

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Cs. Políticas y Sociales
Licenciatura en Comunicación Social
Tesis de Grado

Neoliberalismo como racionalidad del mundo y “la fábrica del sujeto neoliberal”.

**Abordaje desde una perspectiva de la Comunicación
Social**

Directora: Lic. Bettina Martino
Codirector: Lic. Adolfo Medalla
Tesista: Juan José Vich

Mayo 2019

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: Historización del sistema productivo y construcción del neoliberalismo como régimen económico político	6
1.1. Capitalismo	6
1.2. Liberalismo.....	13
1.3. Neoliberalismo.....	20
1.3.1. El Neoliberalismo y su relación con el Estado	24
Capítulo 2: El sujeto neoliberal	30
2.1. La percepción de la libertad	34
2.2. La conquista de las subjetividades	36
2.3. La evolución del neosujeto: el empresario de sí mismo.....	42
2.4. Efectos de la racionalidad neoliberal.....	45
2.5. El gobierno del sujeto neoliberal	48
Capítulo 3: Construcción de una racionalidad: racionalidad e ideología	50
3.1. Ideología	50
3.2. La presencia de la racionalidad neoliberal en la cultura y la comunicación.....	57
Capítulo 4: Medios de comunicación y Racionalidad Neoliberal	64
4.1. Lo mediático y lo político: entre revoluciones y actualizaciones	74
4.2. Atravesamiento del discurso mediático por la racionalidad neoliberal.....	84
Conclusión	106
Bibliografía.....	111
Referencias.....	113
Anexo.....	118

Introducción

El presente trabajo se inscribe en la necesidad de mostrar, con la ayuda de algunos autores, cómo funciona un modelo económico impuesto a mediados de la década del '70 en el mundo y, con mayor fuerza, en los países del Cono Sur, siendo la década del '90 su época de máximo esplendor en nuestro país. El mismo, conocido como neoliberalismo, ha desarrollado su finalidad en el terreno de lo económico a través de una multiplicidad de estrategias configuradas en un proceso de creación de sentido a nivel cultural, social e incluso individual. Estrategias que van de la mano con modas de ropa, nuevas bandas de música, empresas como Uber, los monopolios, pensemos en Disney, películas y series de estrenos mundiales, pérdida de las relaciones personales solidarias, barrios privados, rejas, etc.

Elegimos como tema el neoliberalismo debido a que es un asunto que nos apasiona. Parte de la elección de la carrera se basa en la interdisciplinariedad que ésta tiene con otras ramas de las ciencias sociales y la filosofía, y es justamente esta, la que nos ha dado herramientas para poder comprender el mundo desde una mirada social, haciendo que temas como el que tratamos -que necesitan la colaboración entre diferentes disciplinas para su comprensión- revistan mayor interés.

Consideramos particularmente necesario el estudio de estos tópicos, principalmente porque conocer la realidad que nos rodea, intentar explicarla, nos lleva indefectiblemente a la comprensión del mundo en que vivimos. La importancia de ese conocimiento radica en la base de que, para todo cambio social, es importante saber el estado de situación en el que nos encontramos. Parafraseando a Karl Marx, "los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; y de lo que se trata es de transformarlo". Sin la pretensión de atribuirnos cualidad de filósofos, este trabajo intenta aportar un poco de luz sobre el momento que estamos atravesando actualmente, desde la perspectiva de un estudiante a punto de terminar su carrera de grado.

Para este trabajo presentamos una hipótesis, en la cual decimos que ~~los dispositivos comunicacionales y las prácticas discursivas constituyen la "fábrica del sujeto neoliberal", y permiten, a través de estas, la adopción de un modelo político social basado en la norma competencia y en la individualidad sin resistencias.~~

No sería un error pensar que el verdadero éxito del neoliberalismo haya sido la cooptación de diversos esquemas sociales, en los cuáles permanece oculto a través de procesos performativos dentro de las sociedades en el mundo. Lo que sí sería una equivocación es presentarlo como un heredero natural del Liberalismo, en cuanto a

doctrina económica-política. Esto hace absolutamente necesario su estudio y es, a la vez, lo que nos motiva a abordarlo. A través del trayecto universitario, hemos podido observar que ante los problemas sociales que se nos presentan, tienen connotaciones cercanas al fenómeno del neoliberalismo. La indiferencia, la apatía y el desinterés hacia los grandes procesos de la modernidad han sido motivados por este esquema conceptual económico-político desde una ubicación en la que no se expone públicamente, operando desde bambalinas, lo que dificulta su interpretación, y es a menudo reducido conceptualmente como una mera ideología, o incluso peor, un error más grave, como una mera política económica de la cual deviene de esta ideología. “El núcleo duro de esta ideología estaría constituido por la identificación del mercado con una realidad natural” (Laval y Dardot, 2013, p.12).

Los riesgos que implica la naturalización del mercado van más allá de la imposición de uno o de otro sistema económico. El nuevo escenario nos pone en una instancia de relación con algo que en sí mismo no nos es propio. Principalmente, el interés del neoliberalismo parte de un cambio entre las relaciones tanto sociales cuanto productivas, creativas, entre otras. Ya no son los Estados Nacionales los que median entre los diferentes actores sociales, incluido el mismo Estado ya se conforma como un agente aparte.

Es por eso que “la fábrica del sujeto neoliberal”, nombre propuesto por los autores franceses Dardot y Laval, es el adecuado para definir la creación de éstos nuevos sujetos históricos. El neoliberalismo tuvo (y tiene) éxito, ya que se ha mostrado eficiente e inteligente a la hora de explotar la libertad y todas aquellas prácticas y formas de libertad subyacentes. El sujeto neoliberal es neoliberal por su capacidad de explotarse a sí mismo, lo cual ocasiona su propio perjuicio en beneficio del sistema, cuyo mayor logro será que todo tenga precio de compra-venta.

Nuestra intención con el abordaje de estos temas es tratar de explicar los diferentes fenómenos sociales que están en constante formación y que son desarrollados e impuestos por un conjunto de prácticas discursivas. La misión de éstos es, entre otras, la imposición de un nuevo sentido común hegemónico, que parte desde la complicidad mediática hasta las acciones coercitivas por parte del sistema cultural-social, tanto a los individuos como a diferentes formaciones sociales.

Es nuestra aspiración comprender el lugar que ocupa actualmente una disciplina como lo es la Comunicación Social, no sólo enmarcada como parte de las ciencias sociales, sino a partir de éstas y de su interrelación con otras disciplinas. Creemos menester preguntarnos, no sólo en el mundo, en nuestros continentes o en nuestros países, cómo

se han ido desarrollando las diferentes construcciones sociales a partir de la imposición de un sistema ideológico-político-social cuyos movimientos de avanzada son una especie de Caballo de Troya disfrazados de dispositivos y prácticas comunicacionales.

La globalización, tan aclamada y criticada, supone una descentralización del capital, en el sentido que borra las barreras geográficas. Que el capital fluya libremente es un tema que tratarán los economistas. Nuestro trabajo se fundamenta en demostrar cómo se vehiculizan un conjunto de saberes y prácticas determinados, como lo es la racionalidad neoliberal, y cómo a su vez ésta genera un tipo de perversión que se basa en la transformación de todo en mercancía.

En fin, se trata de un sistema central, efectivo, dominante y eficaz. Y este modelo está asociado a la lógica de mercado que define a la cultura tecnológica como el conjunto de comportamientos, hábitos, relaciones, desempeños y posiciones que resultan de la utilización de la comunicación e información. Los diferentes proyectos de la banca mundial y el poder editorial de los medios son variables, pero tienen un rasgo común: operan a través de un falso consenso para que la sociedad adopte las normas del consumo y se mantenga la hegemonía reinante.

Para esto nos hemos dado el objetivo de analizar el tipo de relación que se da entre la racionalidad neoliberal, los sujetos y los diferentes dispositivos comunicacionales y prácticas discursivas. Siendo necesario una serie de objetivos específicos, de los cuáles se desprenden los capítulos de esta tesis.

Durante el trabajo haremos un recorrido por algunos autores y autoras que nos ayudarán a llevar el tema de lo más abstracto hasta lo más concreto. Comenzaremos en el primer capítulo con un recorrido histórico del sistema productivo, tanto como de las doctrinas que fueron precursoras del neoliberalismo. Buscamos establecer las causas de su nacimiento, la forma en que se ha dispersado (con cierto éxito) alrededor del planeta, su relación con el Estado, con la finalidad de entender más profundamente sus efectos.

Nada puede racionalizar a excepción de hombres y mujeres, motivo por el cual la razón neoliberal descansa en éstos, ya devenidos en sujetos neoliberales. Es por eso que en el capítulo dos nos enfocamos en el sujeto histórico de esta nueva era: el sujeto neoliberal.

¿Por qué usamos de título “racionalidad neoliberal”? ¿Qué es una racionalidad? ¿Cuál es la diferencia con una ideología? Nos encargaremos de responder estas preguntas en el tercer capítulo. Hablamos de “racionalidad”, es decir, de una lógica que dirige las

prácticas desde el interior de cada uno, y no de una simple motivación ideológica o intelectual.

En el cuarto capítulo nos enfocamos de lleno en la relación que existe entre racionalidad neoliberal y los medios de comunicación. Aquí es donde entendemos a los medios de comunicación como parte constitutiva del modelo neoliberal. Los *mass media* van reconfigurando sus lenguajes, naturalizan los diversos léxicos para reordenarlos en forma tal que se constituya una única idea. Después configuraremos una serie de categorías que nos permitan analizar algunos productos comunicacionales para poder llegar a un contenido más concreto y más sencillo de identificar.

Capítulo 1: Historización del sistema productivo y construcción del neoliberalismo como régimen económico político

En este primer capítulo nos proponemos desarrollar un recorrido histórico por algunos conceptos relacionados con el *neoliberalismo* que, además de que los consideramos fundamentales para entender el recorrido propuesto para este trabajo, nos ayudarán a descifrar las causas por las cuáles consideramos al neoliberalismo actual una *racionalidad*.

¿Es necesario hacer una reconstrucción con perspectiva histórica del neoliberalismo? Sí, es necesario. Es importante esta reconstrucción porque de otro modo podríamos caer en la confusión de pensar que el neoliberalismo es un heredero natural del liberalismo clásico, cuando esto no es del todo cierto, lo que a su vez no implica que sea una oposición a él, o una ruptura teórica; por otra parte, el capitalismo no es ajeno al proceso de racionalización que aquí proponemos estudiar, sino que es parte del mismo.

En una investigación de grado se debe tener un punto de partida que nos proporcione una base, tanto teórica como conceptual. El nuestro será el *liberalismo* como corriente político-económica. Muchos autores alrededor del globo han puesto su ojo en el desarrollo de este pensamiento. Lo que podríamos dar a llamar “primer liberalismo” surge en el siglo XVIII, en un proceso de reorganización de los Estados modernos, como la imposición de ciertos límites a esos Estados.

Sin embargo, previo al entendimiento del liberalismo, nos vemos obligados a explicar el capitalismo para comprenderlo como origen y base de los sistemas de producción modernos.

1.1. Capitalismo

La historia del capitalismo se origina en la necesidad comercial y data de los siglos VI y VII y su inicio no es propio de Europa, sino que más bien se constituyó como un fenómeno global.

Para el catedrático Jürgen Kocka, autor de *“Historia del capitalismo”* (2013), las primeras luces importantes del capitalismo se dieron con las grandes civilizaciones de la historia, cuyas ansias de expansión territorial, hicieron necesario exorbitantes cantidades de dinero para financiar sus tropas, por lo que favorecieron el desarrollo de los mercados, buscaron lograr la imposición de una moneda y sobre todo estabilizar y consolidar sus economías. Kocka dirá: “La construcción del mercado y la construcción del estado quedaron estrechamente unidas desde muy pronto” (Kocka, 2013, p.16).

Para ilustrar cómo el fenómeno se dio a nivel global, tomaremos dos ejemplos del libro de Kocka, que nos servirán de marco referencial. En primer lugar, China, bajo la dinastía Song (960-1279), favoreció el comercio marítimo extendiendo las redes de mercaderes por nuevas rutas comerciales que conectaban al país y otros continentes. Esto fue posible gracias a la enorme flota construida. Sin embargo, una parte de estas actividades quedó bajo control del Estado central que se encargó de otorgarle impulso a través de la construcción de vías y canales y del cuidado de la moneda. La prosperidad de los mercaderes, que sumaron además rutas internas de comercio, fue productiva y ésta se tradujo en un sistema económico mixto. Luego de las invasiones mongolas, el imperio chino adoptó un control más estricto del comercio propiciando una estructura interna de la economía.

El segundo ejemplo que tomaremos de la obra será el de Arabia debido a su localización geográfica, Arabia fue un pueblo con un gran valor comercial. Los sistemas de crédito, de cheques y de letras de cambio contaban con instrumentos muy avanzados para la época. En algunas de las regiones de Arabia surgió una especie de clase social similar a la burguesía, sin embargo, nunca pudo compartir el poder político, que seguía estando en manos de grandes terratenientes, de las élites tradicionales y de algunos nobles. De esta manera, la mayor parte de la investigación de Kocka se centrará en datos considerados pre-capitalistas por Karl Marx. Bajo esta norma, diremos que el capitalismo que se desarrolló en Europa, nace alrededor del siglo XV¹, donde se empiezan a constituir los Estados modernos fuera de la concepción feudal.

El conjunto de nuevas fuerzas de cambio que se impulsaban mediante el desarrollo económico (productivo), la exploración -a menudo de carácter militar- y la adopción de sistemas ideológicos-religiosos, introdujeron una visión nueva de la organización económica, con centralidad en la recaudación tributaria de los incipientes Estados, sumados a una estructura social íntimamente ligada al mercado. Algunos autores de renombre, como Adam Smith² proponen la idea de la inmanencia del sistema comercial. Smith dice que el ser humano tiende hacia el intercambio económico, y que esa tendencia es algo *natural* en el hombre.

Según señala Smith, el progreso, entendido como proceso de desarrollo humano, se ha dado por etapas bien definidas. Cada una propone un desarrollo económico diferente. Las instituciones que se desarrollan en cada fase están ligadas al modo de producción

¹ Nos basamos en la cita de Marx: "El preludio de la transformación que ha de echar cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV." (Marx, 1867, p.451).

² Junto a David Ricardo, son considerados los padres teóricos del capitalismo.

que las definen, por lo cual éstas serían: cazadores, pastores, agrícolas o feudales y, por último, naciones comerciales. Para responder a la pregunta de qué es el capitalismo, podemos decir que es un modo de producción, que deriva del usufructo de la propiedad privada, cuya relación está subordinada al intercambio mercantil.

En primer lugar, nos interesa resaltar el concepto de propiedad privada, cuyos intentos de justificación teórica a lo largo de los años, lo han convertido en la piedra angular de toda teoría referida al capital. Esta noción proviene de antaño y ha mutado a través del tiempo. Por ejemplo, antes de la Edad Media existía un sistema político feudal y un modo de producción básico agricultor, el concepto de propiedad era personal, era *de lo mío*. La tierra era un bien común o de propiedad pública. Llegada la Edad Media, la tierra es fragmentada en diferentes porciones por quienes se creen dueños de la misma ya sea por origen divino o por mandato señorial y deja de ser una propiedad comunal y pasa a ser arrendada por personas que trabajaban en dicha parcela o porción de tierra. Con lo que se producía se pagaba una cuota, el primer concepto de sistema tributario, a las casas reinantes, mientras la otra parte era el fruto del trabajo que cada familia lograba para sí.

Para poder explicar más en detalle, traeremos al presente trabajo el concepto de *acumulación originaria*, propuesto por Karl Marx, en el capítulo XXIV del primer tomo de *El capital* (1867). Para el autor, es la acumulación de capital la que presupone plusvalía, concepto que él mismo crea, a partir de las lecturas sobre los escritos de David Ricardo en su desarrollo de la teoría del *valor-trabajo*. Plusvalía se puede traducir como lo que un trabajador, que percibe algún tipo de salario, produce por fuera del valor de la fuerza de su trabajo, lo cual se constituye como mercancía. Por lo que, para Marx, tanto la plusvalía, los medios de producción, así como la fuerza de trabajo eran parte de la acumulación capitalista.

Pero, el autor de *El capital* también define otro tipo de acumulación, a la que llama *acumulación originaria* y la considera como el punto de partida del régimen capitalista de producción. La cual “no es, pues, más que *el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama ‘originaria’ porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción” (Marx, 2009, p.449). En un recorrido histórico, el escritor nos menciona que los diversos momentos de la acumulación originaria tienen su centro en los países europeos como lo son España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, en donde la producción feudal se basaba en el derecho de compartir los llamados *terrenos comunales*, de donde tanto combustible (leña) como zona de pastoreo se podían extraer para su uso sin costear precio alguno.

Sumado al beneficio que implicaba la división del suelo en la mayor cantidad de individuos posibles, permitieron el desarrollo de la *riqueza nacional* pero no así de la *riqueza capitalista*.

La posición no servil de los individuos, quienes sólo prosperaban bajo el fruto de su trabajo, era exactamente lo contrario a lo que proponía el sistema capitalista, que necesitaba de individuos libres y despojados para convertirlos en sujetos de sueldo. Todo esto, sumado al levantamiento de los señores feudales en contra de la monarquía y los parlamentos, dio origen a una masa proletaria de gran tamaño. En este sentido, Marx escribirá:

El movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban (Marx, 2009, p.450).

La apropiación ilegítima de los terrenos comunales por parte de los grandes señores feudales, la destrucción de pequeñas poblaciones campesinas, la falsificación de títulos jurídicos de propiedad, y la gran cantidad de abusos hacia la población de los diferentes países de Europa crearon una clase de terratenientes que se beneficiaban del nuevo proceso de acumulación. Así, nació “el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo” (Marx, 2009, p.449).

Años más tarde, lo que se llamó *La Reforma*³, proceso intelectual reformista dentro de la Iglesia Católica iniciado por Martín Lutero, tuvo grandes consecuencias en la forma en la que el capitalismo gana terreno a escala continental. La Iglesia Católica poseía el dominio de grandes extensiones territoriales, definidas como el “baluarte religioso” en el que se resguardaba el antiguo régimen de propiedad territorial. Esta usurpación consistió en abolir el régimen feudal del suelo y transferir sus deberes tributarios al Estado, reivindicando la propiedad privada y dictando nuevas leyes de residencia. Marx dirá al respecto: “El progreso aportado por el siglo XVIII consiste que en la propia ley se convierten en vehículo de esta depredación de los bienes del pueblo” (Marx, 2009, p. 452).

³ Se conoce como Reforma protestante, o simplemente la Reforma, al movimiento religioso cristiano, iniciado en Alemania en el siglo XVI por Martín Lutero, que llevó a un cisma de la Iglesia católica para dar origen a numerosas iglesias agrupadas bajo la denominación de protestantismo.

La combinación de las acciones antes mencionadas inaugura un nuevo proceso, donde se asiste al saqueo de los bienes de dominio público y al reparto de tierras para que sean explotadas. Los incipientes capitalistas se vieron beneficiados y extendieron la zona de explotación agrícola, tomando así nuevas tierras para obtener mayor rentabilidad. Esto produjo que aumentara el flujo a las ciudades de nuevos proletarios y necesitados de trabajo. “Los pequeños arrendatarios [...] se verán convertidos en hombres obligados a trabajar para otros si quieren comer y tendrán que ir al mercado para proveerse de cuanto necesiten. [...] Surgirán ciudades y manufacturas, pues se verá empujada a ellas más gente en busca de trabajo” (Marx, 2009, p.453).

De esta manera, el despojo de los bienes eclesiásticos, la transmisión ilegítima de las tierras de carácter público, el robo de los terrenos comunales, la usurpación de tierras y los atentados a la población, por parte de quienes serán los primeros capitalistas, son formas de *acumulación originaria*. Esto llevó a que se crearan métodos más modernos para la explotación del suelo y, la gran masa de proletarios libres y privados de medios de vida se tornaron en sujetos ideales a las necesidades de la industria de las ciudades.

A los ejemplos mencionados, debemos agregarle el descubrimiento de yacimientos de oro y plata en América. Para hacerse con ellos se instauraron cruzadas de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen por el afán de obtener más riquezas. Además, el saqueo constante a la zona de China y las Indias Orientales. La perversión en la búsqueda y caza de esclavos negros en África; también son procesos de *acumulación originaria*.

Recogeremos la siguiente cita de Marx para graficar, mediante una metáfora, cuál es el origen del capital, a partir de la *acumulación originaria*: “Si el dinero, según Augier, ‘nace con manchas naturales de sangre en un carrillo’, el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde pies a cabeza” (Marx, 2009, p.465).

El capitalista, entonces, puede ser considerado como el que se apropia de primera mano de toda la riqueza social, aunque ninguna ley le haya transferido este derecho de apropiación. Podemos decir que, en los países europeos, en donde van surgiendo estas clases burguesas capitalistas, comienzan a sistematizarse algunos procesos como lo son el sistema de colonias, la nueva estructura bancaria que había desarrollado el modelo de *deuda pública*, los nuevos y modernos sistemas tributarios, y el paradigma proteccionista. Así, se desató una guerra comercial entre las naciones europeas, cuyo escenario fue el mundo entero.

Con la deuda pública surgió un sistema internacional de crédito el cual le permitió a Europa ocupar un lugar central en el comercio de materias primas, de esclavos y otros bienes extraídos de las colonias. De esta manera, el crédito público se convirtió en el credo capitalista en conjunto con el nacimiento de las prácticas especulativas privadas del mercado que, finalmente, sirvieron para esconder las miserias de las fuentes de la *acumulación originaria*. Como la deuda pública tenía que ser respaldada por ingresos del Estado que cubrieran el sistema de empréstitos públicos, intereses y demás pagos anuales, los mercaderes estaban obligados a tener un sistema fiscal que girara en torno a los artículos de primera necesidad a los efectos de funcionar como palanca.

El ascenso flagrante del capitalismo desarrolló el poder de los Estados y la práctica colonial hizo que el viejo continente acaparara la escena mundial. Empero, no por esto podemos precisar que la agricultura europea estaba estancada y haya sido poco dinámica. En su primer momento, la vinculación con el feudalismo limitó la innovación agrícola y el comercio, tanto de fincas como de mercancías. En un segundo momento, fueron los propios límites al poder feudal, como así también el incremento de ciudades, tanto en número como en tamaño (producto de lo explicado anteriormente), los que incentivaron la explotación agrícola a gran escala, desarrollando mercados de capitales de productos de labranza, inicialmente locales, y luego regionales, intensificando los intercambios entre campo y ciudad. Resultando en lo que hemos expuesto precedentemente, cuando conceptualizamos la *acumulación originaria*.

En este sentido, Kocka utiliza la palabra *protoindustrialización* para referirse al nacimiento de la industria.

En esencia, existía una simbiosis llena de tensiones entre las formas tradicionales del trabajo artesano manual, mayoritariamente desarrollado en un entorno rural y a menudo en asociaciones familiares, por una parte, y el capital de los comerciantes urbanos, su orientación a los mercados más allá del ámbito local y su dinámica capitalista por otra (Kocka, 2013, p.52).

Este tipo de industria embrionaria se expandirá por toda Europa especialmente en lugares con suelos poco fértiles. Si bien la protoindustrialización no trajo como tal al capitalismo industrial de los siglos XIX y XX, es menester señalar que, en conjunto con la economía primaria de características agrarias y la extracción mineral, el capitalismo ya había afectado al proceso de producción. En consecuencia, podemos concluir que la protoindustrialización comenzó a dar forma al capitalismo industrial, otorgando a millones de personas otra posibilidad de subsistencia y contribuyendo a acelerar el crecimiento demográfico en general.

Hemos mencionado el desarrollo de lo que podemos denominar como dos tipos de economías. Una de carácter primario, como lo son las actividades agrícolas y ganaderas. Y una de carácter terciario como lo es el intercambio comercial, ya extendido por todo el mundo. Para hablar del segundo tipo de economía, tenemos que tener en cuenta el proceso de industrialización -que llevó al desarrollo de manufacturas a gran escala- al que nos referimos como un proceso de transformación socioeconómica en cuyo núcleo existen tres elementos muy ligados entre sí: las innovaciones técnico-organizativas, el avance de las comunicaciones y la digitalización de la producción (principio de la división del trabajo) y por último, la explotación masiva de nuevas fuentes de energía (Kocka, 2013, p.63).

Las relaciones laborales se convirtieron en relaciones capitalistas, dependientes de los cambiantes mercados de trabajo, fueron subordinadas al estricto cálculo para la obtención de los objetivos capitalistas y sometidas a una vigilancia directa por parte de sus empleadores y gerentes. La industrialización convirtió el trabajo asalariado y regulado por contrato en un fenómeno masivo.

El orden sistemático, jerarquizado y estructurado acorde a una división del trabajo, en consonancia con los principios del mercado, se impuso. Con la industrialización el sistema capitalista se agilizó y, en la segunda mitad del siglo XX, alcanzó una magnitud mundial. La acumulación de capital fijo alcanzó unas dimensiones nunca antes vistas:

... aparecieron las grandes empresas transnacionales y las fusiones de sociedades. La globalización aceleró de una forma extraordinaria este proceso y se hizo visible a través de la expansión del comercio mundial, con la convergencia de precios, del aumento del volumen de las transacciones financieras internacionales y del ascenso de las empresas multinacionales, el incremento de la migración por motivos laborales y la homogeneización territorial de las crisis. (Kocka, 2013).

Con lo mencionado en el párrafo anterior, uno de los mayores efectos que podemos encontrar se ubica en la interioridad del sistema capitalista mismo. Esto es, la transformación de un capitalismo conducido por los propios capitalistas a uno en el que la función directiva fue pasando a manos de empresarios contratados de responsabilidad limitada: los *gerentes*. Esto permitió una mayor diferenciación entre estas dos figuras. Así como hemos dicho previamente, la necesidad de capital y organización fueron el motor de cambio; sin embargo, este criterio de “propiedad de los medios de producción”, paulatinamente fue perdiendo importancia cuando se empezó a contratar y promocionar la profesionalización del trabajo, en las esferas de directivos tanto como la mano de obra. Si bien haremos foco en este punto en el capítulo siguiente,

vale la pena introducir la idea de que la profesionalización requiere de una educación más selectiva.

La inversión, como herramienta de acumulación, tan característica en el capitalismo del siglo XX, comenzó a sufrir reveses ya que, al haber alcanzado un teatro de operaciones de escala global, un alto número de movimientos de capital se fijó como objetivo de la especulación financiera, considerado el fenómeno por el cual se han suscitado las diferentes desestabilizaciones del sistema capitalista. Fueron surgiendo grandes beneficios que no se correspondían como eje productivo de creación de la riqueza. A medida que el sistema capitalista se ha ido adaptando a los nuevos tiempos, se ha separado cada vez más la función de creación de capital e inversión, influyendo en otras áreas de la vida además de la económica. “El mercado está cada vez más omnipresente y resulta cada vez más opresivo” (Kocka, 2013, p.78). La lógica de los mercados se ha emancipado de la consideración de los intereses y orientaciones de carácter no económico.

Recordemos que ni el dinero, ni la mercancía son *capital* per se, como en sí mismo no lo son los medios de producción, ni los artículos de consumo. Precisan convertirse en capital y para ello entran en relación con dos clases de poseedores de mercancías: por una parte, los dueños del dinero, medios de producción y artículos de consumo, ávidos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza de trabajo ajena; por otra, los *obreros libres*⁴ que únicamente son poseedores de su propia fuerza de trabajo. Cuando este sistema se mueve por sí mismo, la producción capitalista no sólo mantiene esta diferencia de clases, sino que la reproduce y acentúa a una escala cada vez mayor.

Previamente habíamos mencionado que la acumulación originaria es proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Esta disociación es el origen de la lucha de clases.

1.2. Liberalismo

Habiendo explicado cuál es el origen del capitalismo como modo de producción, en este apartado nos enfocaremos en la variante liberal. El liberalismo tiene su origen muy cercano al capitalismo como sistema de producción y, para algunos autores como John Gray, la perspectiva liberal surge en civilizaciones antiguas como Grecia y Roma, sin

⁴ De acuerdo al Capítulo VI (Inédito) de El Capital, “el poseedor de la capacidad laboral se enfrenta al capital o de capitalista como vendedor de aquélla. Como, vendedor directo de trabajo vivo, no de una mercancía. Es un trabajador asalariado. Esta es la primera premisa”

embargo, como expresión política, práctica intelectual o como un pensamiento reconocible en la teoría y en la práctica, el liberalismo no data antes del siglo XVII.

El libro de John Gray, *Liberalismo* (1994) explica que el concepto de liberalismo tuvo un largo recorrido histórico antes de ser el que conocemos hoy. Partiendo de un análisis histórico, el mismo autor hace una separación geográfica del desarrollo del liberalismo, dado que los resultados de los tres enfoques (Francia, Reino Unido y EEUU) constituirán lo que el teórico definirá como *liberalismo clásico*. En una primera descripción toma los años de la Ilustración⁵, ubicada temporalmente a mitad del siglo XVIII, y su desarrollo intelectual como aliado del liberalismo incipiente en sus definiciones teóricas. Sin embargo, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que el punto en común de la doctrina política-económica liberal, en cualquiera de los lugares donde comenzó a estudiarse, es el de la implementación de un “gobierno de leyes y no un gobierno de hombres” (Gray, 1994, p.45).

Por otro lado, en Francia, el surgimiento del liberalismo se le atribuye a la oposición al sistema de prácticas feudales absolutistas, previas a la Revolución Francesa de 1789. Montesquieu (1689-1755) a través de su libro *El espíritu de las leyes* (1748) ilustra un modelo de sociedad civil, basado en la separación de poderes, la tolerancia religiosa y la aspiración a la libertad. Sin embargo, el liberalismo como doctrina se materializa con la figura de Condorcet⁶ (1743-1794) como gran referente. El liberalismo francés tiene su compendio mayor en la apelación fundamental a los principios abstractos de los derechos naturales. Los mismos que serán discutidos y repensados, pero culminarán con el *garantismo*⁷ en las primeras décadas del siglo XIX.

No muy lejos, en el Reino Unido, los padres del liberalismo inglés, influenciados por los pensadores de la Ilustración escocesa, y también hijos de las fuerzas que se vieron victoriosas en la Revolución Gloriosa⁸ de 1688 recurren al mito histórico de la Antigua Constitución y al derecho natural basado en las Escrituras. El periodo siguiente a la Revolución de 1688, trajo a las islas una gran estabilidad social y política, imponiendo

⁵ Ilustración: movimiento intelectual, cultural y filosófico europeo dominado por la fe en el progreso, la posesión de derechos naturales inviolables, el racionalismo y el comienzo de la era liberal.

⁶ Marie-Jean-Antoine Nicolás de Caritat (1743-1794) más conocido como el Marqués de Condorcet, fue un filósofo, científico, matemático, político y politólogo francés.

⁷ El garantismo es una corriente de pensamiento de sesgo contractualista y utilitarista nacida en el seno de la Ilustración, que proporcionó a los Estados modernos, ideas sustanciales para transformar el procedimiento judicial, involucrando el principio de legalidad, surgido para impedir la arbitrariedad del poder.

⁸ Revolución Gloriosa: (1688 – Reino Unido) La Revolución Gloriosa fue el derrocamiento de Jacobo II en 1688 por una unión de Parlamentarios y el Estatúder holandés Guillermo de Orange. Algunas veces también se llama la Revolución Incruenta.

una monarquía parlamentaria, siendo los *whigs*⁹ los encargados de encabezar los procesos parlamentarios.

Por su parte, en los Estados Unidos, no se adoptó un solo concepto del punto de vista “liberal”, lo que genera mayor controversia en cuanto a la definición teórica del término, aunque en su constitución independentista de 1776, apela constantemente al derecho natural. Para ilustrar lo que decimos, traemos un fragmento extraído del comienzo del acta de Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776:

Quando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro, y tomar entre las naciones de la tierra el puesto separado e igual al que las leyes de la naturaleza y del Dios de esa naturaleza le dan derecho, un justo respeto al juicio de la Humanidad exige que declare las causas que lo impulsan a la separación (Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, 1776)¹⁰.

En este compendio podemos observar al *derecho natural* como algo “incuestionable, inalienable e inexcusable” (Gray, 1994, p.44). La controversia a la que hicimos mención tiene que ver con que para los estadounidenses el derecho natural tiene su correlato en el orden natural concebido por Dios; sostendremos aquí que la Iglesia Católica, luego de la Reforma, ha sido relevada por la Iglesia Luterana (primero en Inglaterra y luego en sus colonias) lo que repercute en la forma de entender las relaciones individuales como así también en la concepción del derecho natural, la ley natural, entre otros conceptos.

Como hemos mencionado en párrafos anteriores, son los pensadores escoceses de la Ilustración quienes logran conceptualizar los principios del liberalismo, conceptualización adoptada por todas las corrientes liberales que surgieron después. Su referente más importante es Adam Smith quien postula tres rasgos que, según Gray, heredarán sus sucesores liberales. El primero de ellos refiere a la idea de que la sociedad humana se desarrolla a través de una serie de etapas, épocas o sistemas distintos que culminan en el sistema comercial o de libre empresa. El segundo reconoce que todos los cambios en el sistema económico van de la mano con los cambios en la estructura política, de tal forma que el sistema de libertad comercial encuentra su oposición natural en un orden constitucional que garantice las libertades civiles y políticas. El tercero alude a que el liberalismo se declara *individualista*, de forma que las

⁹ Whig: Un miembro de la reforma británica y del partido constitucional que buscaba la supremacía del Parlamento y finalmente fue sucedido en el siglo XIX por el Partido Liberal. (<https://en.oxforddictionaries.com/definition/whig>)

¹⁰<http://hmc.uchbud.es/Materiales/DeclaraUSA.pdf>

instituciones sociales se entienden como el resultado de las acciones de los individuos: el agente humano individual se encuentra al término de cada explicación social (Gray, 1994, p.48).

En el siglo XIX el liberalismo encontró su época dorada en Inglaterra. Apoyado en el libre comercio, condensaba el espíritu liberal clásico puro, con ideas que se oponían a las aventuras militares y favorecían la reducción de gasto público. En cuanto a lo económico, se adoptó el modelo de *laissez-faire*¹¹ pero éste no pudo compatibilizar su modelo teórico con su modelo práctico.

En otro orden de ideas, para Gray la primera ruptura del liberalismo clásico en relación con el plano ideológico se da con el trabajo de Jeremy Bentham (1748-1832) y su discípulo James Mill (1748-1832), en cuanto a la creación de la doctrina del *utilitarismo*. Una teoría y una doctrina ética que establece que la mejor acción se encuentra en maximizar la utilidad y que estas medidas, tienden al bienestar público y son objeto de una enunciación cuantitativa exacta. Años más tarde, Herbert Spencer (1820-1903) en sus trabajos *Estática Social* (1851) y *Principios de ética* (1884), logró, quizás, la aplicación más completa y sistemática de los principios liberales clásicos de igual libertad en los diversos dominios de la ley y la legislación. Las ideas de Spencer fueron fuertemente influenciadas por el trabajo de Charles Darwin, *El origen de las Especies* (1859), y desarrollará lo que años posteriores será el "darwinismo social" (Gray, 1994, pp.52, 53 y 56). Tanto Bentham, como Spencer y James Mill fueron defensores del no intervencionismo estatal, que iba adquiriendo fuerza desde mitad de siglo XIX, y de la política económica de *laissez-faire*. A diferencia de los mencionados anteriormente, John Stuart Mill (hijo de James), intentó retornar al liberalismo clásico, pero escribirá acerca de un sistema de pensamiento que legitima las tendencias intervencionistas y estatistas, consumando así la primera ruptura del liberalismo clásico (Gray, 1994, p.54).

Este nuevo liberalismo de carácter revisionista, en función de los ideales de justicia redistributiva y armonía social, suplantará las viejas concepciones de un sistema de libertades naturales. A raíz de esto, en diferentes partes del mundo surgieron movimientos antiliberales que lograron imponer una serie de medidas proteccionistas e intervencionistas en la vida económica. Antagónicamente, en otros países el liberalismo coqueteaba con ideales nacionalistas, y fue mediante la fusión de estas ideas que se

¹¹ Este concepto se usa en el contexto de la Economía y las finanzas públicas. Término francés que da nombre a una doctrina económica que propugna para que los gobiernos se limiten a mantener la paz y a proteger la Propiedad; todo lo demás es derecho y responsabilidad del individuo. Expresión francesa que significa "dejar hacer", empleada en economía para indicar las bondades del orden natural, en contraposición al Intervencionismo estatal. La frase fue acuñada por los Fisiócratas y se transformó en un pilar del Liberalismo económico.

inició la destrucción no intencional de un orden global que estaba adquiriendo la característica de ser un orden global liberal. A pesar de todo, será la Primera Guerra Mundial la que derrumbe el orden liberal.

Ni el periodo de entreguerras, ni el fin de la Segunda Guerra Mundial producirán un efecto contrario al de la ampliación y la intensidad de la actividad estatal. El periodo posguerra significará un consenso en cuanto al *keynesianismo*¹², un modelo mixto propuesto por el británico John Maynard Keynes (1883-1946) en su obra cumbre *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936). Antagónicamente, la Escuela Austríaca de Economía¹³, en las figuras de Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich August von Hayek (1899-1992), encontrará un resurgimiento en las ideas liberales y se manifestará en defensa del *individualismo metodológico* (propuesto por Smith), como así también en contra de las teorías objetivas del valor y la crítica hacia las economías planificadas. A modo de ejemplo:

Hayek advirtió que la adopción de políticas socialistas en las naciones occidentales traería consigo, a largo plazo, la némesis totalitaria. Un futuro tolerable para la civilización occidental exigía que se renunciara a los ideales socialistas y que la senda abandonada del liberalismo clásico se transitara de nuevo (Gray, 1994, p.65)

A fines de la década de 1960 el paradigma keynesiano comienza a caer. La confluencia del conservadurismo de mercado libre con políticas no liberales en el espacio de las libertades civiles y personales, y la posibilidad del desplome de los intentos parciales e inconsistentes por restaurar los mercados libres e intentar el crecimiento demandado

¹² El Keynesianismo es una de las teorías económicas más conocidas, su principal característica es que apoya el intervencionismo como mejor manera para salir de una crisis. Debe su nombre al economista británico John Maynard Keynes, que centró su carrera en estudiar los agregados económicos y los ciclos económicos.

Esta disciplina económica produjo una auténtica “revolución keynesiana”, que aparcó los pensamientos económicos clásicos, basados en el liberalismo y en el *laissez faire*. El keynesianismo prometía una solución para el mayor enemigo del capitalismo, los ciclos económicos. Keynes creía que la principal causa de las crisis es la baja demanda, derivada de las bajas expectativas de los consumidores. Propuso el intervencionismo como mecanismo para estimular la demanda y regular la economía en momentos de depresión. Keynes estudió los problemas agregados de la economía, como el paro, la inversión, el consumo, la producción y el ahorro de un país. Sus argumentos construyeron la base de la Macroeconomía. El keynesianismo se basa en el intervencionismo del Estado, defendiendo la política económica como la mejor herramienta para salir de una crisis económica. Su política económica consiste en aumentar el gasto público para estimular la demanda agregada y así aumentar la producción, la inversión y el empleo.

¹³ Escuela Austríaca de Economía: La Escuela Austríaca se originó en Viena en 1871 con la publicación de Principios de Economía de Carl Menger. Se trata de una posición heterodoxa basada principalmente en el individualismo metodológico y en el subjetivismo. Sus recomendaciones de política económica suelen ser anti-intervencionista y suelen promover el liberalismo económico. La base de la Escuela Austríaca es el individualismo metodológico, es decir, que todos los fenómenos sociales son explicables por las acciones de los individuos. Siguiendo dicho método, rechazan la matematización de la economía y el empirismo, optando por realizar deducciones a partir de axiomas autoevidentes o hechos irrefutables. A este método, desarrollado por Ludwig von Mises en *La Acción Humana*, se lo denomina praxeología. También rechazan la división entre macroeconomía y microeconomía, ya que consideran que la segunda debe explicar la primera.

por la democracia, otorgaron una corta vida al liberalismo clásico. Es de la mano de Margaret Thatcher¹⁴ y Ronald Reagan¹⁵, que este resurgimiento liberal se transformó en lo que hoy conocemos como *neoliberalismo*, que podrá tener su base teórica en el liberalismo clásico, pero no puede ser entendido como el paso teórico siguiente. El neoliberalismo es la segunda ruptura del liberalismo, y, por ende, tiene sus propias lógicas, principios y fundamentos.

Para recapitular el ideario liberal nos apoyaremos en la obra *Liberalismo* (1927) de Ludwig von Mises que provee definiciones concretas de los diferentes conceptos que integran el ideario mencionado. A pesar de que su nacimiento se entiende bajo la norma de *ley natural*, von Mises criticará eso, declarando que el liberalismo es “una teoría que exclusivamente se interesa por la terrenal actuación del hombre” (von Mises, 1994, p. 18). Otro punto importante que nos marca el autor, es que el liberalismo es de carácter racionalista. “El raciocinio confiere condición humana al hombre; es lo que le diferencia y eleva por encima de las bestias” (von Mises, 1994, p.22).

En lo referente a los fundamentos de la política liberal, definiremos algunas nociones, comunes a las diferentes perspectivas liberales. Ellas son: la *propiedad*, la *libertad*, la *igualdad*, la *paz* y la *relación con el Estado*.

Para el ensayista, los principios del liberalismo se condensan en el concepto de propiedad, que es el control privado de los factores de producción, que son tres: trabajo, tierra y capital. Es para los seguidores de esta doctrina, que la propiedad “constituye el único sistema de cooperación humana viable” (von Mises, 1994, p.36).

En cuanto a la libertad, se resalta el hecho de que la definición etimológica de liberalismo deriva de ésta. Sin embargo, el autor ucraniano se contradice a la hora de manifestar que el liberal reclama por la libertad de todos los seres humanos ya que en este punto se basa en una perspectiva de tipo productiva: “lo único que afirma y prueba es que el trabajo libre es más productivo que el servil, resultando consecuentemente aquél de mayor beneficio” (von Mises, 1994, p. 40); ya que argumenta que sin un “régimen de

¹⁴ Margaret Hilda Thatcher (13 de octubre de 1925-Londres, 8 de abril de 2013)² fue una política británica que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 a 1990. Su firmeza para dirigir los asuntos de Estado, su estricto dominio sobre los ministros de su gabinete y su fuerte política monetarista le valieron el sobrenombre de la Dama de Hierro. Como jefa de gobierno, su llegada al poder supuso una completa transformación del Reino Unido al apoyar la privatización de empresas estatales, de la educación y de los medios de ayuda social. Sus políticas conservadoras llegaron a ser conocidas como *thatcherismo*.

¹⁵ Ronald Wilson Reagan (Tampico, 6 de febrero de 1911-Bel-Air, Los Ángeles, 5 de junio de 2004) fue un actor y político estadounidense, el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos entre 1981 y 1989 y el trigésimo tercer gobernador del estado de California entre 1967 y 1975.

esclavitud a los trabajadores, el impresionante progreso económico de los últimos ciento cincuenta años no hubiera sido posible” (von Mises, 1994, p.40).

De esta manera, el autor plantea que el liberalismo como doctrina tiene valores filantrópicos y humanitarios, argumenta que es la cooperación social lo que hace avanzar a la humanidad y, en cuanto a la producción, plantea que es la coordinada labor social lo único que crea riqueza. No obstante, no se muestra reacio al uso de la fuerza (bélica), en caso de que alguna nación se viera violentada por otra.

Otro punto que nos concierne, es la relación que existe entre liberalismo y Estado: “La acción gubernamental, en opinión del liberal, debe constreñirse a proteger la vida, la salud, la libertad y la propiedad privada contra todo asalto” (von Mises, 1994, p.73). Dicho de otro modo, el Estado es el responsable por obligar (a veces de manera coercitiva) a la gente a atenerse a las reglas de la vida comunitaria, es por eso que tanto el Derecho, como el cuerpo de las normas sociales, sumados al gobierno, son las partes que estructuran a un Estado. Aunque, en otro sentido, no es deber del Estado inmiscuirse en las acciones de la economía, sino que esta debe ser libre: “El Estado [...] es un concepto abstracto, en cuyo nombre actúan específicas personas que constituyen los órganos de gobierno, lo que llamamos la administración, y se justifica por su objeto: la defensa de la sociedad.” (von Mises, 1994, p.79). Es importante recalcar que, para el liberal, el Estado es necesario, pero encuentra el límite en el reclamo de la propiedad privada de los medios de producción.

El último de los conceptos que resumiremos aquí será, quizás, el más importante ya que este se convierte en el eje central en cuanto a la implementación del liberalismo: la libertad para su fundamento, es la igualdad para su aplicación:

Los liberales del siglo XVIII, guiados por las ideas de la Ilustración, apoyándose en un supuesto derecho natural cuya existencia, así, alegremente, sin pensarlo dos veces, suponían, demandaban la igualdad para todos, tanto en la esfera política como en la civil, sobre la base de que los hombres éramos todos iguales. Dios nos creó a los humanos muy similares en cuanto a capacidad y talento, dotándonos a todos de un alma, de un espíritu; las diferencias, entre unos y otros, eran sólo superficiales, mera consecuencia de las humanas instituciones sociales, evidentemente transitorias [...]; pero lo que sucede es que, verdaderamente, no existe esa supuesta igualdad entre los hombres. [...]; por eso la aspiración a que todos seamos iguales ante la ley NUNCA¹⁶ debe buscar amparo en una inexistente igualdad humana (von Mises, 1994, pp.46 y 47).

¹⁶ Las mayúsculas son nuestras.

Como hemos mencionado anteriormente en este apartado, para los liberales es importante crear esta igualdad en la imposición de un “gobierno de leyes” y no de hombres. A lo largo de la historia hemos visto que ideales liberales han llevado a cabo la abolición de los privilegios de nacimiento y rango, como ejemplo de lo que marca von Mises. Es menester mencionar, como hemos anticipado, que el neoliberalismo no es una consecuencia del liberalismo, sino que es una ruptura, tanto en el plano ideológico, como en los planos de la organización política, económica y social.

1.3. Neoliberalismo

Nos adentramos en lo que sigue en la conformación del neoliberalismo. Sostendremos en este trabajo que el neoliberalismo no es la sucesión lógica del liberalismo, y, por tanto, tampoco su heredero natural.

Para los autores Christian Laval y Pierre Dardot el paso de uno a otro se relaciona en gran medida por las tensiones que se fueron suscitando entre los defensores del bien común y los defensores de la libertad individual como fin absoluto. Estas tensiones fueron denominadas como la “crisis del liberalismo” y fue presentada por los autores como una crisis de gobernabilidad liberal. Sin embargo, estas tensiones de las que hablamos se dieron en el núcleo mismo de la doctrina.

Es indiscutible que el neoliberalismo ha permitido que el mercado fuera permeando las fronteras de nuestra vida íntima y personal. Y yendo más lejos aún, ha alentado ese proceso. En palabras de Dany-Robert Dufour: “El neoliberalismo [...] está deshaciendo todas las formas de intercambio que subsistían por referencia a un garante absoluto o metasocial de los intercambios” (Dufour, 2007, p.18). El valor de los intercambios, como forma de relación, no radica en el resguardo de un valor moral o trascendental, sino que la relación es establecida desde una perspectiva comercial. El cambio está marcado por lo que el mismo Dufour llama “la reducción de cabezas”. Es la construcción de una nueva subjetividad que tiende a estructurar y organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. Es una *racionalidad* porque tiene como característica principal la generalización de una norma y un modelo de subjetivación; es una *racionalidad neoliberal* cuya norma generalizada es la *competencia* y su modelo de subjetivación es la *empresa*. Concretamente, desarrollaremos esto en el capítulo siguiente, donde incorporaremos una descripción del sujeto neoliberal (Laval y Dardot, 2013, p.15).

Sin embargo, ¿qué es el neoliberalismo? Para responder a esto usaremos la definición de David Harvey en su libro *Breve Historia del Neoliberalismo* (2007):

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político económicas que afirma que la mejor manera de promover bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuerte presencia de mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007, p.3).

Por lo tanto, es un conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un tipo de gobierno de los hombres basado en el principio universal de la competencia. Podemos remontarnos a su origen con tres hechos fundantes. El primero de ellos fue *La reforma económica de China* en 1978, proceso en el que el entonces presidente, Deng Xiaoping¹⁷ transforma la economía planificada de China en una economía de mercado. El segundo de estos hechos se da en 1979, y es el triunfo electoral de Margaret Thatcher en el Reino Unido, inaugurando una era de transformaciones políticas, económicas y civiles en las islas. El tercer y último hecho es el triunfo presidencial de Ronald Reagan en 1980 en Estados Unidos. Así, A partir de estos tres sucesos los impulsos neoliberales se fueron propagando en todo el mundo.

Son numerosos los antecedentes que marcan que por todas partes del mundo se ha dado un “giro neoliberal” (Harvey, 2007), que se manifiestan tanto en prácticas cuanto, en el campo del pensamiento político-económico, que tienden a la privatización de servicios públicos, la desregulación del mercado y el abandono del Estado en muchas áreas de previsión social. Por eso como dicen los franceses Dardot y Laval:

El neoliberalismo no es sólo un destructor de reglas, instituciones, de derechos, es también productor de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades. (...) con el neoliberalismo lo que está en juego es, nada más y nada menos, la forma de nuestra existencia, o sea el modo en que nos vemos llevados a comportarnos, a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos (Laval y Dardot, 2013, p.14).

El proceso de neoliberalización ha roto los marcos normativos, jurídicos e institucionales previamente existentes del Estado, y lo ha hecho a partir de ubicar a sus simpatizantes en puestos de influencia social, ya sea en el ámbito académico, como pueden ser universidades de gran prestigio o los llamados “*think tanks*”¹⁸, ya sea en el ámbito

¹⁷ Deng Xiaoping (Guang'an, Sichuan, 22 de agosto de 1904 - Pekín, 19 de febrero de 1997) fue un político chino, máximo líder de la República Popular China desde 1978 hasta los últimos años de su vida y miembro del Partido Comunista de China.

Bajo su liderazgo, la República Popular China emprendió las reformas económicas de liberalización de la economía socialista¹ que permitieron a este país alcanzar unas impresionantes cotas de crecimiento económico.² Frente a estos éxitos en la economía, Deng ejerció un poder de marcado carácter autoritario, y su papel fue decisivo en la represión violenta de las protestas de la Plaza de Tian'anmen en 1989.

¹⁸ Un think tank (literalmente del inglés «tanque de pensamiento»), laboratorio de ideas, instituto de investigación, gabinete estratégico centro de pensamiento o centro de reflexión¹² es una institución o grupo

estatal, en cargos ministeriales o relativos a las bancas nacionales; en el ámbito corporativo y financiero, como los grandes conglomerados industriales, entidades bancarias transnacionales; en el ámbito de instituciones internacionales, como el FMI, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio (OMC) o bien en los medios de comunicación. Para Dufour el intercambio comercial como vínculo de referencia tiende a la desimbolización. En el momento en que el valor simbólico adquiere identidad como mercancía es cuando se observa el proceso de desimbolización. El problema de esto se hace visible cuando decimos que toda mercancía tiene un precio, mejor dicho, un valor de cambio y por tanto es fácilmente reemplazable por su equivalente. “En la medida en que todo garante simbólico de los intercambios entre los hombres tiende a desaparecer, lo que cambia también es la condición humana” (Dufour, 2007, p.20). Para dejarlo claro, no se trata de eliminar los valores y postulados, ya sean trascendentales para la vida social o morales y éticos, sino que más bien se trata de, reescribir sus fundamentos, de reinstituírlos para que se puedan readaptar al ideario neoliberal.

En fin, el discurso neoliberal se ha tornado hegemónico. Vemos aquí que esta hegemonía nos lleva a pensar en una *razón global* en dos sentidos. Porque no tiene fronteras geográficas y porque, al no limitarse a la esfera económica, se orienta a la integración y totalización de todas las esferas de la existencia humana.

En un sentido similar, Michel Foucault considera al gobierno como una forma técnica general que incluye desde el propio autocontrol hasta el control de las poblaciones. Para Foucault este concepto substituye su anterior de poder-saber. En su libro *El nacimiento de la Biopolítica* (2007) historiza acerca de los dispositivos que constituyen el “arte de gobernar” en un estudio que trata sobre la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política. El término gubernamentalidad fue introducido por él mismo para significar las múltiples formas en la que los individuos se gobiernan y son gobernados. Además, desarrolla su teoría de la biopolítica, el poder de la vida, como intensificación del programa de racionalización neoliberal impuesto sobre la sociedad.

Gubernamentalidad hace referencia a una economía específica de poder en la que este es descentralizado y a sociedades donde sus miembros juegan un rol activo en su autogobierno. Debido a este rol activo, los individuos necesitan ser regulados desde adentro. La sociedad está basada en distintas esferas institucionales (familia, escuela,

de expertos de naturaleza investigadora,³ cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura. Pueden estar vinculados o no a partidos políticos, grupos de presión o lobbies, pero se caracterizan por tener algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública. De ellos resultan consejos o directrices que posteriormente los partidos políticos u otras organizaciones pueden o no utilizar para su actuación en sus propios ámbitos.

prisión, etc.), y cada esfera sigue una lógica propia de gobierno que genera un cierto conocimiento sobre los sujetos. El conocimiento producido permite gobernar cómo los individuos se comportarán en ciertos contextos desde el interior del sujeto, desde el sujeto mismo.

El gobierno en vez de recurrir al uso de la fuerza, como hacen los Estado liberales, intenta disciplinar al individuo mediante el gobierno de sí mismo, de conseguir un *auto-gobierno* del propio individuo, resignificar un nuevo tipo de relación consigo mismo. Para esto el gobierno tiene como prerrequisito la libertad como su condición de posibilidad.

“La libertad es una relación entre gobernantes y gobernados” (Foucault, 2007, p.84). Aquí el nuevo arte de gobernar, su razón de Estado, estaría signado por la “administración de esa libertad”. Este tipo de administración entra en contradicción al tiempo que se plantea el imperativo de “sé libre”, pero para que esta libertad se produzca debe haber limitaciones, controles y obligaciones.

Las prácticas neoliberales se han inscrito profundamente en las prácticas de los gobiernos, en políticas públicas y hasta en estilos empresariales. El proceso de neoliberalización lleva a cabo una extensión de la lógica de mercantilización, produciendo así una subjetividad que obliga a los individuos a competir sistemáticamente entre sí. La norma *competencia* se vuelve central.

Ante un modelo donde la norma general era el intercambio y la libertad de mercado y que estaba signado por la ausencia de intervención de un tercero, como el Estado (al que se le pedía intervenir por el buen funcionamiento de las libertades de quienes intercambian), característicamente liberal, se optó por seguir el camino de otro modelo donde lo esencial del mercado está en la competencia, desarrollando todo un sistema de pensamiento, un conjunto de doctrinas que hoy constituyen la base teórica del neoliberalismo. (Foucault, 2007, p.151).

“El neoliberalismo es, precisamente, el despliegue de la lógica de mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado, hasta lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot, 2013, p.25). Ante esta cita, es importante entender que el neoliberalismo es algo más que una simple ideología y más que una política económica. Es, ante todo, una racionalidad.

1.3.1. El Neoliberalismo y su relación con el Estado

La reestructuración de las formas estatales y de las relaciones internacionales posterior a la Segunda Guerra Mundial, se pensó en función de evitar las condiciones que hicieron posible la caída de la bolsa en 1929 y que amenazaron al sistema capitalista:

El único horizonte por delante era construir la combinación precisa de Estado, mercado e instituciones democráticas para garantizar la paz, la integración, el bienestar y la estabilidad. En el plano internacional (...) se crearon diversas instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Banco Mundial (BC), Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco de Pagos Internacionales de Basilea, que tenían como finalidad contribuir a la estabilización de las relaciones internacionales (Harvey, 2007, p.11).

Las administraciones estatales mediaron de manera activa en la política industrial y se involucraron en la fijación de fórmulas establecidas de salario social delineando una variedad de sistemas de protección social. La mayoría de estos numerosos intentos estuvieron conducidos por las teorías sobre aplicación de políticas fiscales y monetarias que venían del keynesianismo. Sin embargo, con el paso del tiempo se mostraron varias experiencias y facetas en cuanto a los tipos de programas político-económicos que se aplicó.

A partir de las experiencias de Chile en 1973 y de Irak en 2003, David Harvey (2007) esboza una serie de características que hacen al *Estado neoliberal*, al que define como un aparato estatal cuya misión fundamental es la de facilitar las condiciones para una provechosa acumulación de capital tanto por parte del capital extranjero como del doméstico. Continuando con el relato de lo sucedido en ambos casos, Harvey ve grandes coincidencias entre ambos. Los dos se iniciaron con una ruptura del régimen gobernante por fuerzas ajenas a sus gobiernos (Golpe de Estado a Salvador Allende, perpetrado por un grupo de las Fuerzas Armadas de Chile, comandadas por Pinochet y la Central de Inteligencia de los Estados Unidos –CIA-¹⁹, y por la invasión de Estados Unidos a Irak).

Así, la receta de la gobernabilidad neoliberal comienza con la privatización de los servicios públicos, la desregulación del mercado para poder imponer el libre comercio

¹⁹ La Operación Cóndor o Plan Cóndor es el nombre con que se conoce al plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América del Sur —Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y esporádicamente, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, — 1 con participación de los Estados Unidos, siendo Henry Kissinger señalado como su ideólogo. Fue llevado a cabo entre las décadas de 1970 y 1980, con el fin de instalar en la región un plan económico neoliberal, con el desmantelamiento de los Estados como articuladores de la vida pública y el desarrollo económico, más un fuerte endeudamiento externo.

en la zona, la represión como contramedida a las protestas, la no sindicalización, que más que nada, sería la prohibición a diversas formas de solidaridad social. Prosigue con la quita de restricciones a todos los productos, con la excepción de lo que sea central para la explotación (cobre y petróleos) y finaliza con la instalación de un gobierno adicto a la política dictada en la Casa Blanca. En cierta medida, la práctica de estos *estados neoliberales* se ha desarrollado por fuera de lo que sistematiza la teoría.

De acuerdo con la teoría, el Estado neoliberal debería favorecer unos fuertes derechos de propiedad individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio. (...) El marco legal viene definido por obligaciones contractuales libremente negociadas entre sujetos jurídicos en el mercado. La inviolabilidad de los contratos y el derecho individual a la libertad de acción, de expresión y de elección deben ser protegidos. El Estado, pues, utiliza su monopolio de los medios de ejercicio de la violencia, para preservar estas libertades por encima de todo (Harvey, 2007, p.67).

Los garantes del neoliberalismo aseguran que tanto la desregulación, como la privatización y, por añadidura, la competencia, acortan los tiempos de trámites burocráticos, y, junto a ello, acrecientan la eficiencia y la productividad, mejoran la calidad de la mercancía y abaratan costos que llegan a la ciudadanía a través de la oferta de bienes y servicios. Con el alcance de un mercado de dimensiones globales, la soberanía de cada Estado se ve menguada por una especie de “soberanía de la propiedad”, que es lo que los Estados neoliberales, a través de uso monopólico de la fuerza, tienen la tarea de garantizar.

Vemos cómo se configuran nuevas tensiones y contradicciones entre práctica y teoría del Estado neoliberal. Para el profesor Harvey existen otros puntos que tensionan y polemizan aún más la relación entre práctica y teoría. El primero de ellos lo encontramos en el impedimento de lograr interpretar el poder monopolista. Existen áreas en que la regulación estatal, el acceso y la fijación de precios es ineludible, tal sería el caso de suministros de energía y agua, sin embargo, algunas experiencias marcan que la desregulación parcial es posible. O también sería el caso en que, a partir de fusiones o conglomerados industriales, por ejemplo, empresas más fuertes expulsan a las más pequeñas del mercado y es aquí -según la teoría- dónde la intercesión del Estado aporta al correcto funcionamiento del mercado limitando el acceso a los grandes capitales (Harvey, 2007 p. 70).

Otro de los puntos en discordia tiene que ver con la controversia respecto de los fallos del mercado. En caso de conflicto de intereses, en el Estado neoliberal típico se privilegia un clima inmejorable para las empresas privadas, incluso en detrimento de los

derechos colectivos. Esto generalmente sucede cuando los agentes económicos del mercado rehúyen de sus responsabilidades para con el conjunto social.

Cabe destacar que no todos los Estados están signados por las mismas prácticas de regulación estatal. Hay consideraciones pragmáticas que se basan únicamente en alguna oportunidad, haciendo de la coyuntura y su correcta lectura, un factor importante en la toma de decisiones. Algunos Estados se valen de prácticas de inversión estatal para potenciar áreas que le ofrezcan ventajas competitivas en el comercio global.

Se hace visible un nuevo conflicto en donde los Estados neoliberales favorecen constantemente la integridad de sistema financiero internacional, la solvencia de las entidades financieras por encima de las condiciones de seguridad y bienestar a la población. “Los neoliberales tienen que poner fuertes límites al gobierno democrático y apoyarse, en cambio, en instituciones no democráticas ni políticamente responsables (como la Reserva Federal o el FMI) para tomar decisiones determinantes.” (Harvey, 2007, p.72).

A medida que nuevos acuerdos internacionales, tanto por medio de entidades financieras transnacionales, como por el intercambio entre Estados, configuran las reglas de juego del comercio mundial, la asimetría entre el poder económico entre los diferentes Estados hace que los países en vías de desarrollo se vean arrastrados al redil neoliberal. En los Estados neoliberales, el *lobby*²⁰ es una de las actividades donde las instituciones financieras interceden en la política facilitando el tráfico de influencias de decisiones que tiendan al proceso de neoliberalización (privatizaciones, desregulación, etc.). En varias ocasiones a lo largo de nuestra historia, “el poder estatal ha sido utilizado para rescatar compañías o prevenir quiebras” (Harvey, 2007, p.76). Para ilustrar esto extraeremos una cita del libro de Harvey:

En el plano internacional, el núcleo de los Estados neoliberales dio al FMI y al Banco Mundial, plena autoridad en 1982 para renegociar la deuda de los países en vías de desarrollo, lo que de hecho suponía proteger a las principales instituciones financieras del mundo de la amenaza de quiebra (Harvey, 2007, p.76).

Esto quiere decir que se suponía extraer excedentes de los países en vías de desarrollo, sacrificándolos y empobreciéndolos aún más a fin de saldar la balanza de pagos de la banca internacional. Recordemos la premisa de que algunos agentes económicos

²⁰ Un lobby (del inglés ‘vestíbulo’, ‘salón de espera’), en español, grupo de cabildeo o grupo de presión, es un colectivo con intereses comunes que realiza acciones dirigidas a influir ante la Administración Pública para promover decisiones favorables a los intereses de ese sector concreto de la sociedad. Las primeras utilizaciones políticas de este término son del siglo XIX.

rehuían de sus responsabilidades, mencionado algunos párrafos atrás. Al fin y al cabo, “la extracción de tributo mediante mecanismos financieros es una vieja práctica imperial” (Harvey, 2007, p.77).

Por su parte, para el filósofo y economista Friedrich von Hayek²¹ (1899-1992) las instituciones de la sociedad civil, como son las leyes, los mercados o el Estado, aun también, por ejemplo, el sistema de precios o el lenguaje, no son un invento o diseño humano para responder a unas determinadas necesidades, sino que son fruto de un orden espontáneo que él consideraba un resultado de la acción humana (Moreno, 2008). Dardot y Laval introducen, a través de los escritos de Hayek, la noción de lo *natural* y lo *artificial* de los sistemas, y se advierte sobre la cuestión de saber cómo legitimar cierto tipo de intervención gubernamental, sin tener que admitir que el orden del mercado, es un orden artificial (Laval y Dardot, 2013, p.160).

En este sentido, “lo que es independiente de la voluntad humana, no es necesariamente independiente de la acción humana” (Laval y Dardot, 2013, p.161). Razón por la cual Hayek se lanza a la búsqueda de poder definir ese tercer orden. Pero para ello distingue tres tipos de fenómenos que se corresponden a estas estructuras. Los dos primeros provienen del griego y son: *taxis* (cuyo significado está asociado a la construcción artificial, a lo construido por el hombre) y *kosmos* (designa un orden independiente de la voluntad humana, por lo que es considerado un sistema natural). El tercero, de la invención de Hayek, se denomina *orden espontáneo* y hace referencia a:

lo que escapa a la alternativa de lo artificial y lo natural, ya que agrupa a todos los fenómenos resultantes de la acción humana sin que sean consecuencia de un designio humano, y esto permite pensar en el orden específico que constituye el mercado (Laval y Dardot, 2013, p.161).

Sin embargo, este orden no podría estar cohesionado en su interior sin la presencia de algunas reglas de validez general. Esto resulta de importancia para Hayek, y para los filósofos galos, ya que las reglas no deben decir lo que las personas *deben* hacer, sino que deben decir lo que *no pueden* hacer, es decir, lo que refiera a una *nomocracia*²². Si traemos algunas definiciones previas, podríamos interpretar que no sólo el mercado es un *orden espontáneo*, sino que las sociedades también lo son. Sin embargo, las leyes

²¹ Friedrich August von Hayek (Viena, 8 de mayo de 1899-Friburgo, 23 de marzo de 1992) fue un filósofo, jurista y economista de la Escuela Austríaca, discípulo de Friedrich von Wieser y de Ludwig von Mises. Es conocido principalmente por su defensa del liberalismo y por sus críticas a la economía planificada y al socialismo que, como sostiene en “Camino de Servidumbre” (1944), considera un peligro para la libertad individual que conduce al totalitarismo. Fue galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1974.

²² Nomocracia: El imperio de la ley es un concepto jurídico-político de definición formal no unívoca, pero que generalmente se entiende en el sentido de la primacía de la ley sobre cualquier otro principio gubernativo, especialmente contra la tiranía y la arbitrariedad del poder político

a las que Hayek se refiere son las que hacen posible una extensión del “dominio” de la libertad individual, en paralelo con la constitución e imposición del orden espontáneo del mercado. Este dominio coincide con la “esfera de decisión privada”, de la que dispone el individuo cuando se hacen corresponder sus acciones hacia el interior del marco formal de las reglas-leyes.

Como dijimos, es la sociedad que se configura en un orden espontáneo, ya que el Estado es un orden artificial. Esto nos lleva a una posible confusión a la que hay que estar atentos. El derecho público comprende las reglas de organización cuya función es definir la composición del Estado y le dan autoridad de poder actuar de determinada manera. Casos contrarios son el derecho penal y el derecho privado, a los que Hayek los entiende como reglas conductuales de los individuos. El segundo tipo de reglas-leyes están conformadas por tres leyes:

“Estas reglas se resumen todas ellas en tres leyes fundamentales: las de estabilidad de las posesiones, de su transferencia y el cumplimiento, a saber, el contenido esencial de todos los sistemas de derecho privado, la libertad de contrato, la inviolabilidad de la propiedad y el deber de indemnizar a otros por los perjuicios de uno les inflige” (Laval y Dardot, 2013, p.168).

Las reglas-leyes tienen la misión de amparar al individuo de la coerción practicada por otros. La esfera libre del sujeto comprende toda acción que no está explícitamente restringida por una ley general, estableciendo un marco de libertad. Para el neoliberalismo, el Estado debe aplicarse a sí mismo las reglas que valen para toda persona privada y por tanto que se convierta en un agente económico más. Es decir, que las reglas del derecho privado deben prevalecer universalmente, no sólo en individuos, no sólo para organizaciones e instituciones (que conciernen al orden espontáneo del mercado), sino también para el Estado.

Aquí se hace visible otra posición de Hayek, en cuanto a que la sociedad es un orden espontáneo, y es que la consecuencia jurídica hace que el orden del mercado no sea una *economía* propiamente dicha, sino que de hecho está constituido por relaciones de tipo económicas, y son estas relaciones las que forman parte del “fundamento del vínculo social” (Laval y Dardot, 2013 p.163).

La empresa como sujeto económico, los individuos y el Estado se configuran bajo una lógica que se basa en lo privado:

El estado sólo tiene que velar por el respeto de reglas de conducta justa igualmente válidas para todos, y es, precisamente este deber de protección de la esfera privada de

todos los individuos, (...), lo que autoriza a intervenir en la esfera privada de este individuo (Laval y Dardot, 2013, p.178).

Este Estado, conocido como Estado de derecho tiene la función de enmarcar los actos de poder público mediante leyes, siendo la forma de la ley y no la voluntad del soberano lo que debe ser tomado como obligación.

Remarquemos nuevamente la importancia que tiene el conocimiento de la relación entre Estado y neoliberalismo. Podemos interpretar a simple vista, que la práctica neoliberal se desarrolla dentro de instituciones que se adaptan al marco normativo, generalizado por la competencia.

A lo largo de este capítulo nos hemos dado a la tarea de una reconstrucción histórica, primero del modelo de producción capitalista y después de los sistemas ideológicos que incorporan ese modelo a su base ideológica, como lo son el liberalismo y el neoliberalismo. Esta reconstrucción se hace necesaria para poder analizar correctamente la evolución y la construcción de una nueva clase de sujetos, *el sujeto neoliberal*. En el capítulo siguiente, haremos un recorrido por diferentes indicios que nos marcan que el nuevo cambio de era necesita de un nuevo tipo de sujeto.

Capítulo 2: El sujeto neoliberal

Las definiciones que se han adoptado de sujeto tienen una visión histórica más que estructural. Para Lacan, el sujeto no es una substancia eterna ni una variante intrahistórica, sino que es el efecto de los discursos inscritos en la historia y en la sociedad. Para el psicoanalista francés, es el discurso científico del capitalismo durante el siglo XVIII el que comienza a enunciar qué es el hombre y qué debe hacer. Tal como lo señalan Laval y Dardot:

Si hay un nuevo sujeto, hay que captarlo en las prácticas discursivas e institucionales que, desde finales del siglo XX, engendraron la figura del hombre-empresa o del “sujeto empresarial”, favoreciendo la instauración de una red de sanciones, incentivos, implicaciones cuyo efecto es producir funcionamientos psíquicos de un nuevo tipo (Laval y Dardot, 2013, p. 326).

Para los autores del libro *La nueva razón del mundo* (2013), el sujeto es un sujeto occidental, moderno, que en el transcurso de la historia ha dependido de sistemas normativos y políticos heterogéneos entre los que existían diferentes tipos de tensiones y conflictos. A estos regímenes, los autores franceses los denominan esferas.

El sujeto occidental al que hacemos referencia ordena su vida de acuerdo a las esferas. Entre ellas, existen varias que corresponden al quehacer diario de los sujetos, y que además se pueden ver reflejadas en diferentes procesos históricos. Podemos asociar rápidamente cómo la esfera de las costumbres y de la religión ganó terreno en la vida social durante la imposición del cristianismo a las sociedades no industrializadas. Así mismo, se puede reconocer la esfera de la soberanía política durante el proceso de la constitución de los Estados nacionales; como también podemos reconocer el crecimiento de la esfera del intercambio mercantil en el tiempo del apogeo del capitalismo como modo de producción. Sin embargo, que una esfera fuera más relevante que otra, marca que la diferenciación entre ellas es siempre versátil y por lo tanto pone en juego una serie de conflictos y tensiones en el ámbito de las relaciones humanas.

Hoy en día asistimos a un cierto tipo de evolución de las prácticas cotidianas que fueron promovidas por un nuevo tipo de economía: el neoliberalismo. Los efectos subjetivos de las relaciones sociales en el espacio mercantil y las relaciones políticas en el ámbito de la soberanía comercial han logrado impulsar a la esfera del intercambio como el eje central de nuestra vida.

En el capítulo anterior hemos visto que a lo largo de la historia han surgido diferentes formas de organización y combinación de estas esferas. Las democracias liberales, surgidas en los comienzos del siglo XX y con un incipiente programa liberal (pero que garantizaban derechos sociales) eran regímenes que permitían al sujeto un funcionamiento heterogéneo dentro de ciertos límites que aseguraban la separación y articulación de las esferas de la vida. La independencia relativa a ciertas instituciones permitía un equilibrio y tolerancia entre las esferas. Con una fuerte impronta de un mercado social y de Estados nacionales fuertes y regulatorios después de la Segunda Guerra Mundial, y con el crecimiento exponencial del capitalismo se generó una “lógica general de las relaciones humanas sometidas a la regla de máximo provecho”, en donde el sujeto pasa a ser objeto de disputa: un ciudadano dotados de derechos inalienables garantizados por el Estado; y el hombre económico guiado por su interés, el hombre como fin, como útil (Laval y Dardot, 2013).

Esta primacía de lo económico por sobre las demás esferas trajo un tipo de disolución del mercado sobre los vínculos humanos, siendo la forma de contrato la que ha sabido suplantar las antiguas formas de reciprocidad. Un individuo mantiene un contrato con una entidad soberana (como lo es el Estado), que está basado en el libre compromiso por lo que el contrato se ha convertido en la medida de todas las relaciones humanas.

Michel Foucault dirá, a lo largo de su obra, que los contratos esconden algo más que una libertad subjetiva. Debajo de este tipo de relación contractual hay una configuración de procesos de normalización y de técnicas disciplinarias que constituyen lo que se ha dado en llamar dispositivo de eficacia. “Fue preciso pensar e instalar, mediante la estrategia sin estrategias, los tipos de educación del espíritu, de control del cuerpo, de organización de trabajo, de reposo y de ocio que eran la forma institucional del nuevo ideal de hombre” (Laval y Dardot, 2013, p.329). Normalizar, para Foucault, implica controlar a los individuos para que cumplan un determinado rol dentro de un cuerpo social.

El control moderno sobre la humanidad y sobre las poblaciones se ha desarrollado a partir del proceso de normalización. Podemos ver su manifestación a través de las técnicas disciplinarias, comprendidas como tecnologías. Éstas hacen una diferencia en la forma en que se insertan en la subjetividad como modos de vida.

La educación, entendida como parte de la tecnología del poder, atiende la tarea de modelar la conducta de individuos. Y la tecnología del yo apunta a un mayor convencimiento subjetivo, una mayor disposición para transformarse uno mismo en lo que el poder determine (Foucault, 2002). Aquí podemos avistar una idea que

desarrollaremos más adelante, que es la del sujeto de rendimiento. El filósofo francés distingue la forma de poder-saber propia de nuestras sociedades occidentales, caracterizadas como sociedades de control y la corrección de las conductas para determinar una normalidad:

El panóptico es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal; es una figura de tecnología política, es un tipo de implantación de individuos en el espacio, de distribución de estos unos en relación a los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones. En cada una de sus aplicaciones permite perfeccionar el ejercicio del poder (Foucault, 2002 p.158).

Esta mecánica propia del poder se expande a través de las disciplinas, que son las encargadas de cruzar el cuerpo con la historia; ellas son a la vez, una anatomía política y una mecánica del poder.

A la dominación se la percibe instalada en el propio cuerpo, ya no es solamente el conjunto de relaciones que formamos con el afuera, ya sea con otros o con las instituciones, sino que existen diferentes poderes distribuidos en todo el cuerpo social, que, a través de la seducción, intentarán modificar la subjetividad que tenemos, para lograr el ejercicio pleno de esa dominación sobre los individuos. Para Foucault es necesario adquirir la práctica de desmantelar creencias, ideologías y modos de ver una determinada realidad para constituirse en sujeto pleno en ejercicio de su libertad, que responde a sus propias acciones ante cualquier determinación.

El período que Foucault denomina “sociedad disciplinar” o sociedad panóptica, en el que se plantea una genealogía del sujeto-sujetado, transcurre durante el siglo XIX. Se controlan y vigilan todas y cada una de nuestras conductas. A partir de la fecha mencionada debe hablarse de redes de secuestro institucional-estatales y no estatales, en las que el sujeto estaría preso en función de pertenecer a esa red de instituciones. La primera función de estas instituciones, es transformar el tiempo y el cuerpo de los hombres en tiempo y fuerza de trabajo para ligarlos al aparato productivo. Podríamos manifestar que lo que las instituciones tratan es de generar una normalidad en función de los modos de producción en los que estamos insertos. Y al tiempo de esto, estamos en condiciones de afirmar que las instituciones instituyen y dan sentido a los marcos sociales de existencia de los individuos.

Para resumir lo anterior, diremos que la acción disciplinaria sobre los cuerpos se da sólo en un momento determinado y bajo un cierto modo de funcionamiento de la subjetividad.

El nuevo gobierno penetra hasta su pensamiento, lo acompaña, lo orienta y lo transforma. Se nos presenta al sujeto productivo como el engranaje dispuesto a responder a las necesidades del ajuste del conjunto. Una idea que daba vueltas sin su correlato para con un sujeto que, en todos los dominios de su existencia (las esferas de la vida) produce bienestar, placer y felicidad. “La nueva política se inaugura con el monumento al panóptico erigido para glorificar la vigilancia de cada uno por todos y de todos por cada uno” (Laval y Dardot, 2013, p.330). Esta vigilancia, esta nueva política se orienta bajo el fin de fabricar hombres y mujeres útiles, dóciles para el trabajo, dispuestos para el consumo.

Anteriormente hemos hecho mención acerca de que, tanto la construcción de un nuevo sujeto, como la función de las instituciones liberales era la de enmarcarlos. Sin embargo, los discursos de las instituciones estaban lejos de ser unánimes, se encontraban dispersos. Las democracias occidentales post guerra pusieron un gran límite a las lógicas de acumulación de capital en la medida en que su atención se concentraba en lo “social”. La norma de eficacia económica siguió estando resguardada por discursos que le eran heterogéneos. Para Laval y Dardot, la nueva racionalidad del hombre económico permaneció enmascarada y confundida por el encabalgamiento de las teorías económicas-sociales (Laval y Dardot, 2013).

Desde el surgimiento del neoliberalismo, se ve una tendencia a la homogeneización del discurso del hombre como empresa de sí. Esta figura del sujeto está caracterizada por una unificación de las formas plurales de la subjetividad, provenientes de la democracia liberal y con las que entraba en conflicto entre sí, para perpetuar su propia existencia.

El nacimiento del sujeto neoliberal, también sujeto empresarial, está atravesado por la constitución de diferentes técnicas que contribuyen a fabricarlo. “Se trata, en definitiva, de gobernar a un ser cuya subjetividad debe estar implicada en la actividad que se requiere que lleve a cabo” (Laval y Dardot, 2013, p.331). Este nuevo poder es la voluntad de realizarse a sí mismo; el proyecto que quiere llevar a cabo, es la motivación que lo anima a ser parte de la empresa. El resultado provocado por los nuevos trabajos de fabricación y de gestión de un nuevo tipo de sujeto es que esta persona trabaje para la empresa como si trabajara para sí mismo. “Las nuevas técnicas de la empresa de sí alcanzan, sin duda, el colmo de la alienación al pretender suprimir todo sentimiento de alienación” (Laval y Dardot, 2013, p.332). Esta pretensión, propuesta por los autores tiene que ver con que la supresión del tipo de alienación que mantiene la empresa con el empleado, esa distancia entre el individuo y la empresa que lo emplea, se basa en el gobierno de sí, de ser responsable de nuestros fracasos, éxitos y derrotas. No existiría

algún tipo de alienación, dado que quien es el que propone esta relación de producción somos nosotros mismos.

2.1. La percepción de la libertad

Utilizaremos el libro *Psicopolítica* (2014), de Byung Chul-Han para poder explicar esto un poco mejor. En el primer capítulo de su libro nos habla acerca de la sensación de libertad y como ésta se muestra en constante cambio hasta que finalmente se visibiliza como una forma de coacción, una nueva sumisión. “Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa” (Byung Chul, 2014, p.7). Como dijimos, ser sujetos-empresa nos quita el peso de la alienación por otros, para reemplazarla por la de nosotros mismos, es la muestra de un proyecto que se presenta como forma de coacción. Este nuevo sujeto, el sujeto neoliberal, que cree haberse librado de coacciones externas y ajenas hoy está sometido a coacciones internas y propias, instituidas en un dispositivo de rendimiento y optimización.

El autor coreano nos explica que el sujeto de rendimiento se presenta como una figura libre y, es en realidad un esclavo absoluto, ya que, sin amo, se explota a sí mismo de manera voluntaria. Libertad es una palabra cuya explicación está relacionada con la percepción que el individuo tenga sobre su propósito. El neoliberalismo es el sistema que explota esta libertad por excelencia. La libertad en sí, en su definición, es una abstracción, es decir que la única manera de verla materialmente es a través de la relación con su fin. “Ser libre no significa otra cosa que realizarse mutuamente. La libertad es un sinónimo de libertad lograda” (Byung Chul, 2014, p.8).

El neoliberalismo se sostiene en base a la explotación de la libertad individual que se traduce en que ésta le otorga al capital una subjetividad que lo lleva a su reproducción activa. La libertad individual se convierte en una sumisión que se corresponde cuando el capital la acumula para su propia reproducción. “Por mediación de la libertad individual se realiza la libertad del capital” (Byung Chul, 2014, p.9).

Como hemos dicho, pensar que el neoliberalismo es la fase siguiente, o la evolución del capitalismo en sus distintas etapas de desarrollo (primaria, comercial, industrial, etc.) es considerado un error. El neoliberalismo no es la continuación del liberalismo tampoco, sino su mutación. Desde el inicio, las fuerzas productivas han entrado en contradicción con las relaciones de producción dominantes, sin embargo, como referentes de las diferentes fuerzas productivas (sobre todo la fuerza de trabajo) son los distintos tipos de sujetos los que han procurado ser la ofensiva de las nuevas relaciones de producción.

Fueron los comerciantes y los medios de producción los que se enfrentaron con un tipo de propiedad y dominación feudal. Son los industriales los que cambiaron las reglas de juego del nuevo tipo de dominación, y así encontramos los sucesivos cambios en la historia.

Sin embargo, y ésta es la razón por la cual marcamos la ruptura en la continuidad, el neoliberalismo propone un nuevo sujeto, un empresario. Un sujeto cuyas características rompen con las relaciones de producción típicas del capitalismo:

El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona (Byung Chul, 2014, p.9).

Esta explotación del individuo por sí mismo, hace que se pierda la noción de “clase”, idea central dentro de la teoría marxista y la cual fundamenta “la lucha de clases”.

En el neoliberalismo, esta lucha de clase no solamente pierde importancia, sino que pareciera imposible sostener esta diferenciación entre agentes del capital. Para el autor coreano vivimos en una etapa que está marcada por la dictadura del capital. Al no poder distinguir entre explotadores y explotados ya no es posible una revolución social, ya que quien no logra las metas (en ocasiones autoimpuestas, en otras por condiciones externas pero internalizadas) de la sociedad neoliberal, se responsabiliza él mismo, en lugar de acometer a las condiciones materiales de su existencia. “En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal” (Byung Chul, 2014, p.10).

Es importante marcar esto, ya que en las actuales sociedades de rendimiento la agresión del trabajador no está dirigida hacia su explotador, sino a sí mismo. El trabajo ha sido pensado como posibilidad de trascendencia, es decir que trabajamos para satisfacer nuestras propias necesidades, deseos, etcétera. Al agredirnos a nosotros mismos, ya no nos convertimos en revolucionarios, sino en depresivos. El capital representa una nueva trascendencia, una que se logra cuando el capital satisface sus propias necesidades, enmarcándolas como si nos fueran propias. En resumidas cuentas, trabajamos para el capital y nos convertimos en él, sin embargo esto no quiere decir que sigamos produciendo para nosotros, sino que lo hacemos para los dueños del capital.

Es por eso que las nuevas técnicas de poder referidas a la gestión del hombre-empresa están orientadas a la transformación del trabajador en una mercancía. La nueva forma de trascendencia del hombre tiene que ver con su capacidad de producir. La

gubernamentalidad empresarial deriva en una racionalidad cuya potencia reside en su propia naturaleza englobante.

Un conjunto de prácticas discursivas, tendientes a la “erosión progresiva de los derechos vinculados a la condición del trabajador, la inseguridad instilada paulatinamente en la masa de asalariados mediante nuevas formas de empleo, precarias, provisionales, y temporales” (Laval y Dardot, 2013, p.333), permiten acuñar una definición de hombre sujeto a la racionalidad neoliberal, el cual no dispone de las herramientas para enfrentarse contra esa racionalidad. La racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita, deponiendo de los medios de gobernarlo. Permite, asimismo, que lograr nuestra libertad consista en aceptar la naturalización del riesgo del discurso neoliberal. Es este contexto de miedo social es el que ha facilitado la instauración del sujeto neoliberal:

La novedad consiste en disparar un efecto en cadena para producir sujetos emprendedores que, a su vez, reproducirán, ampliarán, reforzarán las relaciones de competición entre ellos. Y esto les impondrá de acuerdo con la lógica de un proceso autorrealizador, adaptarse subjetivamente cada vez más a las condiciones cada vez más duras que ellos mismos habrán producido (Laval y Dardot, 2013, p.334).

La racionalidad neoliberal empuja a cada uno a actuar sobre sí mismo para reforzarse y sobrevivir en la competición, estamos incorporados a un mecanismo que nos obliga a ver todo a nuestro alrededor como si la economía fuera una disciplina personal. Todo está ligado al cálculo de costo beneficio, a la inversión e incluso a nuestra productividad, en la explotación de nosotros.

2.2. La conquista de las subjetividades

La explotación capitalista de la emoción, en vez del sentimiento, permite objetivar la adhesión del individuo a la norma-conducta que se espera que cumpla (la competencia).

Habíamos mencionado el carácter englobante del régimen neoliberal, en el que podemos observar que su racionalidad presenta la ventaja de articular todo su poder en el léxico empresarial, permitiendo unificar los objetivos impuestos por la economía en los diferentes componentes de la vida social e individual. El modelo empresarial es visto, de este modo, como un modelo general a imitar: “La gran innovación de la tecnología neoliberal consiste, precisamente, en vincular directamente la manera en que un hombre es “gobernado” con la manera en que se “gobierna a sí mismo”” (Laval y Dardot, 2013, p.337).

El individuo acepta la responsabilidad respecto a la valorización del trabajo, la cual se ha convertido ya en principio absoluto. Sólo mediante la promesa (explotación) de la libertad existe la idea de que puede producirse la conjunción de las aspiraciones individuales y los objetivos de la empresa. La noción de empresa de sí, supone una interiorización del sistema a la vida personal y profesional del sujeto.

El trabajo, es considerado como un producto, es decir, como algo que “per se” tiene valor mercantil propio. Tengamos en cuenta que todo está dominado por la meta-norma de la competencia. El trabajo inicialmente empezó como un medio para trascender y trascenderse en la vida, por lo que estaba enmarcado en una serie de pautas impuestas por un tercero, en la medida de una relación contractual. Hoy estamos asistiendo a la ruptura de ese vínculo.

Los autores franceses exponen que lo que hace el trabajo asalariado es “asegurar la autonomía y la libertad” (Laval y Dardot, 2013, p.339) de los sujetos. No obstante, el nuevo gran principio de esta nueva ética del trabajo está bajo la conjunción de las aspiraciones individuales y los intereses particulares de tal o cual empresa.

Esta objetivación de nosotros como empresas de sí, pone en valor mercantil no sólo al trabajador (como un producto más), sino que quita al trabajo como medio de trascendencia y lo pone como fin para la valorización de sí mismo, y como medio para la realización de la empresa:

Todo se convierte en empresa en algún sentido: el trabajo, pero también el consumo, sin olvidar el ocio, porque se trata de sacar el máximo partido de riquezas y de utilizarlas para la realización de sí mismo como una forma de crear (Laval y Dardot, 2013, p.341).

Para los autores se trata de una ascesis en donde el trabajo de la “empresa de sí” es una técnica dirigida al desarrollo y la formación de los sujetos a lo largo de toda la vida. Desde las plataformas múltiples en donde la doctrina neoliberal es anunciada como la salvación de nuestros días, se nos enseña a ser “sujetos activos y autónomos” que mediante nuestra acción tienen que realizarse en función de un sistema logrado. “La creación y el desarrollo de sí” serán percibidos como una actitud social que se debe adquirir, aprender y aprehender. Un tipo de mecanismo de acción que está en desarrollo.

Este desarrollo del capital humano, signado bajo la maximización de recursos, puede ser ejemplificado como parte de la profesionalización para un determinado tipo de trabajo; o para el estudio de un determinado tipo de disciplina. En sí mismo, no importa el trabajo que uno realice, sino, las técnicas para revalorizarnos a nosotros mismos en

ese trabajo, ya que “yo soy mi trabajo”, “yo soy mi empresa”, por ende, es mi responsabilidad adquirir las fortalezas para lograr el mayor beneficio.

El management moderno está dirigido al ordenamiento de las subjetividades, que con el amparo de diferentes controles y evaluaciones de la personalidad tiene como meta no sólo la identificación del sujeto con la empresa, sino que, además estimula a un determinado gobierno de sí mismo.

Este dominio de sí mismo es tratado por Foucault como condición del ejercicio de un gobierno político y religioso. Para el filósofo, esta condición está estrechamente ligada a la relación entre el gobierno de sí mismo y el de los demás. En su libro, *Hermenéutica del Sujeto* (1981), Foucault nos acerca a la ética griega clásica, en donde no se puede gobernar a los demás sin gobernarnos a nosotros mismos.

Cabe destacar que existen técnicas y procedimientos que apuntan a la conducción de nosotros mismos, tanto como a la de los demás. Son técnicas y procedimientos de gobernabilidad que pretenden lograr una identificación de yo-sujeto con la empresa y de aumentar la eficacia de la relación con otros. Recordamos que las relaciones con los demás están dadas bajo la norma competencia y este tipo de relaciones son de carácter económico-transaccional.

Ahora bien, estas técnicas y procedimientos son pragmáticas, es decir, que están orientadas a fines, a resultados, cuyo propósito es un refuerzo del yo, un mejoramiento en cuanto a la aceptación de la realidad, de aumentar la operabilidad. Dicho, en otros términos, es un refuerzo a la actividad que se considera productiva de nosotros.

A pesar de que hay diferentes técnicas propuestas, cada una con alguna función particular, todas ellas tienen dos aspectos en común. El primero de ellos, es que se constituyen como saberes psicológicos, que poseen un léxico particular, autores de referencia y métodos propios. El segundo punto en común es que se muestran como técnicas de transformación de los individuos, que se pueden aplicar tanto fuera como dentro de la empresa con las que el sujeto se identifica, a partir una agrupación de principios base.

Obtener cierto tipo de condiciones mentales, en donde podamos descifrar signos de reconocimiento, conocer mejor los estados del propio yo, el escenario de la vida y las reglas de los diferentes juegos sociales, permite una mejor implicancia en el dominio de sí de los sujetos. Por ejemplo, el coaching está orientado a un conocimiento más profundo de sí mismo, mediante la autorreflexión. Otras como el análisis transaccional (AT) y la programación neurolingüística (PNL) se presentan como teorías y prácticas

que buscan enseñar a construir una comunicación de igual a igual, poniendo el acento sobre el dominio de la comunicación interpersonal que está ligado a la fuerza de persuasión. Además, existen escuelas de liderazgo y gurúes que son el puente de la identificación del sujeto con la empresa. “Estas técnicas de gobernabilidad encuentran en el mundo profesional su dominio de aplicación más amplio y, sin duda, más lucrativo. La relación abierta y positiva con los demás es la condición de la productividad” (Laval y Dardot, 2013, p.346).

Todas estas técnicas del management moderno se encuentran en relación con la expresión de management del alma, cuyo término corresponde a Lacan y nos es presentado por Valérie Brunel. El mismo refiere a una nueva forma que consiste en conducir a los individuos a asumir enteramente lo que de ellos se espera.

La razón de todo esto está marcada por la imposibilidad de obtener un control total del mundo, motivo por el cual se le demanda al individuo un completo control de sí. De cierta manera, esta demanda promueve la individualización al exigirle a las personas a hacerse cargo de las diferentes circunstancias, positivas y negativas, que puedan experimentar a lo largo de sus vidas, una auto responsabilización. “El individuo es el mejor integrador de la complejidad y el mejor actor en la incertidumbre, si no el único” (Laval y Dardot, 2013, p.347).

La modificación de la conducta, este llamado management del alma, es un trabajo que cada uno se hace a sí mismo para rendir más, pero esto trae aparejado que la entidad empresa se convierta en objeto de referencia. Podemos explicarlo diciendo que la norma general de la eficacia, típica en el modelo subjetivo de empresa, se traslada al individuo. La gestión neoliberal de sí mismo, consiste en fabricarse un “yo” capaz, logrando para ello que las exigencias económicas y financieras se conviertan en un modo de “autoexigencia” y “auto culpabilización”, internalizando así, al sistema económico, con sus normas, requerimientos y reglas, dentro de nuestras subjetividades. “Cuando no se puede cambiar al mundo, lo que queda es inventarse a sí mismo” (Laval y Dardot, 2013, p.349).

Las diferentes técnicas (AT, PNL, etc.) suponen una transformación sobre todos los dominios de la existencia del hombre, convirtiendo su propia subjetividad en la subjetividad de la empresa. El sujeto ya es un neosujeto (sujeto neoliberal).

La distribución de los recursos económicos y de las diferentes clases sociales se considera una consecuencia del camino recorrido, de nuestra realización personal. Podríamos decir que somos sujetos, logrados o no, que asumen la responsabilidad por

ello. Parte de eso se ve reflejado en las decisiones que pertenecen a diferentes dominios de nuestra existencia, sin embargo, el neosujeto ya es una empresa de sí mismo, y ser empresa supone estar sometido a una dimensión de riesgo.

Esta dimensión se ha ido construyendo a través de los años, mediante una asociación con el “peligro de pérdida” referida a la lógica de mercado. La problemática del riesgo, nos resulta inseparable de “los riesgos del mercado”.

Los ensayistas franceses resumen un conjunto de diversas teorizaciones, a partir de las cuales se puede concluir que la práctica discursiva social remite al riesgo como una dimensión ontológica. Hacer lo que deseo, ser lo que soy implica algún tipo de riesgo. Por ejemplo, en Argentina el discurso neoliberal del frente Cambiemos, está constantemente referido a situaciones en movimiento, a un constante ir y venir. Conceptos como “turbulencia”, “corregir el rumbo”, “tormenta”, etc., suelen hacer alusión a estar en una especie de transición, y donde podemos aclarar que una transición consiste en correr algún tipo de riesgo. Mientras que en la práctica se asiste a la imposición neoliberal, que hasta en ocasiones no ha reparado en el uso de los cuerpos coercitivos de las fuerzas de seguridad:

Quando se habla de “sociedades del riesgo”, hay que ver bien qué se quiere decir. El Estado social ha tratado en forma de seguridad social obligatoria cierto número de riesgos profesionales ligados a la condición de asalariado. Ahora la producción y la gestión de riesgos obedecen a una lógica muy distinta. Se trata, en realidad de una fabricación social y política de riesgos individualizados, de tal manera que puedan ser gestionados, no por el Estado social, sino por esas empresas (Laval y Dardot, 2013, p.352).

Se puede ver una extrema individualización en dónde todas las crisis sociales son advertidas como crisis individuales. Existe un mecanismo que convierte las causas exteriores en responsabilidades individuales, y los problemas con relación al sistema en fracasos personales.

Los dispositivos del Estado social cumplían su parte, en la medida que regulaban los riesgos sociales, cubriendo y garantizando un amparo, ciertamente social. No obstante, el modo en que se financiaban las coberturas, y también los principios distributivos, evidencian que en la praxis estos riesgos derivan de los fundamentos de la economía, ya sea en sus causas, como en sus consecuencias. “Es cada vez menos el riesgo social, asumido por una u otra figura política del Estado social; es, cada vez más, el riesgo de existencia” (Laval y Dardot, 2013, p.354).

En una entrevista a François Ewald, traída a colación por los autores citados, se hace referencia a que la “sociedad del riesgo individual” nos acerca a una “sociedad de la información”, entendida de manera tal que la función de los poderes públicos y de las empresas sea la de proveer de información válida sobre los diferentes dominios de la existencia, como lo serían el mercado del trabajo, el sistema educativo y la salud pública, entre otros. Podemos observar la presencia de una integración de carácter ideológico entre la norma de mercado, basada en la libre elección del sujeto racional, y la transparencia del funcionamiento social. Más allá de esto, se trata de imponer una maquinaria que identifica la distribución de información con la distribución de riesgos.

Clarificaremos diciendo que el individuo tiene que estar en condiciones de acceder a un conjunto de informaciones, pertinentes para tomar diferentes tipos de elecciones y decisiones, las cuales están sometidas a una dimensión de riesgos, frente a los cuales tenemos que asumir su responsabilidad. En síntesis, hablamos de un dispositivo de información, ya sea comercial o legal que permita relativizar el riesgo en función de la decisión que se toma. Estas decisiones pueden incluso tratarse de temas de la cotidianeidad, como también adoptar un carácter más trascendental (desde la elección de una marca, pasando por la inserción en el mercado laboral, hasta la elección de una carrera universitaria).

Se ve hasta dónde se extiende el neoliberalismo, la ética individualista permite la transferencia de todos los costos del sistema, al sujeto, introduciendo el conjunto de subjetividades neoliberales en el sujeto, tomando como propias estas subjetividades. La novedad del sistema, entonces, radica en un carácter que es englobante, transversal y sistemático, cuya orientación se basa en la responsabilidad individual y el autocontrol. “El individuo debe gobernarse desde su interior mediante una racionalización técnica de su relación consigo mismo. Ser empresario de uno mismo significa que consigues convertirte en el instrumento óptimo de tu propio éxito social y profesional” (Laval y Dardot 2013, p.355).

El francés Éric Pezet (2007) prestó especial atención a esto y concluyó que lo esencial significa que un individuo debe ser responsable de sí, mientras es capaz de dar cuenta de sus actos a otros. La evaluación se ha convertido en el medio más efectivo para orientar comportamientos promoviendo el rendimiento personal. El sujeto neoliberal entra en relación con una subjetivación contable, en donde acepta ser evaluado y se convierte en un sujeto evaluable, es decir que este sujeto está sometido a una estructura que utiliza instrumentos, técnicas y metodologías sobre el individuo a través de una jerarquía superior, en donde su productividad pueda ser examinada constantemente y

en donde el conjunto de individuos son masas objetivables y cuantificables (Laval y Dardot, 2013).

En la medida en que esto sucede, el individuo, devenido en neosujeto es objetivado, es decir que se convierte en un objeto. Esta observación se emplea para poder imponer ciertas subjetividades del tipo económico-financiero (la competencia como norma que regule las relaciones interpersonales); todo producto se convierte en objeto financiero. Veamos sino las transformaciones semántico-discursivas alrededor de trabajador: mano de obra, capital humano, recurso humano, etcétera:

La transformación reside en la forma en que se requiere a los sujetos su participación activa en un dispositivo muy diferente del dispositivo característico de la era industrial. La técnica de sí es una técnica de rendimiento en un campo de competencia. Su objetivo no es sólo la adaptación y la integración, sino la intensificación de los rendimientos (Laval y Dardot, 2013, p.357).

2.3. La evolución del neosujeto: el empresario de sí mismo

Una variante de análisis es aportada por Byung Chul-Han, y tiene que ver con los procesos de control y vigilancia, pero también con cómo se procesan, crean y condensan diferentes tipos de pensamiento. En las épocas de grandes avances tecnológicos, lo digital se ha vuelto tan importante como necesario. Al reflexionar sobre esto, apreciamos la gran cantidad de contenido de datos dispersos en internet. Sin embargo, esto trae aparejado cierto tipo de peligros que están en relación con un tipo preciso de objetivación.

En un mundo cada vez más informatizado, donde la cantidad de información disponible puede generar una *infoxicación*, la capacidad para interpretar datos, provenientes de múltiples fuentes, y plasmarlos en una interfaz multimedial, interactiva y en tiempo real, otorga una valiosa herramienta para la toma de decisiones. Aparece, entonces, lo que se denomina Big Data, que se define como el conjunto de datos que entra en una relación compleja para que puedan ser procesados. Este proceso es la extracción de información de estos datos almacenados, con la que luego se podrán aplicar diferentes técnicas (disciplinas del sujeto). La importancia del Big Data radica en que el análisis de datos se convertirá en una base clave de la competencia, norma del neoliberalismo.

Esta acumulación de datos, nos lleva a una conducta, y a una práctica en donde todo debe ser mensurable y cuantificable. El motivo está relacionado con quitarle las cargas simbólicas, emocionales e ideológicas a los datos, proponiéndonos una nueva forma de comprensión de la realidad:

El dataísmo entra en escena con el énfasis de una “segunda ilustración”. En la primera Ilustración se creyó que la estadística era capaz de liberar el conocimiento humano del contenido mitológico. [...] Transparencia es la palabra clave de la segunda Ilustración. Los datos son un medio transparente” (Byung Chul, 2014, p.47).

Para el filósofo oriental, el dataísmo se muestra como un dadaísmo digital, y es considerado como nihilista. Tanto datos, como números, como acciones, etcétera., no son de carácter narrativo (como los sentimientos), ni son constatativos (como las emociones), sino que son aditivos. “Hoy no sólo se absolutizan los números y los datos, también se los sexualiza y fetichiza” (Byung Chul, 2014, p.48). Como consecuencia el dataísmo, provoca una renuncia del sentido, propio de la narración, y en esta renuncia los datos llenan el vacío generado.

El hecho de que todo puede ser cuantificado y mensurable, hace que el dataísmo nos someta a la era digital. Surge un quantified self (un yo-cuantificado), del cual se toman notas acerca de sus sensaciones, estados de ánimo y actividades diarias que se orientan al incremento del rendimiento. Además, el quantified self es una técnica que descompone al yo en datos, tomando al “cuidado de sí”, y uniéndolo al juego de tomar “notas sobre sí mismo”, para poder vaciarlo de sentido hasta el punto tal que su objetivización sea más fácil. Tengamos en cuenta que todo lo que nosotros hacemos en internet queda registrado, y por añadidura puede ser observado. Los datos de los que hablamos se convierten en proveedores activos de información, estamos entrampados en una memoria total digital. El Big Data hace del *ello* un yo susceptible a ser explotado. Podría poner a la vista patrones conductuales y de comportamiento colectivos de los cuales el individuo no es consciente, tal como fue el caso del escándalo de “Cambridge Analytica” en donde una compañía que recopilaba y analizaba datos web, utilizó información privada de más de 50 millones de usuarios de la red social Facebook para influenciar las elecciones en Estados Unidos de 2016 en favor de Donald Trump.

La fuerza de la racionalidad neoliberal es el resultado de la producción de situaciones que obligan a los sujetos a funcionar de acuerdo con las reglas de juego que se les impone. Esto se da porque existe una relación de competencia que oficia de modelo, lo podemos ver en el deporte, la política, e incluso la sexualidad. Esto tiene viabilidad gracias a que todas las normas que regulan a los distintos modelos subyacen a la norma general de la competencia y el rendimiento.

Aquí vuelve a ser relevante la mención de las técnicas que hemos explicado con anterioridad, ya que son ellas las que penetran en la subjetividad individual y penetran en las diferentes actitudes hacia las esferas de existencia. El sujeto del capitalismo

maduro se ha identificado con el ciclo de producción/ahorro/consumo, el cual se asociaba con el ascetismo del trabajo, la satisfacción del consumo y la espera de una retribución representada por el goce. La toma de riesgos, el sacrificio consentido, van a ser resarcidos por los beneficios posteriores. En cambio, lo que se requiere del nuevo sujeto es que sea agente de producción cada vez mayor, que produzca cada vez más y que a su vez, goce cada vez más. La vida misma en todos sus aspectos, se convierte en fin de los dispositivos de rendimiento y goce.

En las sociedades capitalistas, el goce es asociado a las industrias culturales del entretenimiento. La explotación del goce hace que los productos del entretenimiento sean los objetos más consumidos por estas sociedades. El discurso del management entra en escena al tomar al rendimiento como un deber, mientras que la implicancia del discurso publicitario hace del goce un imperativo. Para esto recuperaremos una definición de Gilles Deleuze y Félix Guattari propuesta por los académicos Dardot y Laval: “el capitalismo sólo puede funcionar liberando flujos deseantes que desbordan los marcos sociales y políticos dispuestos para la reproducción del sistema de producción” (Laval y Dardot, 2013, p.360).

Este imperativo apunta a intensificar la eficacia en todos los dominios de la vida: educativo, profesional, relacional, entre otros. Ya no es el equilibrio la norma para “cosechar lo que sembramos”, sino un máximo rendimiento que cada uno debe llevar sobre sí mismo. En paralelo, la maquinaria económica ya desplegada en el globo tampoco puede estar en equilibrio, sino que la nueva exigencia del capital no permite la satisfacción del consumo; Laval y Dardot la definen como ese conformismo. Esta maquinaria tiene que estar más allá, años anteriores Marx la conceptualizó bajo el concepto de plusvalía.

La implicación subjetiva del más allá de uno mismo se ha vuelto condición de funcionamiento de los nuevos sujetos. Aquí es donde nace el interés de poder identificar al sujeto como la empresa de sí, y al mismo tiempo como capital humano. El plus de goce se desprende de lo que es vivir, de ese placer de vivir. Se hace evidente la presencia de un nuevo tipo de subjetividad: “una subjetivación a través del exceso de sí respecto de sí mismo, o a través de la superación indefinida de sí mismo” (Laval y Dardot, 2013, p.361).

Los autores nos presentan entonces, “una figura inédita” de subjetivación: la ultra-subjetivación, la cual no puede definirse como una finalidad, un estado último y estable de posesión de sí mismo, sino más bien como un más allá de sí mismo. Esta figura no podría ser definida como trans-subjetivación ya que ésta consagraría una ruptura

consigo mismo y una renuncia de sí. Ni tampoco una auto-subjetivación, puesto que ésta buscaría alcanzar una relación ética consigo mismo. Al decir más allá de sí mismo, sabemos que esto implica la adopción de la regla competencia como marco normativo de nuestras propias subjetividades, porque, como ya sabemos, la norma-competencia está ordenada por la lógica empresarial, que, como tal, no conoce final, sino que más allá de uno mismo está el cosmos del mercado mundial.

El dispositivo de rendimiento/goce consiste en preguntarse cómo puede identificarse el sujeto psicológico y el sujeto de la producción. La subjetividad, hecha de emociones, deseos, pasiones, de sentimientos, de creencias y actitudes tiene un papel preponderante en el rendimiento. Existe un trabajo constante y específico que tiende a la conciliación entre una subjetividad deseante y la finalidad de la empresa:

La cuestión no es ya hacer pasar a los individuos del principio del placer al principio de realidad, finalidad terapéutica de quienes defienden el psicoanálisis “adaptativo” que promete un aumento en de felicidad a los mejor adaptados, sino hacerles pasar de un principio del placer “más allá” del principio del placer (Laval y Dardot, 2013, p.365).

La fusión que existe entre el discurso “psi” -entendido como tecnología intelectual que permite dirigir a los individuos a partir de un saber sobre su constitución interna- y un discurso económico -caracterizado por la maximización de los beneficios- nace en torno a la norma competencia, logrando identificar las aspiraciones personales con los objetivos de la empresa. Se forman individuos que se forjan a sí mismos como seres psicológicos, los cuales mediante un trabajo sobre sí mismos pueden juzgarse y transformarse, al mismo tiempo que le dan a las instituciones y sus gobernantes los medios para orientar su conducta.

Sin embargo, el management no asegura esta unión. Elementos como el marketing y la publicidad, cuyo dominio se corresponde con un poder que entrelaza lo económico con lo discursivo, constituye un incesante y omnipresente empuje a gozar, en el que el goce último se ve representado en éxito como valor supremo.

2.4. Efectos de la racionalidad neoliberal

El nuevo sujeto está condicionado por el sistema neoliberal a correr cierto tipo de riesgos, y al mismo tiempo somete su subjetividad ante un dictamen de verdad. Podemos interpretar que cada individuo pone tanto a prueba su valor como tal, como también todo su ser, y esta verdad que está siendo juzgada encuentra su correlato con el rendimiento. Estamos en presencia de un artefacto de conjunto que produce efectos patológicos.

Estos efectos pueden hallarse de diferentes maneras, no obstante, todos tienen algo que les es universal: todos guardan algún tipo de relación con el debilitamiento de los marcos institucionales y de las estructuras simbólicas en la que los individuos hallaban su lugar de referencia y su identidad. El debilitamiento al que hacemos referencia resulta de la sustitución de la institución por la empresa, y más allá de la sustitución, es una mutación de la institución, devenida en empresa. Es ella quien fija las reglas e identidades sociales, además de obtener legitimidad en la colaboración normativa de una lógica de eficacia y competitividad.

En las áreas que son relativas al trabajo, la tutela neoliberal de la empresa, al interiorizar el requerimiento del mercado, introduce la incertidumbre y la rudeza de la competencia y hace que las padezcan los sujetos bajo la forma de fracaso personal, vergüenza y desvalorización. Surgen entonces un conjunto de patologías psicológicas como el estrés, que encuentra su raíz en el debilitamiento de los colectivos de trabajo. El management le exige al trabajador un compromiso total de su subjetividad y por lo tanto se somete a múltiples controles (evaluaciones) que ponen a prueba el juego social en la organización. En otras palabras: “son puestas en relación con la individualización de la responsabilidad en la realización de los objetivos” (Laval y Dardot, 2013, p.365).

Este efecto hace mella sobre el trabajador asalariado que compromete su subjetividad a un punto tal que la misma termina respondiendo a la lógica de la esfera económico-financiera. El empleo ya no ofrece estabilidad, sino que emana una fragilidad en los proyectos de vida social que guardan una estrecha relación con una carrera laboral firme; la acumulación de experiencia posee un sentido caduco. Los riesgos de la desvalorización causan un desgaste profesional acelerado, produciendo efectos negativos en la vida social y en el cuerpo de los individuos.

Ya hemos dicho que la subjetivación neoliberal es custodiada por la introducción a una relación de goce obligado para todo individuo, relación que ya hemos definido como objetivación. Todo tiene un precio, todo se negocia y a su vez todo entra en duda, todo parece ser sospechoso porque “ya nada es ley para nadie” (Laval y Dardot, 2013, p.375). El hecho de convertir todo en negocio genera lo que los autores denominan como “perversión ordinaria”.

La importancia de las emociones nos expide automáticamente a un compromiso de bienestar y de amor, ya que tanto las relaciones, los sentimientos y los afectos positivos son convocados de parte de la eficacia. La erosión de los vínculos sociales se interpreta como polémica de la generosidad, de las fidelidades, las solidaridades, de la totalidad

implicada en la reciprocidad social y simbólica. La ideología del éxito individual pone en jaque al vínculo social, ya que este vínculo se apoya en la reciprocidad de los demás.

El neoliberalismo nos plantea un tipo de vínculo social que se asimile al intercambio económico, propone entonces, un modelo que adhiera a conceptos como “fluidez” o “flexibilidad”. Estos conceptos están caracterizados en la vida del individuo como la “oportunidad de elegir nuestra vida sin condicionamientos”, sin embargo, esta oportunidad es la que merma nuestro carácter y erosiona la personalidad de manera tal que nuestras relaciones con los otros se vuelven similares al intercambio comercial, nuestros valores se asemejan a los valores del mercado y que nuestros puntos de referencias se ubican en la esfera de lo económico.

La imposibilidad de adjudicar a otros, y a uno mismo, un valor diferente a lo que el mercado nos propone, se materializa en el hecho de mantener lazos sociales como objetos de consumo. “Esta lógica implacable tiene un ‘coste’ subjetivo muy elevado. Mientras que el vencido padece sus insuficiencias, el vencedor tiene tendencia a hacer sufrir a los demás como objetos sobre los que asegura su dominio” (Laval y Dardot, 2013, p.377). La manifestación clínica de esta perversión es un síntoma depresivo.

El neosujeto vela sólo por sí mismo, acepta los riesgos y tiene la norma competencia incorporada a sus prácticas. Es este discurso en cuanto a la realización de uno mismo y del éxito individual el que margina y estigmatiza a los hombres y mujeres que no pueden cumplir con los objetivos empresariales, los fallidos, la gente que no puede alcanzar la norma social de la felicidad.

El sujeto neoliberal debe ser capaz de anticipar en todos los dominios, debe ser capaz de operar bajo la forma de una racionalidad económica.

Bajo el sistema neoliberal, la empresa se ha convertido formato común de la institución (entendida como el ente facultado para instituir y dar sentido al orden social). Y es, a su vez el punto de referencia social, ya que es portadoras de sentido y de identidad de los sujetos que las conforman. Las identificaciones con los trabajos, con las funciones, con los cargos o con las pericias propias de una empresa (grupos de consumo, marcas, etc.) son manipuladas por el aparato y la lógica económica capitalista a través de la instrumentalización de la estructura simbólica que cubre a los individuos. “La identidad se ha convertido en un producto consumible” (Laval y Dardot, 2013, p.373); el discurso capitalista alude al sujeto incesantemente a él mismo, mientras somete a las masas a una psicotización por medio de la destrucción de las diferentes formas simbólicas.

Este debilitamiento de las instituciones sociales es lo que provoca un tipo de depresión generalizada. El consumo de medicaciones, como calmantes y antidepresivos, y el impulso al consumo excesivo de mercancías se han convertido en paliativos. El sistema impone la idea de que cada uno es amo de sí mismo.

Esta nueva lógica normativa procura alcanzar una sujeción total con la ayuda de un juego de win-win (“todos ganan”). El riesgo de la pérdida de la inversión, era considerado algo por los sujetos capitalistas como una posibilidad, hoy el sujeto neoliberal no puede perder, visto que él es, simultáneamente un empleado que acumula capital y el inversor que goza del mismo. El imaginario asociado a la racionalidad neoliberal, a la condición neosubjetiva es algo así como sé tu propio trabajador y tu propio accionista, rinde sin límites y goza sin obstáculos (Laval y Dardot, 2013). Hablamos de un goce de sí en el orden imaginario y de negación del límite, propios de la ultra subjetivación.

2.5. El gobierno del sujeto neoliberal

Hay que analizar la manera en que el neosujeto es gobernado *en y por* el dispositivo de rendimiento/goce. Fluctuando entre la depresión y la perversión, el sujeto tiene que constituirse en un baluarte del rendimiento y en el objeto de goce que es desechado.

Quedarnos sólo en el análisis de las sociedades del goce sin obstáculos es relegar lo que nos quieren ocultar de la normatividad neoliberal, cuyo peligro radica en no considerar la visión del conjunto del gobierno de los sujetos neoliberales, que, por medio de la diversidad de sus agentes, enlaza tres factores: la exposición obscena al goce (promovido por la pleonexia, que viene del griego y significa apetito insaciable por bienes materiales), el imperativo empresarial del rendimiento y el montaje de la vigilancia generalizada.

Resultaría más práctico coactar la manera en que las instituciones se integran y se transforman en dispositivos de rendimiento/goce en virtud de una modernización necesaria de los individuos. De esta manera resultaría más sencillo saber cómo programar los comportamientos y conductas de los sujetos, bajo el sostén de un orden público que restrinja el exceso de la superación ilimitada, entendida como el imperativo gubernamental impuesta por la lógica de mercado.

Nos gustaría finalizar este capítulo con una observación de Byun Chul-Han acerca de la función de la filosofía con respecto a la nueva modelización del individuo, devenido ya en neosujeto: “el idiotismo descubre al pensamiento un campo inmanente de acontecimientos y singularidades que escapa a toda subjetivización y psicologización” (Byung Chul, 2014, p.63). El idiota es un hereje actualizado, pero tengamos en cuenta

que la herejía implica una elección libre, convirtiéndose en la figura de resistencia contra el modelo.

En presencia de los diferentes tipos de coacciones impuestas por el sistema, sobre todo las que son referidas a la comunicación y a la conformidad, el idiotismo representa el ejercicio de la libertad plena.

Hoy afirmamos, incluso a veces, impunemente, que expresarnos libremente es sinónimo de libertad. Sin embargo, bajo la modelización del régimen neoliberal, instituido en racionalidad, esto sería una falacia, ya que es el sistema quien nos coacciona hacia la necesidad de expresarnos. La liberalización tiene menos que ver con la posibilidad de decir algo, que con la posibilidad de decir algo que realmente valga la pena ser dicho.

El capital se manifiesta como trascendencia que se aliena de la vida, en cambio la inmanencia no puede estar sometida a nada, ya que algo no es inmanente sino sólo a sí mismo. La vida inmanente es por el vacío más ligera, más rica y es, a pesar de su contradicción, libre. No se puede subjetivar y psicologizar, no es la individualidad (propia del neoliberalismo) o la subjetividad moldeada por la empresa la que marca la diferencia con los idiotas, sino la singularidad.

Capítulo 3: Construcción de una racionalidad: racionalidad e ideología

En este capítulo nos referiremos a la conformación de sentido que hemos estado analizando y cómo esta se transforma en práctica discursiva.

Por un lado, tomaremos a los medios masivos de comunicación, y su accionar en las distintas esferas. Y por el otro lado, expondremos cómo el accionar del Estado, bajo las consignas neoliberales de reducción de sus incumbencias en la vida social, ha ido cediendo terreno a los mercados, en función de sus políticas de comunicación.

Hemos dicho que la racionalidad neoliberal se encarna en los *neosujetos*, y que estos se convierten en neosujetos a través de la *internalización* del sentido económico-financiero, que responde a las normas de competencia y un tipo de individualidad sin límites.

A lo largo del trabajo hemos tratado al neoliberalismo como una racionalidad, y por tanto no debemos confundirla con una ideología. Anteriormente dijimos que el neoliberalismo funciona como racionalidad porque tiene la característica de generalizar una norma y un modelo de subjetivación. Sin embargo, es innegable que hay ideologías que se constituyen bajo un modelo similar, y por tanto ambos conceptos pueden llegar a ser confusos.

La racionalidad es a fin de cuentas lo que ayuda a mantener una convivencia social, y es la manera en que uno entabla relaciones con otros. Para Dardot y Laval es lo que tiende a estructurar y a organizar diferentes acciones, tanto como modelos de conducta. Es la competencia de los individuos de pensar, evaluar, entender y actuar de acuerdo a determinados objetivos y finalidades.

En cambio, una ideología es un conjunto de prácticas, saberes y representaciones que comparten diferentes grupos. A continuación, desarrollaremos el concepto de ideología para establecer su diferencia.

3.1. Ideología

En primera instancia, para hablar de ideología se nos hace necesario tener una definición concreta acerca de lo que ésta significa. Para esto, utilizaremos la definición de Teun Van Dijk: “las ideologías se pueden definir sucintamente como la base de representaciones compartidas por los miembros de un grupo” (Van Dijk, 2006, p.21).

El autor parte de la dificultad que implica conceptualizar a la ideología y, por lo tanto, hace un breve análisis acerca de la construcción de la noción en el tiempo, y compara esta dificultad, con la dificultad de definir conceptos como “sociedad”, “grupo”, “poder”, “conocimiento”, etcétera. Esta polémica alrededor de la definición de ideología ha llegado a manifestarse en un mal uso del término, que ha tomado en nuestras sociedades (capitalistas y occidentales), un sentido peyorativo.

Para el autor holandés, tiene que existir un enfoque multidisciplinario para poder llegar a la noción del término, razón por la cual piensa en un triángulo conceptual formado por *cognición*, *sociedad* y *discurso*. Es necesario entender las formas de *conocer* dentro de los marcos de lo social. En segundo término, las ideologías están atadas a lo social, por lo que también son políticas, culturales e históricas. Por último, las ideologías circulan en gran medida a través del *discurso*, se forman, mutan y se reproducen en él y en la comunicación socialmente situada.

Este triángulo conceptual organizado mediante la forma *cognición-sociedad-discurso* permite a los individuos, como parte de grupos, organizar y ordenar la multitud de creencias, ideas, opiniones acerca de lo social, acerca de lo que sucede a su alrededor y según ellos, obrar coherentemente de acuerdo a sus definiciones.

Las ideologías, como sistemas de orden, actúan sobre las concepciones acerca de lo bueno, lo malo; lo correcto e incorrecto; lo verdadero o lo falso. Es decir que influyen en un modo de comprensión que permitiría la construcción de argumentos y razonamientos sobre determinado tipo de orden social. No obstante, sería incorrecto afirmarlas como “una visión del mundo” propia de algún grupo en particular, sino, más bien como los principios constitutivos, la *base* de las creencias en relación a esa “visión del mundo”:

Llegar a una definición de un concepto general de ideología, nos permite entender que hay disímiles arquetipos de ideologías que se insertan en la estructura social, a través de la cognición social. Como ya hemos visto anteriormente, el sujeto neoliberal adopta una serie de implicancias y funciones sociales que se corresponden a un determinado tipo o modelo ideológico, caracterizado por la racionalidad neoliberal.

Nuestra pretensión acerca de esto, y algo que podemos rescatar del autor por medio del análisis de las ideologías es su vehiculización mediante el *discurso*. La importancia de este análisis se fundamenta gracias a que es el *discurso*, cualquiera sea su formato o soporte, el que crea, ordena, fundamenta y comunica, y es también por quién se reproducen los diferentes esquemas ideológicos, ya que el mismo carece de fronteras

sociales. “La cognición, el discurso y la sociedad están relacionados de una manera extremadamente compleja, en la que la influencia y la dependencia son normalmente bidireccionales, de múltiples niveles y tanto cognitivas como sociales” (Van Dijk, 2006, p.28).

A partir de este momento nos explayaremos en lo que hace a la cognición social, y en particular a las ideas y creencias. Con cierta habitualidad la noción de idea está asociada a un producto del pensamiento que cada individuo puede tener, pero también puede significar un pensamiento nuevo u original, y esto nos remite a que la definición sea muy vaga y general. Es por eso que el autor, desarrolla a su vez el concepto de creencia y con éste entabla una relación con respecto al conocimiento y de hecho, en cierto punto las contrapone, ya que el primero engloba al segundo en el sentido de que el conocimiento es un tipo específico de creencia “al que nosotros (como grupo, comunidad, cultura, caso particular o institución) consideramos creencias verdaderas, de acuerdo con ciertos fundamentos o criterios (de verdad)” (Van Dijk, 2006, p.35). Son los criterios a los que tomamos como válidos y que se agrupan bajo la insignia de verdad socialmente compartida. Esto nos marca la pauta de que las ideologías, a partir de la cognición social, varían según valoraciones y criterios de verdad o falsedad, sino bajo la *aceptación* de esos criterios, a través de los conocimientos, o, mejor dicho, creencias sometidas a juicios de valor.

Las creencias pueden construirse, almacenarse, reactivarse y organizarse en unidades mayores, y este tipo de procesos se desarrollan mediante tareas cognitivas, que suelen ser parte de la acción y la interacción social y están almacenadas en la memoria. Las creencias necesitan algún tipo de *contenido* u *objeto*, deben ser *acerca* de alguna cosa, a la que le asignamos un juicio de valor (podemos decir que algo es verdadero, correcto, etcétera), incluso si este contenido tiene una manifestación concreta en la realidad. Pero también puede suceder que estos *objetos de pensamiento* respondan a cierta clase de irrealidad, como, por ejemplo, fantasías, sueños, entidades abstractas e incluso teorías. Para van Dijk, las creencias incluyen el “pensar que”, tanto como “pensar en”.

Hemos hablado de creencias en su carácter cognitivo, en el sentido de que el conjunto de creencias es la definición misma de ideología. No se trata de reducir el concepto a meras unidades de información de la memoria, sino que lo que se pretende es pensarlas como un “sistema de ideas”. Entendemos que los que adhieren a una ideología, sostienen y representan una cantidad de creencias, ya sean verdaderas o falsas, acerca de lo que ellos encuentran bueno o malo, y lo que deberían hacer al respecto.

Con todo lo dicho, sería un error de interpretación creer que las ideologías, tanto como sistema de ideas o conjunto de creencias sean únicamente mentales. Sólo en contadas excepciones las ideologías se presentan como un producto espontáneo, propio de la individualidad. En realidad, la mayoría de ellas son adquiridas, construidas y modificadas dentro del ámbito de lo social, comúnmente a través de prácticas sociales y de la interacción en general, y mediadas bajo la forma de discurso y de la comunicación en particular. Esto equivale a decir que las ideologías se nos muestran tanto bajo una dimensión mental, como bajo una dimensión social, por lo que no podemos reducir una dimensión a otra.

Ante lo dicho, podemos afirmar que hay un variado grupo de lo que podemos denominar creencia que no nos remite a un significado propiamente ideológico, sin embargo, existe una conexión estrecha entre memoria-cognición-ideología. Para este caso, el autor holandés distingue dos tipos de memorias: la *episódica*, la cual guarda las creencias de episodios concretos, a los que conocemos a través de la experiencia sensible, o mediados por los discursos, y que son las memorias personales. Luego tenemos la memoria *semántica* o *social*, y remite a una creencia compartida con el entorno, ya sea en un grupo, una organización o a nivel cultural. Esta distinción cobra relevancia cuando decimos que las ideologías son exclusivas de la memoria social; una ideología no puede ser individual. “Debiera destacarse también que en cuanto se dice que las ideologías u otras creencias están compartidas socialmente, se está usando un modo de generalización y abstracción” (Van Dijk, 2006, p. 50). Generalización y abstracción como funciones compartidas por la racionalidad neoliberal para convertir a los individuos en neosujetos.

Aunque las ideologías sean propiedades de los grupos sociales, los individuos, en calidad de miembro de grupo, pueden adherirse, aceptar, rechazar o incluso utilizar determinada ideología en su quehacer diario. Esta misma se registra como práctica social.

Una ideología es propiedad de grupos sociales en tanto sean creencias aceptadas por ellos, en cambio una racionalidad es un conjunto de tácticas y estrategias que toma un individuo para la realización de sus objetivos o metas. En el interior de estas estrategias se encuentran los modelos de subjetivación que nos indican cómo nos paramos de cara al mundo, sientan las pautas para la construcción de relaciones sociales y se generalizan normas que incluyen formas de percibir el mundo.

Es menester recalcar la diferencia que existe entre lo que denominamos conocimiento grupal y cultural; este último se manifiesta como creencia compartida por diferentes

grupos sociales y es a través de esta creencia compartida que pueden comunicarse los diferentes grupos o subculturas, por lo que podemos caracterizar al conocimiento cultural como *universal*.

Si reflexionamos al respecto, podemos visualizar algunas de las funciones sociales que cumplen las ideologías. Pueden utilizarse para legitimar tal o cual autoridad impuesta, pueden resguardarla en el poder o, por el contrario, pueden adquirir connotaciones de resistencia o rechazo. Éstas se convierten en imprescindibles, en la medida en que moldean nuestros conocimientos y organizan nuestras prácticas sociales. Tomemos por ejemplo a la evolución del trabajo asalariado, expuesta en nuestro primer capítulo. El sujeto histórico²³ fue cambiando en la medida del cambio en su práctica, como también fue cambiando su relación con la autoridad.

En el momento que contrastamos diferentes ideologías entre sí, notamos que existe una tendencia a denigrar a las otras, argumentando que son incorrectas, falsas o que están equivocadas, por lo cual se convierten en opositoras al conocimiento verdadero. A lo largo de la historia podemos encontrar este debate ideología versus conocimiento y de éste rescatamos el término de “falsa conciencia”, desarrollado por Desttut de Tracy²⁴ y utilizado por Marx y Engels.

De esta manera, Marx entendía a las ideologías como determinaciones particulares, propias de la conciencia de un grupo social. Lo novedoso de su interpretación fue haberlas enmarcado en el proceso dialéctico de los problemas sociales e históricos, intentando sustraerlas de su abstracción y de su análisis individual y subjetivo (García Sierra, 2018). El término de “falsa conciencia” fue adoptado para describir la manipulación que ejerce un grupo dominante.

Las ideologías dominantes están asociadas a una cuestión de clase, cuya propuesta ha sido elaborada por Marx y Engels, y sobre todo a una *clase dominante*. Sin embargo, para que haya una ideología dominante es necesario que la base de creencias compartidas esté bien articulada y unificada, principio cardinal para que la dominancia se efectúe. Esto sería imposible si los grupos no estuvieran sometidos a una estructura social fundada en el conflicto, la competencia y el yugo de un grupo por otro.

En el sistema neoliberal que hoy nos interpela, el dominio ideológico está cambiando, aunque aún está basado todavía en el concepto de clase (antes habíamos visto que el

²³ Sujeto occidental y moderno.

²⁴ Antoine Louis Claude Desttut de Tracy (París, 1754-1836). Fue un filósofo francés de la Ilustración, quien acuñó el término «ideología» en 1801, definiéndola como la ciencia de las ideas, tomando ideas en el sentido amplio de estados de conciencia.

neoliberalismo es un sistema que propugna por el individualismo, rompiendo el concepto de clase, sin embargo, todavía existen condiciones materiales que nos enmarcan en la noción de clase). En consecuencia, los diferentes grupos se fundamentan bajo parámetros socio-económicos y de validación del capital (tanto material, como simbólico) bajo una norma-modelo de competencia y cuyo objetivo es el mantenimiento del *status quo* actual, propio de la racionalidad neoliberal.

Por oposición, los grupos dominados comparten una ideología en común, más bien, comparten fragmentos de una ideología, aunque sea únicamente por su igual posición de no dominante, y tienen un interés en común. Muchas veces son estos grupos los que configuran una resistencia y buscan posibles maneras de ponerse en contra a los dominantes. Entre grupos dominados y dominantes existen un conjunto de estrategias, cuyos basamentos intelectuales son de origen ideológico, y pertenecen a todo el conjunto.

El discurso, el uso del lenguaje y la comunicación en general expresan y reproducen ideología a través de su práctica social semiótica, ya sea directamente o a partir de la contención de una ideología subyacente. Esto se da porque el discurso permite que los actores sociales enuncien conclusiones generales basadas en diversas experiencias y observaciones, asintiendo así que los miembros de un grupo *expresen* y *formulen* sucintamente creencias ideológicas. “Pueden describir acontecimientos pasados y futuros, puede describir y proscribir, y puede describir acciones y creencias en cualquier nivel de especificidad y generalidad” (Van Dijk, 2006, p.245).

El discurso nos da acceso a decir abiertamente creencias ideológicas, tanto de manera directa, como de manera indirecta a través de las prácticas sociales cotidianas. Es gracias al discurso que existe un proceso de socialización ideológica y mediante él, es que las personas comparten las creencias. La organización de este tipo de discursos puede ser variada, ya que puede estar mediada o no, por un medio masivo de comunicación o puede estar inserta en formas de comunicación sin que atraviesen lo puramente mediático.

El discurso, además, contiene la expresión ideológica, que en realidad es más que un simple despliegue, explícito u oculto, de las creencias de una persona: es una *función persuasiva*; con esto hacemos referencia a que se intenta cambiar la mentalidad de los *otros* de modo tal que se corresponda con las creencias, intenciones y objetivos *nuestros*.

Resumamos hasta aquí lo que tenemos. Las ideologías están definidas como sistema de creencias, a pesar de que no toda creencia sea ideológica; son tanto *mentales*, en la medida que son creencias abstractas y generales que subyacen a otras representaciones, como *sociales* ya que sus propiedades se aprenden, comparten y cambian socialmente. Así mismo, poseen una estructura interna organizada por categorías específicas, que son el restablecimiento cognitivo de los criterios sociales básicos.

Dijimos que las ideologías se definen como sociales, y es que éstas son compartidas por grupos y solamente son individuales suponiendo que sus usos sean contextuales en el accionar de las personas. Al mismo tiempo existe un conjunto de creencias generales (como el conocimiento, los valores y los criterios de veracidad) que son de común acuerdo entre los diferentes grupos, logrando así la posibilidad de una comprensión mínima, comunicación e interacción entre ellos. Diremos al respecto, que algunas ideologías se proyectan en grupos específicos, las representaciones sociales compartidas se vuelcan sobre las estructuras cognitivas, por lo que los grupos constituyen a las ideologías del mismo modo que las ideologías constituyen a los grupos.

Finalmente, es función de las ideologías organizar las representaciones sociales, distinguir entre creencias *fácticas* y *evaluativas* (que son la base de aplicación de los valores socioculturales), y distinguir también el conocimiento social de las ideologías. Estas funciones que nombramos parten desde una dimensión cognitiva. En cuanto al plano de lo social, tienen una estrecha relación con las propiedades de los grupos y tienen la función de representar la identidad y los intereses de un determinado grupo; de organizar las acciones para conseguir los objetivos compartidos. Son las ideologías las encargadas del manejo de las relaciones sociales de un grupo, como, por ejemplo, las de dominación, resistencia, etc. Por otra parte, el discurso tiene la función de expresión, de implementación y de reproducción de las ideologías, ya que es por medio de él que una ideología puede formularse, directa o indirectamente, permitiendo así la existencia de una contextualización, argumentación y persuasión entre otros procesos de formulación y cambio de las ideologías.

Crear que el neoliberalismo es una ideología es reducir su alcance. El neoliberalismo se muestra a sí mismo como un sistema de normas ya inscritas en las ideologías que acompañan el modelo de subjetivación propio de una racionalidad. Esta nueva subjetividad trata de producir un tipo de relación de un sujeto consigo mismo que sea homóloga a la relación del capital consigo mismo, de convertirse en “capital humano”.

Concluiremos este apartado recuperando una de las tesis de Althusser, y que encaja a la perfección con los capítulos anteriores. El filósofo francés dirá que la ideología existe únicamente por el sujeto y para los sujetos: “la categoría de sujeto [...] es la categoría constitutiva de toda ideología, cualquiera sea su fecha histórica, ya que la ideología no tiene historia” (Althusser, 1971, p.36).

Sin sujeto, las ideologías no tienen vehículo posible a una manifestación material: sin sujeto no hay ideología, y sin ideología no hay sujeto, ya que es ésta quien le da al individuo la identificación de sujeto mediante una operación llamada *interpelación*.

Para el pensador marxista, la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son la misma cosa. El nivel de abstracción demandado a las creencias compartidas social y culturalmente da la idea de que se está por fuera de ellas: “uno de los efectos de la ideología es la negación práctica por la ideología del carácter ideológico de la ideología” (Althusser, 1971, p.40). Esto equivale a decir que una ideología no se puede concebir como ideológica.

Al tener valor a-histórico, van Dijk dirá que representa la *continuidad*, y por tanto es menester eliminar toda temporalidad. Cuando decimos que la ideología *siempre-ya* ha interpelado a los individuos como sujetos, paralelamente afirmamos que los individuos son *siempre-ya* sujetos.

En el momento histórico al que asistimos, podemos observar el aumento de un conjunto de desigualdades de diferente naturaleza, tensiones y conflictos de grupos cada vez más acentuados, que no sólo reclaman por sus derechos, sino también por su identidad, incluso en detrimento de la identidad de otro grupo.

La maquinaria impuesta por la racionalidad neoliberal, sólo es posible por las ideologías que hacen referencia a ella (“laissez faire”, “win-win”, achicamiento del Estado, etc.). Debido a su construcción histórica podemos interpretar que el neoliberalismo es una ideología de las clases dominantes, y que éstas procuran un tipo de trascendencia del neoliberalismo para convertirlas en una racionalidad, donde la idea de adquirir la lógica del mercado como parte de uno mismo pareciera ser el fin: convertirse en una “razón-mundo”.

3.2. La presencia de la racionalidad neoliberal en la cultura y la comunicación

En el primer capítulo habíamos dicho que la catarata de políticas neoliberales surgió a fines de las décadas del '70, sin embargo, en Latinoamérica no logró hegemonía hasta entrado los fines de los '80 y toda la década de los '90. El problema de esto, se tradujo

en que el Estado dejó de ser el marco simbólico de la sociedad y fue reemplazado por “el mercado”, representado en la práctica por instituciones internacionales, como fueran el FMI, la OMC o el BC, o como las llama Ramonet: “el eje del mal” (Ramonet, 2008, p. 35).

Sin embargo, ya en el nuevo milenio, comenzaron a surgir nuevos procesos políticos que cambiaron estas reglas de juego. Para Jesús Martín-Barbero hubo un “retorno de la política en el primer plano de la escena después de casi veinte años de sufrir la perversión de tener a la economía actuando como único e inapelable protagonista” (Martín Barbero, 2010, p.138). Surge la necesidad de refundar la relación de la cultura con el Estado Nación, no de cambiar al Estado en sí, sino de *re institucionalizarlo*. Mientras la política estaba subordinada al poder económico, no sólo se remarcó y agrandó la brecha entre ricos y pobres, sino que además se produjo un vaciamiento simbólico del Estado como marco identitario.

Al mostrarse como un agente ordenador de la sociedad, el mercado ha intentado redefinir al Estado mediante un tipo de descentralización, de forma que, y gracias al debilitamiento de éste, merma su accionar simbólico en la forma de cohesión nacional.

Para Martín Barbero, la globalización, internalizada gracias al poder del mercado como regidor de las políticas de Estado y bajo este contexto, puede ser entendida de dos maneras: como una *perversidad* que se sostiene gracias al poder dominante del mercado; y también como *posibilidad*, en la medida en que se constituyan nuevos canales contra hegemónicos y se busquen tanto la convergencia cuanto la simultaneidad. “Si la revolución tecnológica de las comunicaciones agrava la brecha de las desigualdades entre sectores sociales, entre cultura y países, ella moviliza también la imaginación social de las colectividades potenciando sus capacidades de supervivencia y de asociación” (Martín Barbero, 2010, p.142).

Previo a que se la asocie con los procesos tecnológicos, la noción de *convergencia* se apoyaba en la dimensión de cultura, encontrándose con la idea de *interculturalidad*, es decir, en el impedimento de una *diversidad cultural* anhelada y regulada de los métodos de intercambio entre diversas culturas, o incluso hacia dentro de una cultura superior.

La interculturalidad encuentra a la *traducción* como la mediación constitutiva entre *pluralidades de cultura* y la *unidad de lo humano*. Con ella es posible la doble operación de la traductibilidad de lenguas, en primer término, y segundo el surgimiento de la hibridación cultural, como producción por y para ella. A esto también, viene asociado la noción de la *identidad narrativa*, la cual remite a que la identidad “se genera y constituye

en el acto de narrarse como historia, en el proceso y en la práctica de contarse con otros” (Martín Barbero, 2010, p.143). ¿Alguien duda, por ejemplo, de que el animé se haya originado en Japón, o que el culebrón sea de origen latinoamericano, si mencionáramos formatos televisivos?

El teórico español nos propone, además, ahondar sobre el concepto de *sostenibilidad cultural*, el cual hace referencia a una temporalidad extendida de lo cultural, lo que entraría automáticamente en conflicto con la temporalidad del mercado. Además, sugiere exteriorizar la creatividad cultural que proviene del desarrollo social. El autor mantiene que la *sostenibilidad cultural* funciona a través de tres *vectores*. En primer lugar, tenemos a la *conciencia que una comunidad tiene sobre el capital cultural propio*. Esto es algo que pertenece a todos, y es en donde se apoyan los lazos de pertenencia, lazos que tejen las identidades sociales y culturales. Es, al fin y al cabo, la sociedad civil la que toma la responsabilidad de llevar a cabo el desarrollo sociocultural. En este vector lo estatal se transforma en público, ya que el Estado deja de ser el actor central. El vector siguiente es *la capacidad de la colectividad para tomar decisiones que permitan conservar y renovar su capital cultural*. Remite al orden de participación ciudadana en la elaboración de políticas públicas: a mayor autonomía, mayor sostenibilidad cultural. El último vector es *la capacidad de abrir la cultura propia al intercambio e interacción con otras culturas del país y del mundo*. Hoy en día este intercambio es asimétrico, ya que está dominado por la lógica del mercado y sumido en el vértigo de la globalización económica y la mundialización tecnocultural, lo que genera un juego de alejamiento y reinscripción provocando así, en las comunidades locales, una respuesta proyectiva.

La comunicación fungía de mediador entre creadores y consumidores, dentro de la dimensión cultural. Actualmente su rol es el de disgregar la barrera social y simbólica de la gestión de las instituciones culturales, provocando la descentralización y la desterritorialización de la producción cultural y de los dispositivos donde circula.

Asistimos hoy al surgimiento de dos procesos, gracias a la imbricación que existe entre cultura y comunicación, que cambia el lugar de la cultura en nuestras sociedades; y éstos son la *revitalización de las identidades*, por un lado, y la *revolución de las tecnicidades* por otro. Ya no podemos concebir por separado a las identidades como un motor de lucha de la demanda de reconocimiento y de sentido, ya que los dos pertenecen al eje central de la cultura, tanto del *pertenecer a*, como del *compartir con*.

Entonces, se nos presenta el surgimiento de una razón comunicacional que descansa en el devenir del mercado hacia el interior de las formaciones sociales y culturales, y a la que llegamos, según Martín-Barbero, gracias a la reflexión sobre *convergencia*

tecnológica. Esta *razón comunicativa* entendida como el proceso de transformación mercantil de la información en producto, no nos permite llegar al fondo del asunto. Es la *hegemonía comunicacional* la que está generando un nuevo tipo de sociedad, en donde el binomio comunicación/información es la punta de lanza para que las culturas se adapten al tiempo y el espacio propios del mercado. Esto implica que la tecnología deslocaliza los saberes, cambiando los estatutos cognitivos institucionalizados por las condiciones del saber y las figuras de la razón.

La toma de medidas neoliberales por parte de nuestros Estados, han producido un descentramiento, en donde las nuevas tecnologías son el escudo ideológico de una descarada concentración mediática, impensada años atrás.

“La experiencia cultural audiovisual trastornada por la revolución digital, apunta hacia la constitución de nuevas modalidades de comunidad y de una nueva esfera de lo público” (Martín Barbero, 2010, p.151). Sólo una mirada crítica nos hará ver las complicidades del desarrollo tecnológico con las lógicas de mercado, resultando en procesos de recrudescimiento de la exclusión social.

La diversidad cultural está atravesada por la convergencia digital y la necesidad de configuración de un nuevo espacio político que contenga a los grupos de resistencia ante la construcción de la hegemonía por parte del mercado. Ambas se constituyen en oportunidades, ya que podrían lograr la convergencia de actores que forjarán nuevas alternativas y alteridades.

Es indispensable que los ciudadanos tengan acceso pleno a la información, pero no bajo una conducta pasiva, sino participando, haciendo uso del derecho a la *participación del* y *en* el conocimiento. Observamos que la hipervaloración de la información golpea a los saberes tradicionales no informatizables. La “Sociedad de la Información”, para nuestros países que son dependientes del capital extranjero, no es más que la “Sociedad del *desconocimiento*”, la misma que no reconoce la variedad de saberes y competencias culturales que no son incorporadas al sistema formal de las instituciones educativas públicas.

Todo se disuelve, se transforma en datos constantemente. Junto con la mercantilización se produce un tipo de simbiosis, donde la última generación, atrofiada de verdades trascendentales, aumenta el espíritu competitivo de un modo de producción de imágenes con una fuerte impronta persuasiva. “La intensificación tecnomediática atraviesa, articula y condiciona la actual fase del capitalismo, cuyo pilar de sustento es la capacidad de acumulación financiera en una economía de interconexiones

tecnológicas” (de Moraes, 2007, p.22). Dênis de Moraes comenta que la concentración monopólica está fuertemente ligada a la diversificación productiva, la cual descansa sobre los hombres de las nuevas tecnologías, y por supuesto, sobre la capacidad de innovar incesantemente en pequeños lapsos de tiempo.

Podemos ver que la innovación ya es condición necesaria para esta nueva lógica de mercado, en un momento histórico caracterizado por los capitales y productos, los cuales crean conflictos y expectativas que únicamente se superan a través de demandas y alternativas tecnológicas. Encontramos un ejemplo con el mercado de la telefonía móvil, donde las diferentes empresas reemplazan un nuevo modelo de celular a tan sólo semanas de haber presentado su último diseño. Diversas acciones de marketing obligan a los individuos a exponerse a una enorme cantidad de estímulos audiovisuales, tanto que la mente humana no está preparada para captarlos. Hay una gran desproporción entre “la economía de cambios simbólicos y la atención”, que tiene que ver con el exceso de datos e información, y la imposibilidad de absorberlos y procesarlos. El acceso a dispositivos tecnológicos y, por tanto, la información a través de ellos, es completamente desigual ya que depende de las condiciones adquisitivas, de educación, culturales, etc.

Son las desigualdades lo que menoscaba la productividad y el desempeño de las actividades que no pueden funcionar sin sistemas o herramientas tecnológicas. Los costos en cuanto al uso de tecnologías de información entorpecen las inversiones y nuevos proyectos en países denominados periféricos (como los de Latinoamérica), convirtiéndose en un impedimento para el desarrollo de las telecomunicaciones, además de sumar inconvenientes a la estratificación entre sociedades, pueblos y naciones. Por el contrario, las herramientas tecnológicas también son tomadas por grupos de resistencia, contra hegemónicos. Este trabajo cooperativo asiente el desarrollo de actividades comunitarias y proyectos con una imprenta ligada al pluralismo informativo y cultural. “Sería un equívoco ver tan sólo las manipulaciones en los contenidos mediáticos, o suponer que toda la audiencia se sumerge en la pasividad crónica. Sabemos que existen respuestas, interacciones y asimilaciones diferenciadas por clases, grupos y comunidades” (de Moraes, 2010, p.73).

La concentración monopólica de las industrias culturales, además de transnacional, subordina la creatividad a la lógica de mercado. Pero también depende de derechos colectivos y de la vigilancia social sobre la producción y la circulación de datos.

Todo se reduce a la productividad y la competitividad, las cuales están supeditadas a la aptitud de los agentes económicos, en la aplicación eficiente de la información, ya

convertida en la materia prima del poder y como principal recurso para la administración de la vida diaria (esto es lo que hace a la memoria, a la cultura, la propiedad intelectual, etc.). En este contexto, las relaciones sociales son propensas a virtualizarse por mediaciones e interacciones fundamentadas en dispositivos tecnológicos. No podemos obviar que las *tecno-interacciones* influyen altamente en las pautas de sociabilidad, en las percepciones individuales y en los patrones conductuales.

Se regulan los deseos, la necesidad y la satisfacción. Lo que carece de *durabilidad*, redundante en *intensidad*: generar entusiasmo pasa a ser más importante que la profundización de las impresiones. El placer es efímero, sin embargo, en esa ausencia se produce la búsqueda de ese placer, a través de comportamientos consumistas, aun trascendiendo las barreras sociales.

Los flujos cada vez más veloces, sobrepasan el tiempo cronológico y alteran las sucesiones de eventos, y al mismo tiempo expanden nuestras aptitudes de conocer, imaginar e interaccionar. El placer debe ser breve para que pueda ser repuesto, mientras más rápido algo se consume, más rápido se repone y se alimenta así la cadena de producción.

La cultura no está exenta de la lógica de lucro que se manifiesta en la presencia de la dimensión mercantil en todas las esferas de la vida social. La esfera cultural se transforma en el aceite de máquina del sistema económico. La intención última es convertir objetos de cualquier clase en *mercancía*: “la conversión de la cultura en economía y de la economía en cultura es uno de los cimientos del capitalismo actual. [...] La meta es transformar todos los objetos, incluso los bienes simbólicos, en mercancía” (de Moraes, 2010, p.55).

Las *industrias culturales* son las que transmiten y establecen los valores sociales, que se mueven gracias a la explotación intensiva de diversos elementos interconectados, cuya flexibilidad especializada de la producción de bienes segmentados, fácilmente consumibles y con gran ganancia de capitales.

La esencia inherente del producto deja de tener un significado al depender totalmente de la órbita de mercado mundializado, se convierte en un producto desterritorializado, cuyo vínculo con su zona geográfica se disuelve en pos de la globalización. Los sentidos de pertenencia (expuestos anteriormente en este apartado) establecidos por países, razas, idiomas y demás, sufren un desarraigo y son cooptados por empresas transnacionales de consumo.

Vemos que se produce una inversión, llamémosle perversa, en donde la fluidez informativa no representa un bien común. El impresionante desarrollo tecnológico debería aumentar el conocimiento en nuestras sociedades, sin embargo, son las élites quiénes se apropian de técnicas más avanzadas en la mira de diversos objetivos, facilitando así, a la desigualdad en la que vivimos: la *sociedad del desconocimiento*.

La información es la fuente de poder donde se ha erigido la hegemonía del capital y pasa a ser fundamental en la consolidación en estructuras de dominación. La estructura sociopolítica del sistema-mundo capitalista actual ha encontrado en los medios de comunicación la forma más eficiente para imponer un tipo de cultura propia del consumismo y de ideologías que van a la par con la norma-competencia y un modelo de subjetivación que responda al management moderno.

Capítulo 4: Medios de comunicación y Racionalidad Neoliberal

Finalizamos el apartado anterior señalando la importancia de la información, y del poder que en ella radica. Es central que tengamos en cuenta, como ya hemos dicho al referirnos a la ideología, que los diferentes puntos que se disputan la hegemonía del poder utilizan un conjunto de prácticas para llegar a los fines que cada grupo se propone.

La globalización supone una descentralización del capital, en el sentido de que borra las barreras geográficas. Que el capital fluya libremente es un tema que tratarán los economistas. Nuestro trabajo se fundamenta en demostrar cómo se vehiculiza un conjunto de saberes y prácticas determinados, como lo es la racionalidad neoliberal.

La información es la fuente de poder en la que se ha erigido la hegemonía del capital y, hoy en día, los medios de comunicación, las agencias publicitarias o aquellas empresas que “mediatizan” la información son parte fundamental en la consolidación de las estructuras de dominación por parte de estos grupos. A partir de lo analizado en capítulos anteriores, podemos decir sin temor a equivocarnos que los medios masivos de comunicación son la forma más eficiente de imponer un tipo de cultura ligada al consumismo y, también, que estos responden a un modelo de subjetivación que evoca el management moderno y la norma-competencia. Más adelante, y a lo largo de todo este capítulo, intentaremos dilucidar esto mediante la construcción de diferentes categorías que extrapolaremos de los capítulos 2 y 3 de este trabajo.

Desde su surgimiento, los medios de comunicación tuvieron un largo camino hasta convertirse en lo que hoy conocemos, sin embargo, lo que más nos interesa rescatar es cómo se vehiculiza una racionalidad a través de lo mediático; de qué manera influyen los medios masivos sobre las estructuras sociales; y, finalmente por qué pensamos que los estos son los principales lubricantes sociales para la implementación de un modelo político-económico sin la generación de resistencias.

La innovación tecnológica en materia de dispositivos de comunicación, además de un cierto tipo de avance en las condiciones sociales de la población en general, a la par de la creación de nuevos medios de transporte que facilitaron la circulación de información alrededor del globo, hicieron posible que se configurara un *público de masas*.

Desde principios de la década del '20, se ha producido un fenómeno conocido como “revolución audiovisual” y que se extiende hasta hoy, ya sea en su forma de ocupación territorial, como en las innovaciones técnicas y tecnológicas caracterizadas como las vanguardias del progreso y el desarrollo. No se pueden pensar aisladas en un mundo

en el que converge todo un sistema donde cohabitan las dimensiones sociales, políticas, económicas, jurídicas, etcétera. Los medios de comunicación, mejor dicho, los medios de comunicación masivos pasaron a ser instrumentos que son capaces de atravesar, moldear y transformar las percepciones de las diferentes dimensiones que hacen a la vida en sociedad.

El caso de la televisión es quizás uno de los más emblemáticos, ya que para Fernández (2009) es uno de los medios más influyente para el público por su capacidad de introducirse en la vida familiar cotidiana y ser la vanguardia de la penetración cultural y formación de sentido. Con el paso del tiempo se convirtió en una herramienta totalmente efectiva y eficiente de los grupos dominantes, los cuales, mediante la conquista de ciertas subjetividades, usan a los medios (y sobre todo la televisión y la radio) para operar dentro del campo simbólico del pensamiento que se materializa en la cultura y el sentido común.

La radio y la televisión son agentes de una revolución cultural que sustituye la civilización del discurso y el espectáculo por la de lo escrito, es decir, los instrumentos de una revolución política que restablece, en detrimento de los cuerpos intermediarios, el contacto entre gobernantes y gobernados (Pierre, 2002, p.97).

Acerca de la cita de Pierre, podríamos decir que la televisión es el medio por excelencia que logra una mayor *mediatización* de lo que sucede en la realidad, y esto es visible desde varios puntos de vista.

Por ejemplo, el contacto entre gobernantes y gobernados, no pasa ya por canales formales o institucionalizados, sino que hay una construcción del rol social de los medios que *median* esta relación. El inconveniente de esta mediación es que nos relegan a la tarea de observación pasiva en vez de buscar algún tipo de reflexión, modifican las condiciones y mecanismos habituales y van más allá, modificando el significado de determinados valores morales o sociales. Por lo tanto, se nos hace imposible pasar por alto que los medios juegan un rol preponderante en la construcción del imaginario social y de la búsqueda de identidad de los miembros de una sociedad. El imaginario social se construye bajo parámetros casi ficcionales provenientes de la misma televisión, un ejercicio sencillo para dar cuenta de lo que decimos son los “debates” que se dan en algunos programas de televisión y son reflejados (y reproducidos) en charlas cotidianas como verdades irrefutables. ¿Qué tipo de experiencia sobre la realidad nos puede dar una vedette, un futbolista o un “mediático”? “Los nuevos escenarios simbólicos de lo que podríamos denominar nuevas identidades se construyen mediante nuevas interpretaciones de la historia, afirmando y negando referencias bajo el impacto de los

nuevos discursos globales” (Lazzaro, 2012, p.115). El riesgo de esto radica en la desimbolización de las instituciones estatales.

Expondremos aquí, lo que creemos nos servirá de introducción para ver cómo y por qué decimos que los medios masivos de comunicación influyen directa y abiertamente sobre toda la estructura social, y como éstos aceptan el trabajo de vehiculizar lo que hemos denominado a lo largo de este trabajo, como racionalidad neoliberal.

En el ciclo televisivo llamado *Filosofía aquí y ahora*, emitido por canal Encuentro²⁵ y conducido por el filósofo José Pablo Feinmann, se tocan diversos temas ligados a la práctica filosófica y es en una de sus emisiones que encontramos, quizás, una de las definiciones más claras con respecto a la relación entre poder y medios de comunicación.

En el capítulo 4 de la octava temporada, facilitado por el usuario Mephystoles, *La creación del sentido común* (2015), Feinmann señala que hay una disputa entre *pensamiento autónomo de los sujetos* y *el pensamiento del poder*, constituido por la clase que tiene el dominio de las relaciones de poder instituidas por el Estado. Es decir que con el sentido común nos referimos a aquello que une a las personas y que hace que todas ellas tengan un pensamiento similar acerca de lo que es trascendente para una sociedad. Para ilustrarlo diremos que podrían ser desde un conjunto de juicios a priori referidos a tales temas o incluso algo similar a una guía para orientarse en la vida práctica (por ejemplo, el destino de la educación o de la salud pública de un país: se podrán tener diferentes concepciones o ideas al respecto, pero el conjunto social piensa en su trascendencia), a una cosmovisión global acerca de lo que está bien o mal, como los debates actuales. La intencionalidad de quiénes operan sobre el sentido común es buscar la homogeneización del pensamiento de acuerdo a diferentes puntos. Sin embargo, aún no alcanzamos a advertir el fin de esta búsqueda.

Para el filósofo, el poder es poseedor de una *ideología comunicativa*, la cual se basa en que los medios de comunicación, como parte de la esfera del poder, difunden e imponen la visión del grupo dominante, que puede ser o no, la visión mayoritaria. Es una buena razón para que estos se enmascaren detrás de una objetividad inexistente. En el capítulo anterior analizamos el funcionamiento de las ideologías como sistemas de

²⁵ Encuentro es el canal educativo y cultural del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de la Argentina. Comenzó su transmisión el 5 de marzo de 2007. En sus múltiples pantallas, ofrece documentales, programas de debate, producciones interactivas y series sobre temas que incluyen filosofía, historia, arte, música, derechos humanos, naturaleza, ciencia e innovación, entre otros. Encuentro desarrolla contenidos audiovisuales desde las distintas regiones de la Argentina y, además, adquiere series elaboradas por prestigiosas señales públicas y privadas del mundo. (<http://www.encuentro.ar/acercade>)

creencias, lo que aquí decimos -y coincidimos con el conductor del ciclo- es que los medios, al constituirse en grandes cadenas internacionales, se convierten en empresas que tienen el poder y la capacidad para imponer la ideología del occidente capitalista, o, mejor dicho: una racionalidad neoliberal:

El poder neoliberal tiene algunas ideas a las que no va a renunciar nunca: el Estado es peste; es Estado no debe intervenir en el mercado; el mercado debe ser libre y el Estado debe abstenerse y cuidar el orden. Cuando esto ocurre, el Estado cuida el orden, se abstiene y el mercado queda en manos de monopolios (Feinmann, J. P. en Mephystoles, 2015, min.3:38).

La racionalidad neoliberal provoca un debilitamiento en la producción simbólica de las instituciones (sacaría lo del Estado, porque es lo mismo para muchas otras instituciones) y, al mismo tiempo, intenta sustituirla por una modalidad empresarial bajo la norma de la competencia como medida de las relaciones sociales.

A pesar de que la práctica monopólica es una contradicción dentro del neoliberalismo ya que refuta la noción de competencia, y apunta a la totalización de todo, e incluso restringe la participación del Estado, se transforma en algo *antidemocrático*. Sin embargo, la misión de los monopolios mediáticos no es otra que la conquista de las mentes de la sociedad civil, que se materializará en el apagado de focos de resistencia social, en la uniformidad de pensamiento, o incluso *crean* necesidades donde no las hay, entre otros efectos que ya hemos analizado en el capítulo dos, cuando hablamos de los procesos de interiorización de la lógica comercial-económica en los neosujetos.

El poder comunicacional tiene la tarea de fagocitar a todos los elementos de emisión comunicacional, y habiendo realizado tal tarea se convertirá en el único capacitado para enviar un “único mensaje”, casi de forma unidireccionalidad y sin resistencias. Aquí entran en juego los monopolios, de lo que podemos deducir que la monopolización del mercado es la monopolización de la *verdad*. Y esto es así porque la sociedad recibe un conjunto de ideas, adecuadas en diferentes lenguajes, pero el *mensaje* es uno, y se recibe por parte de quienes ostentan monopolizar el mercado. Estas ideas son tomadas como la verdad absoluta e indiscutible de las cosas, e instituyen el sentido común de las sociedades.

A lo largo de todo nuestro trabajo hemos dicho que los elementos propios de la racionalidad neoliberal son visibles a partir de las relaciones que establecen entre sí. Si tuviéramos la posibilidad de identificar el origen de esta *verdad mediática y mediatizada*, nos resultaría increíblemente sencillo refutarla. Así, vislumbramos por qué las empresas mediáticas son los pilares de la ideología neoliberal y, obviamente, su vehículo. El

brasileño Dênis de Moraes utiliza una metáfora un tanto singular para describir el sistema mediático actual:

En sus ramas, se refugian los sectores de información y entretenimiento. Cada rama se une a las otras por intermedio de un hilo conductor invisible (las tecnologías avanzadas) que termina de enlazar y lubricar a las demás en un circuito común de elaboración, irradiación y comercialización de contenidos, productos y servicios. El árbol pertenece a un reducido número de corporaciones que se encarga de fabricar un volumen convulsivo de datos, sonidos e imágenes, en busca de un incesante lucro a escala global (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p.19).

Con esta alusión a un árbol, se puede inferir que el poder mediático es un poder “desmaterializado, invasivo y libre de resistencias físicas y territoriales”, llevando a los medios “más allá”²⁶. A tal punto de depender casi en su totalidad de las transmisiones mediáticas.

A continuación, haremos una enumeración de las principales características del sistema mediático según de Moraes:

1. Los medios de comunicación tienen la capacidad de fijar sentidos e ideologías, de influir en la opinión pública y de marcar las pautas del imaginario colectivo: “el sistema mediático selecciona lo que puede-debe ser visto y oído por el conjunto de los ciudadanos” (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p.20). Es el sistema mediático el que produce y distribuye contenidos acentuando la ilegítima pretensión de autor referenciarse deontológicamente.
2. Los medios naturalizan para sí el conjunto de diferentes léxicos, para poder poner dentro de cada uno de ellos, ciertas subjetividades que actuarán en función de sus objetivos. El discurso neoliberal se vale del poder mediático para redefinir sentidos, significados, construcciones simbólicas con falsos filtros interpretativos.
3. El poder mediático encuentra su razón de ser en la glorificación de la existencia subordinada a la rentabilidad. Los medios son el mejor vehículo para traducir los anhelos de la sociedad y orientarlos a la supremacía del mercado.
4. Ha quedado evidenciado que el discurso mediático está asociado al control total de la selección de información, de opiniones e incluso de valores que circulan en el seno de la sociedad:

²⁶ Ver apartado La evolución del neosujeto: el empresario de sí mismo: ultra-subjetivación, p.44.

Los medios hegemónicos procuran reducir al mínimo el espacio de circulación de ideas alternativas y opositoras, por más que éstas continúen manifestándose y resistiendo. La meta es vaciar el análisis crítico y expresiones de disenso, evitando roces entre las interpretaciones de los hechos y su entendimiento por parte de individuos, grupos y clases (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p.22).

En fin, se trata de un sistema central, efectivo, dominante y eficaz. Y este modelo está asociado a la lógica de mercado que define a la cultura tecnológica como el conjunto de comportamientos, hábitos, relaciones, desempeños y posiciones que resultan de la utilización de la comunicación e información. Los diferentes proyectos de la banca mundial y el poder editorial de los medios son variables, pero tienen un rasgo común: operan a través de un falso consenso para que la sociedad adopte las normas del consumo y se mantengan la hegemonía reinante. Veamos cómo el proceso de tecnologización engloba algunos servicios bajo un único aparato: el celular. Hoy en día se pueden realizar diferentes acciones desde la pantalla de nuestros aparatos. Desde tener un navegador guía hasta realizar transacciones bancarias.

Esto supone una mayor conexión entre capital financiero internacional y el capital mediático, es una garantía de un constante flujo comercial por la internacionalización de las industrias culturales, el seguro de que empresas bancarias tuvieran participación accionaria en bienes simbólicos a gran escala. Pensemos, por ejemplo, en los presupuestos de las películas producidas en Hollywood, en los que algunos casos supera el PBI de algunos países.

En fin, con el amparo y protección de las grandes entidades financieras, los conglomerados mediáticos se convirtieron en agentes económicos de primera línea, con la doble misión de asegurar el constante flujo de capitales mientras opera sobre el sentido común, hoy dominado por la racionalidad neoliberal:

El sistema corporativo explota, con flexibilidad operacional y destreza tecno-productiva, una gama de emprendimientos y servicios tornados convergentes y sinérgicos por la digitalización. La ejecución de tal objetivo implica la reorganización de las relaciones entre grupos globales y públicos regionales, nacionales y locales, por intermedio de acciones de marketing que favorecen una oferta más heterogénea de productos, en consonancia con dinámicas estratificadas y desterritorializadas de consumo (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p.41-42).

El sistema corporativo en su conjunto, específicamente, el sistema donde transcurre *lo mediático* se convierte en un ordenador social, portador de la moralidad del sentido

común. Se entiende que entonces la información estratégica circula en lo digital como un bien, una mercancía sujeta a la ley de oferta y demanda, al mismo tiempo que como materia prima para la obtención de beneficios económicos. Los dueños de la empresa de ropa son los que imponen la moda.

Para Max Otte (2010), los grupos económicos son los que imponen un criterio de control selectivo de la información que circula. Más tarde ahondaremos al respecto, pero es necesario extrapolar dos definiciones del autor alemán. La primera tiene que ver con los procesos de desinformación, y esto consiste simplemente en hacer circular información falsa, incorrecta y sin verificación previa. En los últimos años se ha producido un efecto de “fake news”²⁷, las que abundan en las redes sociales, y que a veces llegan a reproducirse en diferentes medios. Además, recordemos la famosa batalla entre Pulitzer y Hearst en los albores del “sensacionalismo” como práctica periodística. Por otro lado, la segunda forma es a través del exceso de información que dificulta una interpretación concreta y correcta sobre algún tema que atañe al conjunto social.

Retomando a Feinmann, y la construcción del monopolio de la verdad neoliberal, es momento de prestar atención a cómo los medios van reconfigurando sus lenguajes, naturalizando los diversos léxicos para reordenarlos en forma tal que se constituya una única idea, con múltiples formas. Hay una falsa creencia de que existe la pluralidad de medios; sin embargo, el poder mediático *traduce* un mensaje a distintos grupos sociales, lo que se puede entender como la segmentación de los públicos. No hay tal diversidad, ya que para los monopolios la tarea es lanzar su mensaje e imponerlo como si fuera el único existente. Puede haber diferentes nombres para la misma empresa.

La ideología del monopolio impera en todo el sistema de medios. Cambiar de canal no es suficiente, ya que el dueño del canal, es a su vez el dueño de otros canales. Según un artículo de Martín Becerra (2018), con datos de 2018, en Argentina el Grupo Clarín es dueño del 42% de la telefonía fija, el 34% de la telefonía móvil, el 56% de las conexiones de internet y el 35% de conectividad móvil y el 40% de televisión paga, además de ser dueño y accionista del 72% del sistema mediático en general. Tal concentración mediática tiene su correspondencia en el plano de lo financiero-económico. No sólo los medios constituyen monopolios, sino que la monopolización es una práctica frecuente en todas las dimensiones subordinadas al mercado.

²⁷ Las fake news es un tipo de falsedad deliberada que consiste en un contenido pseudo-periodístico difundido a través de portales de noticias, prensa escrita, radio, televisión y redes sociales y cuyo objetivo es la desinformación.

Para Feinmann, los monopolios tienen relaciones entre sí, cual, si fueran meros agentes del mercado, y esas relaciones son de alianzas, acuerdos o fusiones. La unión entre monopolios conforma oligopolios cuyo fin no es otro que dominar el mercado, y cuando esto pasa el mercado ya se caracteriza como único: “la sociedad de lo uno es lo más antidemocrático que existe, porque la democracia tiene que ver con lo plural, con lo múltiple. Cuando se unifica, se vuelve una cosa, una piedra: no tiene entidad, no piensa (Mephystoles, 2015, min. 07:34). Multimedios como Clarín, O Globo, Fox, CNN o Televisa tienen asientos en las diferentes comisiones de libertad de expresión a lo largo de todo el continente.

El orden monopólico aspira al control total de las informaciones que circulan en la sociedad. Como venimos diciendo, el hecho de que los medios de comunicación estén sujetos al poder mediático implica la búsqueda de la uniformidad del pensamiento, que todos piensen lo mismo, obvio, lo mismo que piensa y beneficia al monopolio. Si el orden monopólico se concentra en la unificación del mensaje que emite, constituyendo lo uno, afectando y destruyendo la diversidad de voces y opiniones, a su vez también constituye lo uno de la sociedad y mata la diversidad democrática. No existen las democracias en donde todos piensan igual, pues la democracia se trata de la diferencia, ya sea a partir de los antagonismos y el conflicto, ya sea a través del consenso y el respeto por el otro. Sin el otro no hay disenso, sin el otro no hay otra perspectiva, sin el otro no se constituye lo social, sin el otro no hay democracia.

Para Feinmann, la revolución comunicativa es un sujeto centrado en el corazón de los capitales transnacionales y que se lanza a conquistar a los otros sujetos con respecto a la centralidad de las cosas. Para esto toma como base el *Discurso del método*, del filósofo francés René Descartes²⁸, quien hace una exposición de la *verdad* y dice que la única verdad es que un sujeto no puede dudar de la subjetividad. Dudar es pensar, y pensar es el ejercicio pleno de la libertad y, como vimos con Byung Chul-Han en el capítulo dos, la libertad nos da la posibilidad de dudar de todo, de ser críticos y de tomar distancia.²⁹

En nuestro punto de partida decimos que los medios de comunicación son vehículos de la racionalidad neoliberal. Sin embargo, después de lo expuesto a lo largo de este capítulo podemos decir que más que “vehículos” son “agentes” de la racionalidad neoliberal. Su tarea es la de conquistar las subjetividades de los sujetos para que

²⁸ René Descartes (La Haye, 1596 - Estocolmo, 1650), fue un filósofo, matemático y físico francés, considerado como el padre de la geometría analítica y de la filosofía moderna, además de unos de los precursores de la revolución científica.

²⁹ Ver apartado La percepción de la libertad, p.34.

adopten patrones conductuales específicos, acordes a las lógicas del mercado. Y esto no es un mero cambio de palabras, sino que es un cambio de concepto, ya que los medios de comunicación masiva no se limitan a la función de reproducir un “único mensaje”, sino que además son sus principales productores y propiciadores. Salir de la hegemonía, de la dominación y del sometimiento del imperio del capital financiero implica la creación de un sistema de ideas, una ideología que opere en favor de la democratización de la palabra.

En cambio, las ideologías de carácter neoliberal son las que apuntan a reforzar el conjunto de definiciones simbólicas, sí son vehiculizadas por los medios dentro de las formaciones sociales. Para que la racionalidad exista tiene que haber una suma de condiciones que lo permitan. A lo largo del trabajo hemos argumentado sobre condiciones de tipo económico, condiciones sociales e incluso condiciones individuales. Las ideologías también pueden ser agentes de la racionalidad, en el momento que grupos sistematizados de ideas o creencias penetran en la sociedad en función de determinada racionalidad. En nuestro caso podemos encontrar como ejemplos “el laissez faire” y la ideología del “win-win”. Como al mismo tiempo se han encontrado ideologías de resistencia a la racionalidad neoliberal, como las nociones de integracionismo o la soberanía del poder político de los Estados nacionales.

El surgimiento de las economías de plataforma son consecuencia directa de la implementación de este modelo. Es el tipo de empresas que ponen en contacto a dos partes independientes para el intercambio de bienes y servicios, como por ejemplo “Uber” o “Rappi”. Son los mismos trabajadores que invierten con su propiedad (auto, moto, bicicleta), su tiempo y su seguridad, ya que este tipo de empresas no son proveedoras de ningún servicio, sino que su ganancia se sustenta en el contacto con las partes. Ninguna entidad se hace cargo del trabajador más que el mismo trabajador. El éxito individual está al alcance de la mano porque nunca dependió de nosotros mismos tanto como ahora.

Siguiendo esta idea, en la conferencia del ex presidente de Ecuador, Rafael Correa, en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile en 2014, el ex mandatario hace alusión a lo que decimos:

Ahora nos atrevemos de nuevo a pensar. A generar nuestra propia agenda académica (y comunicacional), a tener de nuevo un pensamiento económico-político nuestro, un pensamiento económico-político latinoamericano. Tampoco vamos a permitir ningún tipo de neocolonialismo. Una lucha política que comienza con liberar a las grandes mayorías del dominio de las élites. Lograr la supremacía de los seres humanos sobre el capital: la

única forma de resistir y liberarnos del imperio del capital es la integración (Correa, R. en Derechoscl, 2014, min.06:26)

Es importante aclarar que el principio de democracia implica soberanía, otro concepto que entra en disputa con la racionalidad neoliberal. Prosiguiendo con el audiovisual de Feinmann, el pensador menciona el principio de afirmación del sujeto libre y recurre nuevamente a Descartes, a la duda cartesiana y al cogito, y dirá que *decir no* es: “es un principio fundamental de la toma de conciencia. Porque el sí, es siempre la afirmación de lo que está establecido” (Mephystoles, 2015, min.11:53). Decir que no es el principio fundamental de mí mismo, es un principio de afirmación del sujeto.

Anteriormente cuando hacíamos alusión a los públicos pasivos, nos referimos a la proporción de población que consume, en sentido literal, todo tipo de basura mediática haciendo caso omiso al ejercicio de la libertad para pensar al respecto de lo que vemos, lo que nos dicen o lo que leemos. Es un público que acepta, que dice que sí, haciendo efectivo a todo el sistema mediático.

No obstante, hay formas de que una audiencia sea no pasiva, y es, repetimos, a partir del ejercicio pleno de la libertad que implica pensar. Entramos en la contradicción de “pensar” o “ser pensado”. Aceptar lo que nos dicen es actuar como se quiere que actuemos: “No quiero ser pensado. No quiero que me piensen. No quiero ser dominado, manipulado. Que me metan ideas en la cabeza. Quiero pensar mis propias ideas. Quiero tener mis propias ideas. Tomar mis propias decisiones” (Mephystoles, 2015, min.13:24). Así, comienza a verse el proceso de “normalización” de Foucault mencionado anteriormente en el que cada uno de nosotros tiene un rol en el cuerpo social. Aceptar, ser pensado equivale a convertir un ciudadano en un mero consumidor, un agente más en la racionalidad neoliberal: “consume más, gasta más, goza sin restricciones”.

Como desarrollamos en el capítulo dos, para generar nuevas conexiones, al considerarnos “empresas de nosotros mismos”, corremos cierto tipo de riesgos que repercuten directamente sobre el individuo. Para tomar decisiones, en cualquier aspecto de la cotidianeidad (desde dónde comprar para satisfacer nuestras necesidades, hasta qué transporte público tomar), se requiere de información, a mayor información, mayor capacidad de manejar el riesgo.³⁰

Para las sociedades actuales, la información que necesitan para tomar un conjunto de decisiones acerca de su vida diaria circula únicamente a través de *lo mediático*. En una

³⁰ Ver apartado La evolución del neosujeto: el empresario de sí mismo, p.42.

vista global parece un entramado social perverso, donde quiénes nos dicen qué, cómo y por qué consumir tal o cual mercancía, son los dueños de esa mercancía.

4.1. Lo mediático y lo político: entre revoluciones y actualizaciones

Con el surgimiento de nuevos dispositivos, las relaciones con su entorno se han ido modificando paulatinamente. El advenimiento de nuevas formas de expresión como la televisión, tuvieron su efecto en la política y, según Ariel Vittor (2017), a tal punto que no se puede afirmar si es la televisión quién impuso su ritmo a la acción política o si esta usó a la televisión para reorganizar su visibilidad pública.

En su libro, Vittor se apoya en la definición de *videoesfera*, de Régis Debray, quien propone una nueva historización acerca de la relación de las imágenes con el mundo que las rodea. Para él, en un primer momento se conformó lo que podemos denominar *logosfera*, o “era de los ídolos”, que nace desde los albores de la escritura, y en donde la imagen utilizada tiene un contacto supra-terrenal; el ídolo refleja la eternidad, lo divino. En segundo lugar, está la *grafoesfera*, o “era del arte”, cuyos orígenes datan de la invención de la imprenta de tipos móviles. Si el ídolo es de origen divino y eterno, en este periodo se buscará reflejar lo eterno de la naturaleza. La obra de arte es lo que gana inmortalidad, y ésta pone al sujeto creador en el centro de la escena. Por último, Debray dice que actualmente estamos habitando la *videoesfera* o “era del régimen visual”, que comenzó con el pleno apogeo de la revolución tecnológica de las comunicaciones audiovisuales en la década del '60. El referente de la imagen-época es la computadora. Ya no se trata ni de la contemplación de la eternidad, ni la búsqueda de la inmortalidad, lo que importa es estar en el presente, estar constantemente actualizado. Aquí la demanda del sujeto hacia las imágenes no consiste en la protección ni el deleite, sino en la información y, cada vez más, en juego (Vittor, 2017, p.111). La ludopatización se ha convertido en vanguardia de los medios, junto con las industrias culturales del entretenimiento.

Es esta última etapa la que nos interesa profundizar. Decimos que en este periodo se da el triunfo de la imagen sin otro referente más que la imagen misma. La imagen se convierte en un objeto de culto, pasa a tener un valor en sí misma. Basta con caminar por nuestra ciudad para ver que estamos superpoblados de imágenes, de publicidades que refuerzan aún más ese objeto fetichizado de culto, la imagen deja de “hablar” del objeto para sólo “hablar” por sí misma de sí misma. Entonces, el problema es que la imagen se torna autorreferencial y con esto hay una acción que tiende al ocultamiento por parte de quiénes son los dueños de la imagen. Que la imagen se haya vuelto autorreferencial, y se haya creado un culto de sí misma, es una evidencia de que hay

algo “que no se muestra” ya que la imagen dirá sólo por sí misma. Pareciera que importa más el envase que el contenido.

Las imágenes ya no son exteriores al sujeto, sino que pasan a conformar la realidad, anulando así la distancia que existe entre objeto y representación. Cabe destacar que a partir del advenimiento de la *videoesfera* se percibe lo que Guy Debord llama “la sociedad del espectáculo”:

El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como un instrumento de unificación. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está separado, es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación llevada a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada (Debord, 1998, p.8).

El espectáculo exige una aceptación, la conversión de la audiencia en un público pasivo, y de este modo se garantiza la perpetuación de un sistema social que todo el tiempo esté generando nuevas necesidades superfluas y banales. Éstas deben ser satisfechas con un conjunto de productos fetichizados cuyo consumo tiende a la individualización y la manutención de ese sistema de sujeto-sujetado a un sistema del que ya no nos podemos librar. Es debido a esto que las relaciones de explotación ya no están dadas linealmente de arriba hacia abajo, sino que la racionalidad propone la alienación de nosotros por nosotros mismos. De esta manera, es la misma racionalidad neoliberal la que opera dentro de *lo mediático*, cambiando las pautas de comportamiento y modificando las subjetividades. Es creadora de sentido común a través del “espectáculo” y el “entretenimiento” y lo reproduce eficaz y eficientemente a través de los mismos medios que pretenden objetivar determinado patrón cultural. En Argentina, por ejemplo, un gran segmento de la programación televisiva se dedica exclusivamente a lo que sucede con programas en horarios estelares. El neosujeto, al auto explotarse pierde la capacidad de percibir aquello que el espectáculo, mejor dicho, la sociedad del espectáculo pretende ocultar, que al fin y al cabo no se trata más que de la permanencia del dominio de la producción y circulación de bienes, mercancías y servicios.

A la gente termina por gustarle eso que todos los días le tiran por la cabeza. Pero si intentara algo mejor, de a poco los gustos irán cambiando. Eso es preciso lo que Tinelli y todo lo que gira a su alrededor quieren impedir. Que algo cambie. En tanto tengan atornillados a sus sillones a todos los mira-culos del país, todo irá bien para ellos (Feinmann, 2013, p.526).

El efecto de este ocultamiento resulta en detrimento de la comunicación sensorio-afectiva, aquella que es cara a cara, la que resulta del intercambio directo, en fin, no mediatizada. Además, la sociedad del espectáculo empuja los procesos de individualización de los sujetos, aspirando a transformar a todos y cada uno en agentes ideológicos de la racionalidad neoliberal.

En la época de la *videosfera*, dominada por los medios electrónicos, los ámbitos domésticos y privados están siendo invadidos por el poder mediático a través de las industrias culturales. Son los medios de comunicación los que rediseñan los escenarios urbanos, los espacios y las prácticas sociales. Y son éstos también los que se valen de los procesos de tecnologización para seguir imponiendo un sentido común.

Otro de los efectos que encontramos en este periodo es el de la *videopolítica*: “entendemos por videopolítica a la preponderancia de la imagen televisiva como representación y manifestación de las actividades políticas de una sociedad” (Vittor 2017, p.110). Los espacios urbanos ya reconfigurados, sustituyen el ámbito de las luchas sociopolíticas, referenciado en las calles por lo audiovisual y lo virtual, que es el nuevo lugar donde la política encuentra su expresión. Como decíamos, los conflictos sociales se materializan en las plazas y calles de los centros urbanos, hoy son vistos desde la comodidad de los hogares gracias a los nuevos dispositivos audiovisuales.

La *videopolítica* nos convierte en fuerzas de cambio desmoralizadas y desvalorizadas, se nos obliga a aceptar las cosas como son, en vez de intentar cambiarlas. Existe una gran diferencia en aceptar que las cosas son, a que las cosas están, y esa diferencia es fundamental y aceptar la inmanencia del sistema comercial, como también el origen natural del intercambio económico. Este concepto no sólo impera en el discurso mediático, sino que se ha trasladado hacia relaciones socio-afectivas. La cantidad de información de poca calidad (con poca calidad nos referimos al tipo de información que no tiene influencia en nuestras decisiones cotidianas) que circula por televisión satura a la audiencia. Lejos de producir ciudadanos más informados, producen sujetos cada vez más sumidos en la sobreabundancia de información, haciendo que se imposibilite discernir e identificar qué es importante, significativo o relevante para nuestras vidas. En el capítulo 2 hacíamos referencia a uno de los efectos de la racionalidad neoliberal: la depresión y la fatiga.

La erosión de los vínculos sociales, de las fidelidades, de las solidaridades, de la totalidad implicada en la reciprocidad social y simbólica es consecuencia de la ideología del éxito individual, amparada en un tipo de vínculo social que se asimila al intercambio económico. De la misma manera pone en jaque al vínculo social, ya que este vínculo se

apoya en la reciprocidad de los demás. El neoliberalismo propone entonces, un modelo que adhiera a conceptos como “fluidez” o “flexibilidad”. Nuestros valores comienzan a asemejarse a los valores del mercado y nuestra referencia es un modelo tipo empresa.

Para Vittor la videopolítica se manifestó en América Latina durante las décadas del '80 y '90, en pleno predominio de las políticas económicas y sociales neoliberales y en donde surgieron nuevas figuras mediáticas. Las mismas eran trabajadas a tal punto que ocupaban los vacíos políticos generados por el propio proceso neoliberal de desimbolización, sobre todo en el ámbito de la política. Casos paradigmáticos fueron la participación de figuras que poca relación tenían con la política y que carecían de formación, pero eran reconocidos por su participación en otros ámbitos, como lo fueron Carlos Reuteman, expiloto de carreras, Ramón Ortega, ex cantante o Daniel Scioli, otro ex piloto. Pero también ingresaron a la política personajes que eran voceros de los poderes económicos, CEOs de diferentes empresas multinacionales comenzaron a ocupar cargos públicos. Ya no es a través de la participación ciudadana, sino que se triunfa gracias a la correcta explotación de la imagen de los candidatos, no importa lo que piensen, importa cómo se vean. Incluso hoy, en la televisión argentina y por diversos canales existen personajes que hacen juicios de valor sobre diferentes temas y son reproducidos como “referentes” de tal o cual causa, por ejemplo, Amalia Granata y su posición contraria al debate sobre aborto seguro, legal y gratuito.

El poder mediático, vehículo y agente de esta racionalidad neoliberal, encarna en un discurso absolutamente anti intelectual y autorreferencial. Es importante prestar atención a que este discurso se relaciona con la falta de horizontes, con un cierto conformismo y cuya misión no es otra que la de mantener el statu quo. Como dijimos en el capítulo anterior, la aceptación de la instalación del dispositivo de rendimiento/goce³¹ rompe la noción de ciudadano y, gracias a la videopolítica, nos va transformando en consumidores. Los ciudadanos son los sujetos autónomos que, supuestamente, tienen la capacidad de tomar decisiones y hacer elecciones en función del conocimiento de lo que sucede en su sociedad, responsabilizándose del cuerpo político-social. En cambio, el consumidor sólo realiza acciones tendientes a satisfacer necesidades personales e individuales, no colectivas. “Que la videopolítica vea a los ciudadanos como un conjunto de consumidores implica que hace de ellos un mercado a conquistar mediante el marketing, y no una sociedad ante la que hay que rendir cuenta de los proyectos políticos” (Vittor, 2017, p.131).

³¹ Ver apartado La evolución del neosujeto: el empresario de sí mismo, p.42.

Nótese el surgimiento de los “millenials” como categoría de público de consumo, no dejan de ser un público pasivo, resultan de una estrategia del marketing para la segmentación de públicos y la mejor colocación de productos, bienes o servicios.

El triunfo del mercado, involucra la uniformidad del público rompe con la idea de democracia, a fin de cuentas, como dice Feinmann (2015), la sociedad de lo uno es lo más antidemocrático que existe.

Durante la década de los '90, la batalla por la regulación del mercado hace que sea crucial para la política recuperar su capacidad de gestión, en las que tercian la opinión pública y las expectativas culturales. El dispositivo mediático ocupa el rol de la representación simbólica de la sociedad, y con ella, de la política. “El rol histórico de contrapoder de la prensa frente a las administraciones gubernamentales cedió el timón a un dispositivo con capacidad de construir un escenario de realidad fuertemente condicionado por sus intereses sectoriales” (Lazzaro, 2010, p.169). Los medios de comunicación dejaron de ser testigos y críticos del poder, para comenzar a ejercerlo. Además, y afín con la desmoralización y desmovilización social (promovida por éstos), los tiempos de la videopolítica decantan en una sociedad cada vez más despolitizada.

En nuestra época es común escuchar el término “libertad de prensa” como sustituto para “libertad de expresión”. La primera consiste en que existen garantías para que los ciudadanos se organicen para la creación de sus propios medios de comunicación, libres del control y la censura del Estado. Sin embargo, estamos bajo un dominio de la economía de mercado global tal, que sólo una pequeña parte del entramado social accede realmente a este derecho. “En realidad, la libertad de prensa es, digámoslo así, el derecho del empresariado a operar en un determinado sector. No es ningún derecho a la ciudadanía en general” (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p.68).

La relación entre los medios, constituidos en cuarto poder, es de carácter arbitrario. Primero que nada, hay que recalcar que su rango de acción es mayor que los otros tres poderes, incluso pueden llegar a convertirse en actores políticos. Esto acarrea el tema de la legitimidad democrática: “¿Quién vota a un medio de comunicación?”. Lo cual permite que éstos se manejen con una impunidad sorprendente, ya que no rinden cuentas a la ciudadanía. No hay un contrapoder al poder mediático. Un gobierno tiene una oposición, el empresariado a los sindicatos y una empresa a organizaciones de usuarios. Los medios de comunicación, ¿qué tienen?

Para Pascual Serrano (2013), los medios de comunicación no son el cuarto poder, sino el *poder del dinero*. Los dueños de los medios, también son los dueños de

conglomerados empresariales de gigantescas proporciones. Los principios morales y éticos de la democracia son irreconciliables con los valores y el espíritu del mercado. Cada vez que estos grupos mediáticos reclaman para sí “liberad de prensa” es para mantener funcionando la máquina creadora de dinero, poco les interesa la verdad o la democracia:

Los periódicos, las televisiones y las radios, con sus columnistas, sus editoriales, sus reportajes por encargo y sus informaciones manipuladas se lanzarán como hienas contra cualquiera que ose ostentar contra los privilegios del mercado, porque ellos están creados para defenderlo” (de Moraes, Ramonet y Serrano, 2013, p. 71).

El derecho a la libertad de prensa, no sólo se trata acerca de la emisión, la libertad de prensa concede a los ciudadanos el derecho de recibir informaciones y opiniones diversas, pero si los que emiten las informaciones son sólo un puñado de empresarios, éstos no ejercen el derecho a la libertad de prensa, sino que al contrario: en el momento que tienen el control de lo que se publica y difunde y qué no, lo que tienen es derecho a la censura.

Un gobierno democrático tiene que garantizar el derecho a los ciudadanos a informar y ser informados, sin embargo, vivimos bajo los parámetros informativos de los medios de comunicación, convirtiendo a la opinión pública en el poder principal de nuestras democracias. En nuestro país un porcentaje muy alto de la producción de noticias que parte de un único sector (Grupo Clarín, cerca del 80%).

Las democracias representativas tienen la característica de que el Estado ha dejado de ser el ente represor para pasar a ser el ente garante de los derechos de los ciudadanos, de garantizar la voz de la multitud de expresiones que coexisten en una sociedad democrática. La democracia es pluralidad, y el Estado es y debe ser garante de ella. Es por eso que hay que reivindicar su participación en los medios de comunicación, ya sea a través de la producción y reproducción de contenidos o la implementación de políticas públicas y democráticas diseñadas en materia de regulación de la comunicación:

La puesta en debate de la concentración (mediática) y de su impacto en un mundo penetrado por redes cada vez más sofisticadas de distribución de contenido no se consiguió sin una etapa previa de denuncia, resistencia y movilización. Tampoco sin conflicto ni estigmatización de quiénes se atrevían a cruzar la línea (Lazzaro, 2010, p.183).

Plantear algún tipo de regulación, aun desde un gobierno democrático, implica modificar la relación que existe entre el mercado y el poder político, como también es asumir que

la comunicación es un eje central de la construcción política. Sobre todo cuando esta construcción descansa en modelos de redistribución de contenidos e inclusión de las múltiples perspectivas que conviven en el seno de la democracia.

En este trabajo hemos citado un ciclo televisivo que se emite en uno de los canales de aire que pertenecen al sistema de medios del Estado argentino. Canal Encuentro es un canal que depende exclusivamente del Ministerio de Educación de la Nación, con toda la carga simbólica que eso arrastra consigo:

Encuentro constituye un hito en la historia de la televisión estatal argentina, ya que elevó los estándares de calidad de las producciones a niveles hasta entonces desconocidos, cultivó una programación nutrida por productoras pequeñas y medianas que tienen perfil educativo y cultural, carece de anuncios publicitarios y ubica algunas de sus producciones en locaciones en el interior del país (Mastrini y Becerra, 2017, p.24).

Para ponerlo en palabras todavía más claras y asociándolas a lo que decía Feinmann con respecto al ejercicio de la libertad: por la televisión pública de Argentina había (todavía hay) un canal que incita a pensar. Simplemente maravilloso.

Argentina se ha tornado un caso emblemático en cuanto a la relación del poder político y el poder mediático. Hace tan sólo unos años fue el escenario de una de las batallas más significativas entre el mercado y la política: La ley 26522, Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) versus el emporio Clarín como principal referente de los concentrados de la economía argentina. No sólo en nuestro país existen múltiples trabajos sobre el análisis del contexto de la ley, sino que todo el mundo se ha hecho eco de ésta. Apodada simplemente como “ley de medios”, presentaba un nuevo sistema de regulación en cuanto a las formas de comunicar, asestando un golpe a las élites y a los monopolios mediáticos, ya que esta ley era un modelo para la garantía de la democratización de la palabra.

Ahondaremos resumidamente en la gestación y la construcción teórica y social que tuvo, que a fin de cuentas es lo que marca su profundo compromiso con la democracia, creando ese lazo social que la racionalidad neoliberal busca conquistar, se necesitan sujetos competitivos, no solidarios.

Desde la perspectiva de Martín Becerra y Guillermo Mastrini, una agenda de carácter progresista en cuanto a políticas públicas de comunicación se basa en la participación de la sociedad civil en el diseño de éstas, y que además tiendan a regular los medios con el propósito de alcanzar una diversidad democrática, cuyos pilares se sostengan bajos estándares internacionales de libertad de expresión y libertad de prensa. Esto se

logrará fortaleciendo los medios públicos y fomentando la producción de contenido local y por sobre todo, implementando un marco regulatorio que limite la concentración mediática.

En nuestro país, el desarrollo de los medios de comunicación durante el siglo XX estuvo fuertemente enlazado al sector privado, asociado a algunas familias de élite. Se constituyeron bajo un modelo comercial, que con el paso del tiempo se volvió cada vez más competitivo y apoyado en el modelo publicitario de ventas de consumo de industrias culturales per cápita, que siempre estuvo por encima de la media de la región.

Desde la vuelta a la democracia, tras el derrumbe de la última dictadura cívico-militar, el sistema de medios en enfrentó a cuatro procesos diferentes. En primer lugar, se eliminó la censura directa; en segundo lugar, se asistió a una concentración de empresas en pocas manos; tercero fue la convergencia tecnológica; y por último fue la centralización de producción de contenidos en Buenos Aires:

Las políticas de comunicación de los gobiernos kirchneristas desafiaron la impronta histórica que estas tenían. Con un aparato conceptual más cercano a la sociedad civil y a la academia que al sector empresarial, la regulación en la materia propuso una nueva agenda donde primaron conceptos como derechos humanos, participación, además de restricciones a los procesos de concentración (Mastrini y Becerra, 2017, p.14).

Uno de los puntos más remarcables de esta política comunicacional de los últimos años fue, como dijimos algunos párrafos atrás, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La misma presentó a tres tipos de prestadores de servicios: estatales, privados con fines de lucro, privados sin fines de lucro, los cuales se dividían el espectro, repartiéndose 33,3% a cada uno. Estos tres tipos representaban a todos los sectores de la sociedad. La LSCA establecía claras restricciones a la concentración mediática poniendo controles a la propiedad de los medios y el otorgamiento de las licencias para operar. Sin embargo, su aplicación, posterior a su sanción en octubre de 2009, fue motivo de numerosas controversias y conflictos que no permitieron su plena aplicación. Estas dificultades estuvieron dadas por la batalla judicial entablada por los abogados del grupo Clarín y el poder ejecutivo, sin contar con la enorme cantidad de operaciones mediáticas que el segundo tuvo que enfrentar. En octubre, pero de 2013, después de cuatro años de litigios y cautelares, la Suprema Corte de Justicia de la Nación la declaró su plena constitucionalidad. “De esta forma, el fallo reconoce una cuestión fundamental, como es la especificidad del sector de la comunicación, cuya diversidad debe ser protegida, especialmente ya que esta es la piedra angular de una sociedad democrática” (Mastrini y Becerra, 2017, p.35).

El dictamen fue realmente significativo y de una importante carga simbólica porque se constituye como un antecedente y porque a su vez sienta jurisprudencia sobre el concepto de libertad de expresión. Uno de los aspectos más discutido, pero que a su vez fue la bandera que logró consenso en los diferentes sectores que participaron en los debates, fue el de darle un lugar central a los medios sin fines de lucro dentro del sistema mediático, garantizando así el derecho de que todo ciudadano puede recibir opiniones, tanto como emitir la suya. Este punto en particular, ha sido celebrado ya que le dio visibilidad a sectores sociales históricamente marginados, estigmatizados, como a su vez se les concedió un lugar a medios que, previo a la ley, eran considerados clandestinos.

Actualmente, el gobierno de Mauricio Macri no sólo ha hecho caso omiso al mayor órgano de justicia de nuestro país, sino que ha favorecido claramente a los sectores mediáticos-empresariales, mediante decretos de necesidad y urgencia (DNU) y anteproyectos fracasados que impidieron la plena aplicación de la LSCA. En su primer día de gestión, Macri firmó el DNU 267/2015 el cuál transfiere las competencias de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y a la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC) al Ministerio de Comunicaciones. Dentro de éste se creó un nuevo órgano, en el que el gobierno puede designar a 5 de los 7 directores, y también removerlos. El DNU redujo los límites a la concentración de las licencias de radiodifusión, extendió por 15 años las ya concedidas, suprimió las limitaciones a las prórrogas y derogó la limitación para la transferencia de licencias. Todas estas medidas favorecen la creación y consolidación de monopolios en perjuicio de la diversidad y el pluralismo y afectan los derechos tanto de las audiencias como de las organizaciones y grupos que gestionan medios de comunicación sin fines de lucro. Hoy en día el gobierno de Mauricio Macri cuenta con un blindaje mediático nunca antes visto.

Si tomamos todo el recuadro, podemos distinguir gobiernos y grupos empresariales que pugnan por la hegemonía del control del Estado. Para ello, el sistema mediático es uno de las armas más poderosas con la que se valen para lograr esa hegemonía.

Más allá de la interpretación individual y, más allá de lo que haya sucedido después con respecto a la LSCA, es indubitable que, por su necesidad, su construcción, su armado, su militancia y la fuerza social con la que fue llevada a las cámaras parlamentarias, se trata de una ley democrática y democratizadora en su más amplia expresión.

El giro en las políticas de comunicación con la llegada de Macri a la presidencia tiene su correspondencia con la toma de otro tipo de políticas marcadamente neoliberales y

que van en detrimento de la sociedad en general. Un personaje cuanto menos dudoso para el desempeño político sólo puede lograrse con el apoyo de los grupos concentrados de la economía, que para José Pablo Feinmann son el mismo grupo de familias de élites argentinas aliadas al capital financiero transnacional que ayer propiciaron la caída de Raúl Alfonsín, y hoy blindan herméticamente al gobierno.

En una entrevista realizada por Ivan Schuliaquer acerca del poder que tienen los medios, Gabriel Vommaro dirá que los medios representan sólo uno de los campos donde se libran las batallas, quizás uno de los más importantes, pero no el único. “Para la hegemonía neoliberal, los medios son un componente fundamental, no hay duda. Ahora, no podemos ser tan mediocéntricos: hay muchas cosas que pasan por fuera y muchas otras que no pasan solo en los medios” (Schuliaquer, 2014, p.92).

Hemos dicho que la racionalidad neoliberal puede ser resistida si nos oponemos a la individualización. La forma de oposición es a través de la creación de más y nuevos lazos solidarios, que se van materializando en la forma política de la democracia, que es el campo simbólico donde se acuerdan, confrontan y consensuan diferentes expresiones de la sociedad.

¿De qué serviría formar una resistencia al individualismo, si no tenemos la capacidad de reconocer cómo la racionalidad neoliberal opera dentro de la sociedad? A lo largo de este trabajo hemos hecho hincapié en que una racionalidad se reproduce a través de la subjetivación de los diferentes elementos que la componen. ¿En qué momento notamos cómo cambian patrones culturales? ¿En qué momento advertimos el cambio de la norma-conducta?

Los agentes por excelencia de la vehiculización del neoliberalismo son los medios de comunicación, pero a su vez, éstos, cuando son regulados por un Estado con valores democráticos pueden convertirse en agentes democratizadores. En el mismo libro de Schuliaquer, Ernesto Laclau dirá al respecto:

Los medios de comunicación están en bloques enfrentado al poder estatal de proyecto de cambio, eso representa una limitación seria a cómo ese poder será ejercido. Eso no significa que la alternativa de un monopolio estatal de la información sea la solución. Más bien implica que hay que democratizar la esfera de la comunicación como se democratizan otras esferas de la sociedad (Schuliaquer, 2014, p.92).

Es a través de la democratización de las cosas que se generan nuevos lazos sociales, y esto es importante para los sujetos devenidos en neosujetos, porque para resistir los embates neoliberales hay que, como dijo Correa, resistir la supremacía del capital por

sobre la humanidad. Sin embargo, esta solución carecería de fundamento sin la posibilidad de reconocimiento de cómo opera la racionalidad neoliberal.

4.2. Atravesamiento del discurso mediático por la racionalidad neoliberal

Dicho todo lo anterior, en este apartado nos dedicaremos a ilustrar de manera más palpable cómo opera la racionalidad neoliberal a través del uso de ejemplos que encontramos en nuestra cotidianeidad. Para ello, hemos construido algunas categorías a la manera de definiciones acotadas que parten del contenido teórico trabajado en esta tesis.

Sostenemos que es importante el armado de categorías, no sólo porque vuelve tangible lo que nosotros decimos de manera abstracta en todo el trabajo, sino que además permite un análisis más acabado con respecto a la forma en que la racionalidad neoliberal utiliza *lo mediático* para reorganizar y reordenar la vida social.

- El sujeto como empresa de sí mismo

En el capítulo 2 hacemos mención a que hay un cambio en las subjetividades de los individuos, que va de la mano de una tendencia a la homogeneización del discurso del hombre como empresa de sí. Durante los comienzos del neoliberalismo, las instituciones encargadas de contener y de enmarcar a los sujetos se han ido alejando cada vez más de ellos, haciendo que sean los mismos sujetos los que afronten los riesgos del sistema económico por sí mismo. La ideología de que cada sujeto es un proyecto libre en sí mismo ha mermado a las estructuras del trabajo asalariado.

Pasamos de un sistema donde uno ingresaba a una estructura laboral donde se tienen obligaciones, derechos y garantías a un sistema que depende casi en su totalidad de la inventiva de los sujetos a generar nuevos trabajos (en realidad ya no podría definirse como trabajo, sino que podemos decir que son “formas de ganarse la vida”). Esto nos quita el peso de la alienación por otros, para reemplazarla por la de nosotros mismos, es la muestra cabal de un proyecto que se presenta como forma de coacción. Este nuevo sujeto, el sujeto neoliberal, que cree haberse librado de coacciones externas y ajenas hoy está sometido a coacciones internas y propias, instituidas en un dispositivo de rendimiento y optimización. Hoy en día el rendimiento se nos presenta como una figura libre y, es en realidad un esclavo absoluto, ya que, sin amo, se explota a sí mismo de manera voluntaria. El neoliberalismo es el sistema que explota esta libertad por excelencia.

El imaginario asociado a la racionalidad neoliberal, al sujeto como empresa de sí mismo es algo así como sé tu propio trabajador y tu propio accionista, rinde sin límites y goza sin obstáculos.

- Explotación de la emoción

En esta categoría nos basamos en el cómo se objetivizan las adhesiones de los sujetos a la norma conducta. La emoción representa algo de carácter subjetivo, a diferencia del sentimiento que indica algo objetivo. Esta diferencia a la que hacemos alusión se fundamenta en que los sentimientos son algo constatativo (para Byung Chul-Han los sentimientos son algo narrable, es decir que tienen una duración) mientras que la emoción es dinámica y performativa, es decir que remite a acciones cuyo sentido cambia todo el tiempo. Pensemos por ejemplo en el tipo de relaciones afectivas que se gestan por alusión a determinado producto, una gaseosa, un chocolate, etc.

Bajo la racionalidad neoliberal, el sistema de producción capitalista introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades donde no las había. Ya no es el valor de uso lo que buscamos en un producto, sino el valor emotivo o de culto. El comercio bajo el neoliberalismo, que en pos del incremento de la producción permanente destruye la continuidad (el sentimiento) y construye inestabilidad, es decir que impulsa una *emocionalización* del proceso productivo. Asimismo, la aceleración de la comunicación favorece este proceso e impulsa un nuevo nivel consumista. Las cosas no pueden consumirse infinitamente, en cambio las emociones sí, ya que van más allá de su valor de uso.

- Commoditización

Definimos el nombre de esta categoría en base a la expresión que usan los autores Dardot y Laval: “perversión ordinaria”. Utilizamos la palabra commodity, que proviene del inglés y se refiere a cualquier bien o producto que tenga valor de cambio y escaso nivel de diferenciación. El neoliberalismo no gobierna principalmente a través de la ideología, sino a través de la presión ejercida sobre los individuos por las situaciones de competencia que crea. Es una “razón” es mundial por su escala y “hace mundo” en el sentido de que atraviesa todas las esferas de la existencia humana sin reducirse a la propiamente económica. No es la esfera económica la que tiende a absorber las demás esferas, sino la lógica de mercado la que se extiende a todas las otras esferas de la vida social sin destruir sin embargo las diferencias entre ellas.

Esto quiere decir que todos los aspectos de nuestra vida se constituyen como parte de un sistema que propone la mercantilización de *todo* lo que nos rodea. Todo objeto puede constituirse como producto o mercancía, y como tal todo está a la venta. No nos referimos a diversos tipos de artículo, sino también a diferentes actividades como el cine, una cena o incluso un picnic que son parte de lo comerciable.

Que la imagen se haya vuelto autorreferencial, y se haya creado un culto de sí misma, es una evidencia clara de esta categoría.

- Nueva razón comunicativa

La constitución de esta categoría se desprende de lo tratado en este capítulo. Nos referimos a la razón comunicacional que descansa en el devenir del mercado hacia el interior de la sociedad y la cultura. Hemos llegado a tomar conciencia de esta razón gracias al entendimiento y la reflexión sobre la convergencia tecnológica.

Esta razón comunicativa, entendida como el proceso de transformación mercantil de la información en producto, supone al binomio información-comunicación como punta de lanza para que las culturas se adapten al tiempo y al espacio que está definido por el mercado.

La tecnología que se produce bajo este concepto implica una deslocalización de los saberes, cambiando estatutos cognitivos institucionalizados por las condiciones de producción de estos mismos saberes. Al inicio de este trabajo planteamos que una de las causas por la que la racionalidad neoliberal tiene un fuerte impulso se sustenta en el paradigma de la globalización. En el caso de los dispositivos, las empresas que pueden producir un tipo de tecnología superior a otros dominan el mercado y se ubican en pocos países. Este dominio se sustenta gracias a que no puedan surgir nuevas figuras que “compitan” con ellos. Nuevamente nos encontramos con la contradicción que planteamos anteriormente sobre cómo la racionalidad neoliberal es manejada por monopolios. Por eso nunca hay que olvidar que la misión de los monopolios no es otra que la conquista de las mentes de la sociedad, esto significa generar públicos sin resistencia y apuntar a la uniformidad de pensamiento.

Pero no nos referimos sólo a aparatos electrónicos, sino también a lo que se hace con ellos. La industria del entretenimiento, a veces cercana a los procesos culturales de los países, no solo implica una deslocalización de los saberes, sino que además involucran una desterritorialización de la formación de patrones culturales. Mi generación y algunas de las generaciones siguientes hemos sido moldeados bajo la figura de Disney y Hollywood. La generación que a esta edad está empezando la escuela primaria ha

perdido el voseo característico de los argentinos, siendo reemplazado por el tuteo, que proviene del español neutro que se usa en los dibujos animados del mercado global.

A continuación, expondremos 3 publicidades y haremos un análisis pormenorizado usando las categorías que hemos construido aquí, a efectos de ilustrar nuestros argumentos.

1. Ejemplo 1: publicidad de Coca Cola



(Fuente: <https://www.roastbrief.com.mx/2013/05/un-poco-de-propaganda-nacional-con-coca-cola/>)

Esta publicidad tiene un diseño simple, ya que apela a los colores de la marca. El caso de Coca Cola es ejemplar. Si bien hay muchas empresas que en diferentes países dominan el mercado, son relativamente pocas las que han logrado lo que se denomina “designación metonímica de las marcas comerciales”. Ya no vamos al almacén a comprar una gaseosa cola, vamos y compramos una Coca.

En el caso de la primera categoría podemos analizar la publicidad desde el punto de vista del concepto “felicidad”. Ser empresa de uno mismo, implica pensarnos como un proyecto individual y nada mejor que tener al alcance un producto que nos otorgue felicidad en vez de buscarla a través de relaciones socio-afectivas. Las categorías que se ajustan con mayor claridad a esta publicidad son “la explotación de la emoción” y “commoditización”. A partir de su expresión “destapá felicidad” vemos una intención de generar algún tipo de emoción: “si compramos una coca cola nos vamos a sentir más felices”, el consumo no se produce únicamente por su contenido, sino que más bien se busca el consumo por características que son ajenas al producto. Vemos cómo la imagen se vuelve autorreferencial. También observamos cómo se fetichiza la “felicidad”, cómo se mercantiliza el concepto. En cuanto a la última categoría, resaltaremos un principio de desterritorialización en función del uso del inglés, para un público de habla hispana.

2. Ejemplo 2: publicidad de Uber



(Fuente: <http://www.bavaronline.com/ocio-y-cultura/uber-llega-a-santo-domingo/>)

Uber es la principal empresa proveedora de servicios de transporte a través de una aplicación, la mencionamos en el trabajo como una de las nuevas empresas de la “economía de plataforma”. Llegó a Latinoamérica en 2013 y desde su inicio fue catalogada como competencia desleal por el sector taxista.

Es una publicidad que expone abiertamente al sujeto como empresa de sí mismo. En nuestro trabajo decimos que las economías de plataforma se basan en poner en contacto a dos partes independientes entre sí. Si bien, Uber ofrece a sus conductores no tener horarios fijos, también exige la inversión del vehículo y asumir los riesgos (tanto económicos como de seguridad) de su conducción. El salario de quien maneja un auto-Uber se constituirá exclusivamente a partir de los viajes que el conductor realice. La lógica neoliberal se ve con mayor claridad: “sé tu propio trabajador, tu propio accionista, rinde sin límites y goza sin obstáculos” (Laval y Dardot, 2013).

Si bien en esta publicidad precisamente no se puede apreciar con claridad cómo funciona la racionalidad neoliberal mediante las categorías “explotación de la emoción” y “commoditización”, la misma empresa ha desarrollado más publicidad bajo formato audiovisual. Por ejemplo, en la publicidad llamada “Juntos en el viaje” (<https://www.youtube.com/watch?v=Etv-H8-HSE>) es más perceptible, se basa en la familiaridad con que ambas partes (contratados y contratantes) se tratan, usando el nombre de pila de los conductores. Vemos que es una publicidad que no incita al consumo, sino que toma el proceso de emocionalización para la elección de la empresa. “Un rostro amigable y familiar despierta más confianza que alguien con quien no hemos hablado ni hemos visto nunca.” Destacaremos la autorreferencialidad de la imagen en función de los elementos que componen la publicidad: un hombre blanco maduro con similitud a un modelo de ropa y un auto de alta gama.

En cuanto a la última categoría, nos centraremos no en la publicidad misma sino el proceso de tecnologización que implican las empresas de plataforma. Todas las empresas que operan bajo este tipo de prestación, lo hacen vía internet y a través de lo que se llama economía digital. Ésta se constituye como un ambiente, en el que convergen la infraestructura de las redes de comunicación, los servicios de procesamiento y las tecnologías web, y los usuarios (individuos, empresas, gobierno). La convergencia tecnológica está cambiando algunas pautas de comportamiento, casos similares que podemos encontrar en la cotidianeidad son los deliverys, que también se están yendo a las economías de plataforma, como Rappi, Pedidos Ya, etc.

3. Ejemplo 3: publicidad de iPhone



(Fuente: <https://universodigitalnoticias.com/moviles/21/09/2011/el-4-de-octubre-tim-cook-presentara-el-iphone-5/394.html>)

A primera vista, podemos deducir cómo esta publicidad refleja la categoría “nueva razón comunicativa”. Como todos sabemos iPhone es una marca reconocida mundialmente por su amplia gama en tecnología, sus productos suelen ser apreciados por la sociedad como los de mayor calidad e innovación. Asimismo, la empresa se consolida sobre el supuesto de que su tecnología es revolucionaria y cambia no sólo los avances tecnológicos, sino “todo”, tal como plantea la publicidad. Anteriormente hablamos de empresas que pueden producir un tipo de tecnología superior, dominan el mercado y se ubican en pocos países. iPhone es el ejemplo ideal ya que periódicamente producen dispositivos innovadores que presentan nuevas aplicaciones en el ámbito tecnológico. Además, la compañía opera mayormente en el occidente, recién se está expandiendo a otros países en los últimos años, pero es más común en “países desarrollados”. En fin, iPhone es una marca de prestigio que produce dispositivos en los que convergen diversas aplicaciones y se jactan de revolucionar la sociedad con los mismos.

Por otro lado, podemos deducir la presencia de la categoría “commoditización” si reflexionamos en cuanto a la intención de la publicidad. El Iphone 5 se plantea como el dispositivo que cambia todo, todos los aspectos de la vida de quien lo adquiera. Si bien el teléfono mismo es un artículo de consumo, nos venden también el cambio en la manera de comunicarse, cómo si usándolo adquiriéramos un plus por el uso de un aparato innovador que modifica las diversas labores diarias. Como si el impulso de ser mejores cobrara relevancia al acceder al dispositivo. Esto se relaciona con “el sujeto como empresa de sí mismo” ya que esta nueva tecnología, al cambiar “todo” permite también a los sujetos gestionar su trabajo de otra manera. Así, al innovar tecnológicamente les da la posibilidad a los individuos de realizar a través del dispositivo actividades que antes se podían realizar sólo en una oficina.

Por último, y no menos importante, encontramos la categoría “explotación de la emoción” de manera menos obvia ya que, si bien la publicidad no lo dice explícitamente, la marca Iphone posee cierto reconocimiento en la sociedad que al adquirir sus productos los sujetos pueden percibir cierto “prestigio”. Esto quiere decir que, al comprar un iPhone no se compra sólo un celular sino también un valor de culto que posee la marca. Además, al ser una empresa que produce e innova con tecnología constantemente, se exige un cierto nivel de consumo alto. Ya que la empresa no sería rentable si los sujetos no cambian de aparato en un lapso corto de tiempo, incitando al consumo.

4. Ejemplo 4: Chiste gráfico



(Fuente: <https://www.facebook.com/Pagina12ok/photos/a.1729877410569533/2117821005108503/?type=3&theater>)

A diferencia de los ejemplos anteriores, este es un chiste gráfico perteneciente a los humoristas Daniel Paz y Daniel Rudaeff en el diario Página 12. El mismo hace referencia a una situación en donde un editor-productor charla con su empleado de un caso de corrupción conocido como “los bolsos de la corrupción k”, en el que recientemente se demostró que nada era cierto. Vale la aclaración que los involucrados fueron detenidos y procesados, y ante la demostración de falsedad, los mismos fueron liberados.

Lo que resaltamos aquí son ciertas marcas de la racionalidad neoliberal, respecto de las cuales la viñeta hace referencia irónica. Lo que este tipo de denuncias genera afecta la legitimidad de la actividad política, entendida como una institución de la democracia. Estas operaciones de tipo mediáticas, son parte de una racionalidad orientada a la resignificación de los espacios de poder en la estructura democrática. La política como tal y los políticos, son forzados a ceder su lugar al empresariado con una lógica totalmente neoliberal.

Además, podemos apreciar la ironía en la lógica comercial respecto de cuánto se “vendió” la noticia. Cuando hablamos de comoditización, en parte nos referimos a la intención con que se produce algo. La construcción de la mentira le ayudó al frente Cambiemos ganar las elecciones presidenciales de 2015, usando el escenario creado como puntapié para la orientación de sus discursos de campaña. Los medios de comunicación funcionaron como agentes de la racionalidad neoliberal al punto tal que vendieron una noticia como real, la cual modificó sustancialmente la balanza de poder en el país, permitiendo que los representantes del neoliberalismo (Cambiemos) reiniciaran un programa económico-cultural-social (en el cuerpo del trabajo mencionamos que en nuestros países las primeras políticas neoliberales fueron a fines de los '70) bajo una mirada estrictamente neoliberal.

Por último, hacemos una mención a la capacidad de consumo que esta noticia ha generado. Notas haciendo dramatizaciones de lo que, supuestamente, aconteció, decenas de teorías descabelladas que enredaron la trama, y un excesivo tiempo en circulación. Como dice el editor-productor del chiste: “Vendimos millones de diarios y miles de libros, rompimos el rating televisivo y ganamos las elecciones con esa noticia.” El efecto de emocionalización que esta noticia ha generado todavía está presente en una porción muy alta del electorado, a tal punto que aún hay gente que da por sentado que los hechos de corrupción son reales, incluso después de haber demostrado su falsedad y de haber desmontado las operaciones mediático-políticas que funcionaban como ejes catalizadores, cuya misión no era enaltecer la figura de Mauricio Macri, si no

de difamar a los miembros del gobierno anterior. Esta forma de hacer política se ha mantenido a lo largo de la gestión de Cambiemos y es la que ha permitido una adhesión (por parte del electorado de Cambiemos) a la norma-conducta que el neoliberalismo plantea, sobre todo por la desmovilización social y una aceptación del individualismo.

En la mayoría de las declaraciones de miembros del gobierno, se hace una alusión constante a un momento de transición donde los ejes están planteados en variables económicas o de gobernabilidad. Aun así, es importante resaltar que la mayoría de los discursos del gobierno apuntan a la descalificación de la gestión anterior y de sus opositores actuales, usando una retórica que alude a la corrupción, al malgasto público y a los sindicatos.

En un mundo cada vez más informatizado, donde la cantidad de información disponible puede generar una *infoxicación*, la capacidad para interpretar datos, provenientes de múltiples fuentes otorga una valiosa herramienta para la toma de decisiones. Esta acumulación de datos, nos lleva a una conducta, y a una práctica en donde todo debe ser mensurable y cuantificable. El motivo está relacionado con quitarle las cargas simbólicas, emocionales e ideológicas a los datos, proponiéndonos una nueva forma de comprensión de la realidad. El problema se ve aquí cuando la infoxicación es generada por los mismos medios, amparados por el gobierno actual, y viceversa.

5. Ejemplo 5: libros de autoayuda



Los libros de autoayuda son un fenómeno que se remonta a la década de los '80, época que nosotros hemos marcado como el momento histórico donde el neoliberalismo se introduce con mayor fuerza en nuestros países, sin embargo, fueron los años '90 los que marcaron el éxito del programa neoliberal. Podemos adjudicar este fenómeno con la retirada del Estado Nacional como institución destinada a mantener la estabilidad de las relaciones sociales de producción, permitiendo el avance de nuevas relaciones contractuales de trabajo.

A lo largo del capítulo 2 decimos que la fuerza de la racionalidad neoliberal radica en la adaptación de la conducta de los sujetos para hacer lo que se espera que hagan. Los libros de autoayuda tienen una función clara en relación con la subjetividad, establecen el discurso del management neoliberal cuyo imperativo es intensificar la eficacia en todos los dominios de la vida. Poseen una orientación marcadamente instrumental, ya que deben ofrecer solución a un problema través de una especie de prescripción o un conjunto de recetas o pasos, que son la forma sintética en la que se alcanza el objetivo. Incluso podríamos decir que son parte de las técnicas y procedimientos de la “empresa de sí”, pensadas para suprimir los sentimientos de alienación.

Estas técnicas de gubernamentalidad del sujeto-empresa son la conformación de la adhesión a la norma conducta a través de conceptos como “superación”, “felicidad”, “creer en ti”, etc. El aumento de ventas que ha tenido este tipo de literatura³² se corresponde con la crisis de identidad, donde son los individuos los que aceptan la responsabilidad respecto a la valorización que se tiene del trabajo.

Diremos que la aspiración de este tipo de literatura se enfoca en obtener cierto tipo de condiciones mentales para poder descifrar signos de reconocimiento, conocer mejor los estados del propio yo, el escenario de la vida y las reglas de los diferentes juegos sociales y, de esta forma, permitir una mejor implicancia en el dominio de sí de los sujetos. La modificación de la conducta es un trabajo que cada uno se hace a sí mismo, o al menos a eso apunta el neoliberalismo para convertirse en una racionalidad.

El sujeto se había identificado con el ciclo de producción/ahorro/consumo, el cual se asociaba con el ascetismo del trabajo, la satisfacción del consumo y la espera de una retribución representada por el goce. La toma de riesgos, el sacrificio consentido, van a ser resarcidos por los beneficios posteriores. Sin embargo, lo que se requiere del nuevo sujeto es que sea agente de producción cada vez mayor, que produzca cada vez más y

³² https://issuu.com/camaradelibro/docs/2019.02_informe_de_produccion_anual

que a su vez, goce cada vez más. La vida misma en todos sus aspectos, se convierte en fin de los dispositivos de rendimiento y goce.

En nuestras sociedades el goce es asociado a las industrias culturales del entretenimiento. La explotación del goce hace que los productos del entretenimiento sean los objetos más consumidos. El discurso del management entra en escena al tomar al rendimiento como un deber, mientras que la implicancia del discurso publicitario hace del goce un imperativo. Este tipo de publicaciones tienden a maximizar la visión individual a través de conceptos como felicidad y libertad, pero en realidad, este imperativo apunta a intensificar la eficacia en todos los dominios de la vida: educativo, profesional, relacional, entre otros. Ya no es el equilibrio la norma para “cosechar lo que sembramos”, sino un máximo rendimiento que cada uno debe llevar sobre sí mismo. En paralelo, la maquinaria económica ya desplegada en el globo tampoco puede estar en equilibrio, sino que la nueva exigencia del capital no permite la satisfacción del consumo. La implicación subjetiva del más allá de uno mismo se ha vuelto condición de funcionamiento de los neosujetos. Aquí es donde podemos identificar al sujeto como la empresa de sí, y al mismo tiempo como capital humano. El plus de goce se desprende de lo que es vivir, de ese placer de vivir. Se hace evidente la presencia de un nuevo tipo de subjetividad: “una subjetivación a través del exceso de sí respecto de sí mismo, o a través de la superación indefinida de sí mismo” (Laval y Dardot, 2013, p.361).

El sujeto es responsable de los fracasos y cuestionándose a sí mismo porque no puede cuestionar al sistema, el empleo ya no ofrece estabilidad, sino que afecta directamente en los proyectos de vida social que guardan una estrecha relación con una carrera laboral firme; la acumulación de experiencia posee un sentido caduco. Los riesgos de la desvalorización causan un desgaste profesional acelerado, produciendo efectos negativos en la vida social y en el cuerpo de los individuos. El consumo de medicaciones, como calmantes y antidepresivos, y el impulso al consumo excesivo de mercancías se han convertido en paliativos. El sistema impone la idea de que cada uno es amo de sí mismo.

6. Ejemplo 6: el neoliberalismo en las escuelas (análisis de las siguientes notas:
 - “La primaria de 2020 tendrá contenidos no convencionales” - Carla Romanello - 13 de octubre de 2018 (<https://losandes.com.ar/article/view?slug=la-primaria-de-2020-tendra-contenidos-no-convencionales>)

La primaria de 2020 tendrá contenidos no convencionales

La DGE tiene listo el borrador para la nueva currícula de este nivel. Se incorporan temas como: educación emocional.



Por Carla Ramonello - cramonello@losandes.com.ar

Educación vial, ciudadanía digital, educación emocional, energía renovable, emprendedurismo, prevención y resiliencia, entre otros temas que hoy están en boca de todos, serán parte de los aprendizajes que los chicos mendocinos tendrán en la primaria. Es que desde la Dirección General de Escuelas (DGE) trabajan desde el año pasado en un nuevo diseño curricular para este nivel que se pondrá a prueba el año que viene, para quedar definitivo en 2020. El objetivo es incorporar saberes y capacidades para que los chicos de primero a séptimo grado puedan desenvolverse en este siglo XXI.

El actual diseño curricular de la provincia se empezó a construir en el año 1995 y terminó en 1998, por lo que nunca se adaptó a los Núcleos de Aprendizaje Prioritario (NAP) nacionales que aparecieron en 2005.

Nuevos saberes

Para elaborar este nuevo diseño curricular se tuvo en cuenta un estudio prospectivo del mundo al que los alumnos tendrán que enfrentarse cuando egresen, por lo que se incorporan nuevos saberes, sin descartar los tradicionales.

NUEVOS TEMAS

Para los cursos: Primero, Segundo y Segundo.



Será transversales a los contenidos de:

• Educación Física • Matemática • Educación Artística • Ciencias Sociales • Formación Cívica y Ética
• Lengua Castellana • Lengua • Ciencias Naturales • Educación Tecnológica • Idiomas

"Armarlos tres grandes bloques de aprendizaje o contenidos. El primero tiene que ver con desarrollar la cultura del ciudadano, ya que creemos que el siglo XXI lo está demandando", afirma la directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa.

Allí se incorpora educación vial, cultura del agua, educación sexual integral (ESI), ciudadanía digital, energía renovable, emprendedurismo, educación emocional, prevención y resiliencia, consumo responsable, consumo problemático e interculturalidad.

¿Por qué la vuelta a la conciencia fonológica?

Estos temas son transversales a todas las materias por lo que, por ejemplo, podrá abordarse educación emocional desde lengua. "Se trabaja el léxico de las emociones. Uno no puede contar una emoción a la cual no le puede poner nombre", ejemplificó Amadeo.

Aprender sobre el vino

Un segundo bloque se titula "Yo amo a Mendoza" e incorpora saberes sobre la provincia que se enseñarán sistemáticamente en cuarto grado. "Pensamos que Mendoza tiene que estar presente de primero a séptimo grado por lo que incluimos historia, cultura, geografía, costumbres, fiestas, tradiciones, el paisaje, entre otros".

Queremos abordar desde el Cantónero Cuyano Los Afajones de la Pampa Seca", remarca. En este mismo bloque se incorporan conocimientos sobre el mundo del vino. "Que conozca la vitivinicultura a en todos los grados", indicó la directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa.

En el tercer bloque se trabajan los contenidos más tradicionales separados por áreas.

- "Sobre el Diseño Curricular: mirar el cerebro no es mirar al niño" - Virginia Pescarmona - 20 de febrero de 2019 (<http://www.laizquierdadiario.com/Sobre-el-Diseño-Curricular-mirar-el-cerebro-no-es-mirar-al-nino>)

Sociedad

EDUCACIÓN

Sobre el Diseño Curricular: mirar el cerebro no es mirar al niño

El gobierno de Mendoza y un equipo de "especialistas" enviados de la ONU y de Cámaras empresariales, enviaron después de un año el borrador final del nuevo Diseño Curricular de Educación Primaria (DCP). El 11 de febrero reabrieron anticipadamente las escuelas y se está obviando su lectura en una agenda de Jornadas pedagógicas.

Virginia Pescarmona
@virginia - Colectiva de la Cuestión 5 de abril, Lina Dorado del 2017.

Miércoles 20 de febrero de 2019



Neoliberalismo, neurociencias y neconductismo

Hay una avanzada imposible de esconder de un proyecto económico, político y social del neoliberalismo, no solo en Argentina sino también en otros países Latinoamericanos y del mundo. El gobierno de los CEOs y su discurso meritocrático y de esfuerzo individual tiene su correlato en esta avanzada de las neurociencias.

Pero frente a este reduccionismo neuropsicológico, que alisa a la pedagogía de procesos culturales más amplios, se hace necesario retomar un enfoque no reduccionista sobre el ser humano, la educación y la pedagogía, que parte de considerar al ser humano una unidad dialéctica bio-psico-social.

Desde otro paradigma, la propuesta psicológica de Lev Vigotski parte justamente de estas consideraciones y construye un aporte clave a retomar frente a esta avanzada. A principios del siglo XX enfrentó el biologicismo conductista y reflexológico que ponía foco en las conductas observables y medibles, planteando que las funciones psicológicas superiores (las "funciones ejecutivas" de las que habla el DCP) se distinguen por poder ser conscientes y voluntarias, y son producto de procesos de interiorización activa de procesos mediados culturalmente, determinados históricamente.

En este sentido, el borrador de DCP define que: "Las funciones ejecutivas (FE) desempeñan un rol central en el desarrollo cognitivo, social y emocional durante la infancia (Diamond, 2013). Son procesos cognitivos de alto nivel que mantienen una relación jerárquica con aspectos cognitivos básicos, emociones y conductas. Cuello un director de orquesta, su tarea es coordinar, integrar y supervisar dichos aspectos a fin de alcanzar metas o resolver problemas. Las FE se ponen en juego en situaciones complejas y novedosas, que requieren articular una conducta no rutinaria o encontrar una solución creativa a un problema (...) y en consecuencia, juegan un papel central en los procesos de aprendizaje". (Pág. 22).



La vuelta a la conciencia fonológica

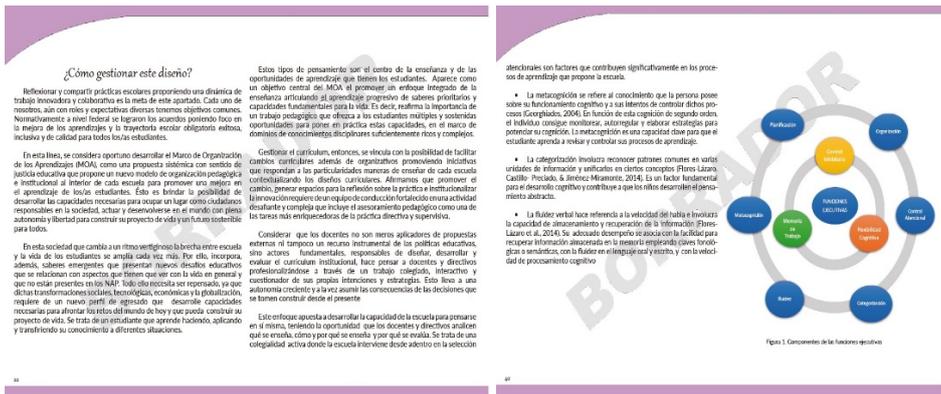
Fue Emilia Ferrerín, que desde hace décadas investigó y demostró que qué nos hacen reducir el ritmo sin considerar que la apropiación cognitiva involucra construcción de un conocimiento: considerar la adquisición de escritura y lectura como una "adquisición" de algo externo, como si el niño no fuera parte de una comunidad de sujetos que se comunican.

En otro sentido los estudios de conciencia fonológica se centran en la respuesta a determinados estímulos adquiridos como en un entrenamiento: "Memorizar, imitar, repetir" y aprender las relaciones directas entre fonemas y grafemas. Pero ambos paradigmas se cruzan, confluyen. Sobre este tema desarrollamos en próximos posts, pero aquí diremos que para que el niño pueda aprender a escribir es necesario que la escuela promueva crear situaciones en donde se reproduzcan prácticas sociales de lectura y escritura y que esos los maestros trabajen con textos reales, con una intención comunicativa. Esto de ninguna manera va a dejar de hacerse en las escuelas, a pesar de las falencias, de que falte de todo, y hasta que sean los docentes los que tengan que llevar los libros a la escuela.

- "Diseño Curricular de Educación Primaria 2019. Documento provisorio" – Dirección General de Escuelas



ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN.....	pág. 13
¿CÓMO GESTIONAR ESTE DISEÑO?.....	pág. 21
¿A QUIÉN ENSEÑAMOS?.....	pág. 31
¿QUÉ CAPACIDADES TIENE DERECHO A DESARROLLAR UN NIÑO?.....	pág. 53
¿CÓMO TIENE DERECHO EL NIÑO A SER EVALUADO?.....	pág. 59
¿CÓMO TIENE DERECHO EL NIÑO A APRENDER?.....	pág. 65
¿QUÉ TIENE DERECHO EL NIÑO A APRENDER?.....	pág. 129
• PARA CONSTRUIR LA CULTURA DEL CIUDADANO.....	pág. 135
• YO AMO A MENDOZA.....	pág. 265
• APRENDIZAJES PRIORITARIOS DE LAS ÁREAS.....	pág. 275



(Fuente: <http://www.mendoza.edu.ar/dis-curriculares/educacion-primaria/>)

Durante el trabajo, hemos tratado a la educación como una de las instituciones más importantes de la vida social, ya que la misma es considerada como parte de las tecnologías del poder, que tiene la tarea de modelar la conducta de los individuos.

Queríamos trabajar como ejemplo el nuevo diseño curricular para el nivel primario, presentado por la Dirección General de Escuelas (DGE), de Mendoza en febrero de este año. Para el análisis de este ejemplo, además de las categorías establecidas nos valdremos de otras dos notas periodísticas, una de un medio oficialista (Diario Los Andes) y otra de un medio opositor (La Izquierda Diario). En este nuevo diseño podemos extrapolar algunos puntos que nos marcan la presencia de la racionalidad neoliberal.

Lo primero que tenemos para decir es que en este nuevo diseño se aclara sin miramientos que la intención de esta renovación es la de reflejar los cambios en las reglas de juego del mundo:

“En primer lugar, al reconocimiento de que este nuevo diseño curricular refleja no solo los cambios en el mundo, sino algo más complejo: los cambios en las “reglas” de este mundo. En sintonía con la palabra “regla” que indica tanto un principio o una orden simbólica, una normativa o precepto como una herramienta; estamos hablando de cambio en ese sentido más amplio. Nuestro mundo cambia en sus herramientas, en sus normas y lo que es más complejo, en los principios que lo ordenan. Este ambicioso currículo expresa la llegada de este nuevo mundo a la escuela” (DCP, 2019, p. 26).

Las marcas de la racionalidad neoliberal son identificables en el mismo uso de la terminología que intentan aplicar, donde constantemente hacen alusión a que el aprendizaje debe adaptarse a los nuevos tiempos del sistema global. La Izquierda Diario dice que este diseño responde a una avanzada de un proyecto económico-político marcadamente neoliberal, que se presenta a sí mismo con un discurso meritocrático o del esfuerzo individual, que encuentra su correlato en las neurociencias, utilizadas como referencia para el armado de este nuevo plan.

La inclusión de nuevos focos de aprendizaje como educación vial, cultura del agua, educación sexual integral (ESI), ciudadanía digital, energía renovable, emprendedurismo, educación emocional, prevención y resiliencia, consumo responsable, consumos problemáticos e interculturalidad, son parte del nuevo desarrollo de las capacidades de los chicos. Además de incorporar temas no tradicionales, el nuevo currículo propone trabajar por capacidades. Puntualmente el texto enumera seis: trabajar con otros, pensamiento crítico, compromiso y responsabilidad, aprender a aprender, resolución de problemas y comunicación. Al hablar de la escuela como institución, pensamos que la primera función de estas instituciones, es transformar el tiempo y el cuerpo de los hombres en tiempo y fuerza de trabajo para ligarlos al aparato productivo. En otras palabras, las instituciones tratan de generar una normatividad en función de los modos de producción en los que estamos insertos, intentando modificar el conjunto de subjetividades para ligarlas a la racionalidad neoliberal. Al fin y al cabo, este sistema se orienta bajo el fin de fabricar hombres y mujeres útiles, dóciles para el trabajo y dispuestos para el consumo.

Por otro lado, los contenidos también están atravesados por una lógica neoliberal, dado que aluden a las estrategias necesarias para que sus resultados se conviertan en bienes o servicios útiles para un mercado de conocimientos. Ante esto han surgido propuestas de transformación de la educación ligadas a la idea de innovación y emprendedurismo. Un diseño que incorpora elementos como la pedagogía de la ternura, la cual se fundamenta en la idea de que cada ser humano es responsable de sí mismo.

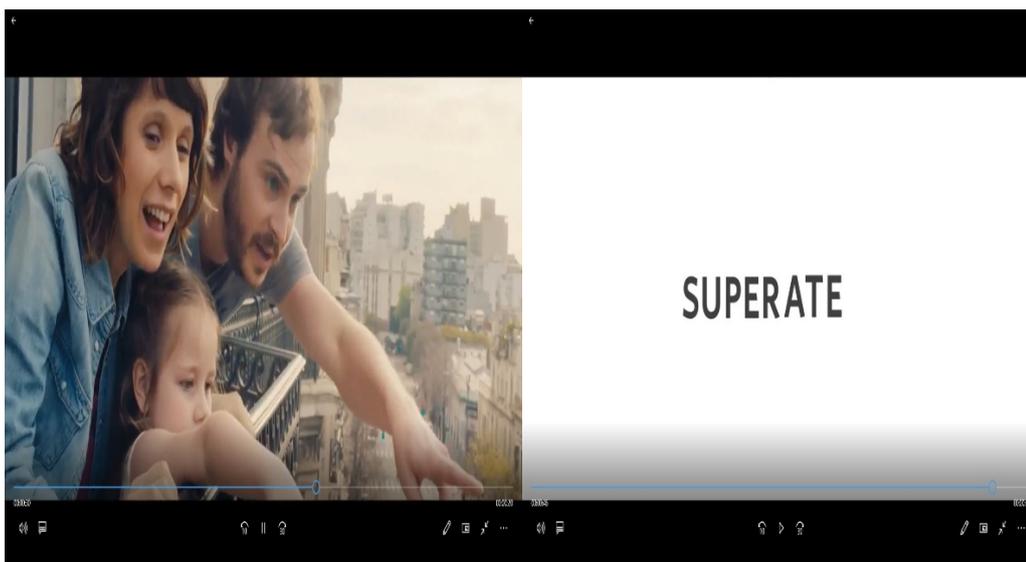
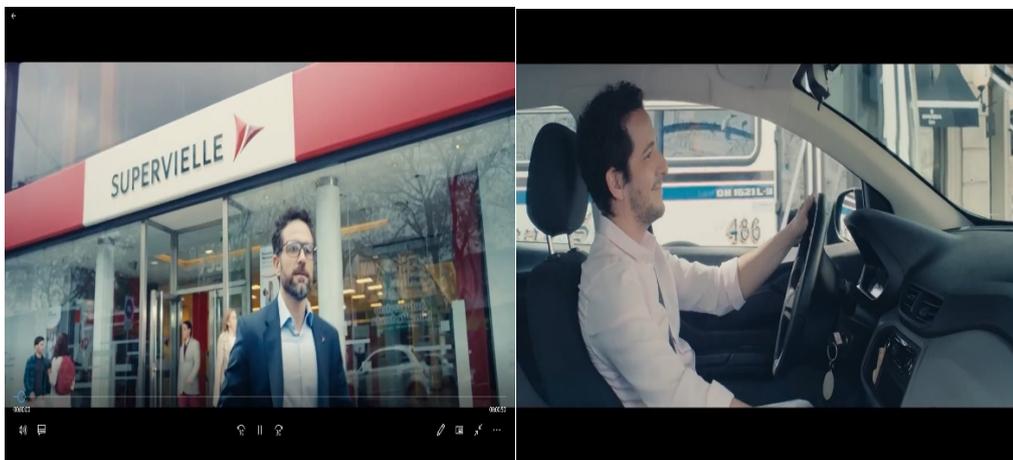
En el apartado “¿Cómo gestionar este diseño?” del DCP se menciona que las sociedades están cambiando a un ritmo vertiginoso, por lo que es necesario incorporar saberes emergentes que respondan a las nuevas necesidades (a las necesidades del mercado). Y dice:

“Todo ello necesita ser repensado, ya que dichas transformaciones sociales, tecnológicas, económicas y la globalización, requieren de un nuevo perfil de egresado que desarrolle capacidades necesarias para afrontar los retos del mundo de hoy y que pueda construir su proyecto de vida” (DCP, 2019, p. 22).

Otro elemento que evidencia la racionalidad neoliberal es la manera en que se le quita el peso de “trabajo” al docente, y es reemplazado por un título de “acompañante” del proceso educativo. La figura de docente-trabajador fue reemplazada por “actores fundamentales, responsables de diseñar, desarrollar y evaluar el currículo institucional” (DCP, 2019, p. 22). Además, fueron dejados de lado a la hora de diseñar este nuevo

plan curricular, desplazados por profesionales y especialistas, “casualmente” originarios de los sectores privados financieros o empresariales.

7. Ejemplo 7: audiovisual publicidad de Banco Supervielle



(Fuente <https://www.youtube.com/watch?v=qMB4y0jR-Es>)

Para el análisis de este ejemplo hemos decidido utilizar nuevamente la publicidad como eje, sin embargo, aquí prestaremos más atención sobre el contenido de la misma que sobre el concepto de publicidad y su cercanía con la categoría de “explotación de la emoción”.

Lo principal del contenido de la publicidad se basa en el trabajo que cada individuo debe hacer sobre sí mismo, la frase-palabra slogan acompañada con el símbolo hashtag (tan reconocido por su función en diferentes redes sociales) “#superate”. La publicidad introduce con una voz en off que nos sitúa geográficamente y temporalmente en nuestro

país y en el hoy, y da por sentado que los patrones culturales de nuestro país plantean que para “superarnos, hay que tener coraje”.

Nos parece importante resaltar la cantidad de veces que utiliza la palabra coraje. Durante el segundo capítulo hablamos acerca de que el neoliberalismo necesita de un sujeto que disponga de los elementos para gobernarse a sí mismo, y que uno de esos elementos es el poder asumir los riesgos que el sistema económico-financiero necesita que se asuman. No es casualidad que este tipo de discursos se reproduzcan bajo los intereses de un banco, sino al contrario, la explotación de la emoción, unidas a un discurso donde el ojo está puesto en resaltar que se puede ser más feliz, ser más libre o ser tu propio dueño, o sea, marcadamente neoliberal, forman una excelente adhesión a la norma conducta: “sos vos, arriésgate y asumí esos riesgos por tu propia cuenta”.

Por otro lado, encontramos la expresión “sé libre”. Byung Chul-Han, autor que hemos utilizado en este trabajo, hacía mención a cómo el neoliberalismo es un sistema pensado para explotar la libertad de manera más eficiente. Decíamos que este se sostiene gracias a la explotación de la libertad individual, la cual le otorga al capital una subjetividad que lo lleva a una reproducción activa. Es tarea de este tipo de instituciones bancarias conquistar más subjetividades porque a medida que el intercambio social se manifieste en intercambio económico, un banco obtiene un mayor margen de ganancia. La resignificación del concepto de libertad es funcional a un tipo de sistema que tiende a convertirse en un ente totalitario, en una racionalidad. Y, como dijimos a lo largo de la tesis, la nueva forma de trascendencia del hombre no pasa por un trabajo estable, o por tener una familia, sino que tiene que ver con su capacidad de producir, en cómo su individualidad es autogobernada en función de los requerimientos del mercado. La nueva gobernabilidad empresarial, característica del neoliberalismo, deriva en una racionalidad cuya potencia reside en su propia naturaleza englobante.

Los bancos, y en particular este tipo de banco cuyo origen es nacional, pero de capitales extranjeros (México) apuntan a un modelo empresarial, en el cual la empresa se ha convertido en formato común de la institución (entendida como el ente facultado para instituir y dar sentido al orden social). Y es, a su vez, el punto de referencia social, ya que es portadora de sentido y de identidad de los sujetos que la conforman. Las identificaciones con los trabajos, con las funciones, con los cargos o con las pericias propias de una empresa (grupos de consumo, marcas, etc.) son manipuladas por el aparato y la lógica económica capitalista a través de la instrumentalización de la estructura simbólica que cubre a los individuos. De nuevo, “sé más libre”, “sé tu propio inversor”, “sé dueño”, etc.

La intencionalidad, ya ni siquiera oculta, de este tipo de instituciones está ligada a la construcción de un tipo de sujeto, un neosujeto, que adhiera a la norma-conducta sin dudar, tomando los riesgos del sistema bajo sus propias responsabilidades con la promesa de estar en el juego win-win, como un nuevo modelo para alcanzar una sujeción total. El imaginario asociado a la racionalidad neoliberal, a la condición neosubjetiva es algo así como sé tu propio trabajador y tu propio accionista, rinde sin límites y goza sin obstáculos y todas las consecuencias de lo que hagas son culpa tuya, en especial si hay un problema

8. Ejemplo 8: la resiliencia neoliberal dentro del Estado (análisis de las siguientes notas (ordenadas cronológicamente):

- “Córdoba: ¿resiliencia neoliberal o algo nuevo va a parir?” - Mario Riorda - 26 de setiembre de 2009

(http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=554215)

La Voz.com.ar
 Actualizado a las 15:03
 CBA | ME 24 ABR | 19:22
 NOTICIAS | MUNDO D | VOS | EDICIÓN IMPRESA | CLASIFICACIÓN | PULSA
 Ciudadanos | MundoD | Sucesos | Política | Negocios | VOS | Secciones | Suplementos

opinión
 Sábado 26 de setiembre de 2009
 Edición impresa | Opinión | Nota
 Córdoba: ¿resiliencia neoliberal o algo nuevo va a parir?
 La resiliencia, como concepto que identifica a una situación de reanimación frente a situaciones adversas, se puede aplicar al sistema sociopolítico cordobés. Todo indica que se necesitan representaciones políticas menos personales y más previsible. Por Mario Riorda.

Mario Riorda
 Docente de Política y Comunicación, UCC

El contexto sociopolítico cordobés cambió drásticamente en una década. El paso del tiempo ha visto crecer y desarrollarse a regiones y ciudades en América latina. Sin embargo, ese no ha sido nuestro caso.

El politólogo José María Gómez habla de “resiliencia neoliberal” para dar cuenta de sistemas políticos que, de una u otra forma, permiten regenerar un neoliberalismo con nuevos formatos y actores. La resiliencia es un concepto que implica un rebote, el reanimarse, resistir o adaptarse frente a factores adversos. Quisiera así sumergirme en el análisis cordobés para pensar si es que no hay una resiliencia neoliberal prevaleciente.

Desde las gestiones radicales, el sistema de partidos se ha visto atravesado por dos irrupciones que impactaron en las administraciones que más peso transformador tienen en la provincia: la provincial y la de la ciudad de Córdoba. Ésas irrupciones permanecen muy competitivas a pesar de fracasos de gestión.

Ni puro Estado, ni puro mercado. Una visión progresista de la sociedad y del Estado como Institución transformadora, aparece muy desdibujada como contracara de la resiliencia neoliberal. Ni intervención asfixiante ni omisión irresponsable podría ser la ecuación que defina un estado que pueda actuar de manera estratégica, inteligente, teniendo como prioridad la debida protección social hacia sectores vulnerables.

El Estado omnipotente y la centralización burocrática demostraron incapacidad en la resolución de no pocos problemas. La sociedad civil organizada ha demostrado un buen manejo e impactos acertados en determinados casos. Por eso el estado en Córdoba podría ser sólo promotor, regulador y garante del control porque no posee un stock financiero que permita encarar inversiones estructurales con externalidades positivas.

Para ese cometido debe apostar a la inversión privada, con estrictos y exigentes marcos de transparencia y fijación de prioridades públicas, y debe reservarse la obligación y garantía de cuidar el flujo financiero cotidiano para garantizar servicios esenciales irrenunciables, como lo son la educación, la salud y la protección social básica -más otros si se piensa esta concepción en escala municipal-. Otros modelos dejaron la inversión al Estado y privatizaron los servicios: exactamente al revés.

Concertar políticas públicas con los privados que motorizan la economía y son generadores de desarrollo, tal como lo hacen en las principales capitales del mundo, es una tarea ardua, pero con beneficios para todos. Muchos se quedan asombrados del desarrollo espectacular de ciertas ciudades o regiones, pero vetan toda posibilidad de que ese desarrollo pueda darse en Córdoba.

Implica discusión, participación y polémica, sí. Pero siempre reconociendo que el Estado está literalmente quebrado y no puede hacer todo solo como en otros tiempos.

La crisis económica exige reacomodar los presupuestos -comprometidos por décadas- con severas restricciones. Con un federalismo fiscal absolutamente inconducente, no queda otra visión desde la responsabilidad para gestionar, que mantener relaciones institucionales y lógicas entre los distintos niveles de gobierno. La mezquindad y la bravura son atributos para una Argentina de antaño.

Se requieren representaciones de base que den pleno derecho a la voz de sectores que registran mayores niveles de carencias y necesidades, pero también mucha confianza en expertos para el diseño de políticas.

- ¿El gobierno de Macri es neoliberal? – José Nun - 26 de octubre de 2016
 (<https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-gobierno-de-macri-es-neoliberal-nid1950373>)

LN ¿El gobierno de Macri es neoliberal?
 LA NACION OPINIÓN

¿El gobierno de Macri es neoliberal?

José Nun
 PARA LA NACION

Para determinar el perfil de la nueva gestión hace falta remontarse en la historia y redefinir conceptos que se han mostrado flexibles en el tiempo; así, se podrá evaluar la naturaleza de los cambios que propone el oficialismo

26 de octubre de 2016

Todos hablan del neoliberalismo -me comentó mi amigo el novelista-. Incluso dicen que hemos entrado a una nueva fase mundial del capitalismo. Pero te confieso que, por más que trato, no consigo entender bien de qué hablan. Y menos cuando algunos meten a Menem y a Macri en la misma bolsa." Le respondí que, como siempre, el significado de una palabra había de buscarlo en su uso y que, por eso, echar un rápido vistazo histórico podía servirnos a los dos. "¿Por qué a los dos?", me preguntó. "Porque yo mismo quisiera comprender mejor hacia dónde se dirige el gobierno."

"¿Y el neoliberalismo?" "De él estamos hablando, mi amigo. Es el nombre que le dieron a este proceso en los Estados Unidos. Debieron agregarle el prefijo «neo» para diferenciarlo del liberalismo que, en ese país, siempre tuvo connotaciones políticas progresistas y ha sido partidario de la intervención del gobierno en la economía para asegurar una mayor igualdad. Ahora cambiaron las reglas del juego, que pasó a ser dominado por las grandes corporaciones internacionales. En el último medio siglo, el comercio mundial se multiplicó por 15 y, revolución informática mediante, cada día del año el promedio de las transacciones financieras que se realizan en el mundo supera al total de las reservas del conjunto de los bancos centrales. La otra cara de la moneda es que la mayoría de las economías desarrolladas no crecen o crecen poco, lo mismo que los salarios. Mientras tanto, aumentan el desempleo y el subempleo y la concentración de la riqueza alcanza niveles desconocidos. En EE.UU., el 1% de la población posee bastante más del 40% de la riqueza y el 80%, menos del 1%. Pero aún: casi todas las elecciones las ganan allí los candidatos que logran reunir más dinero. O sea que los lazos entre las corporaciones y los políticos son más que estrechos." "Las famosas puertas giratorias. Un día, CEO, y al otro, ministro. Pero supongo que hay diferencias entre los países." "Claro que sí, y es lo que te debe haber confundido. El paradigma neoliberal ha probado ser muy flexible. Por ejemplo, los manuales coinciden en que la dictadura de Pinochet fue su expresión más pura y en que, después, los gobiernos de la Concertación mantuvieron el modelo. Con esto, en los últimos 20 años se cuadruplicó el PBI chileno, pero, por un lado, las corporaciones transnacionales se han venido llevando de lejos la mayor tajada y, por el otro, la distribución del ingreso es una de las peores del mundo. En cambio, los países escandinavos incorporaron buena parte de la agenda neoliberal, especialmente las privatizaciones, pero sus gobiernos mantuvieron una amplia protección social pese a los recortes, siguen existiendo sindicatos poderosos y la igualdad relativa bajó, pero continúa siendo considerable." "Como para que un pobre escritor como yo no se confunda. ¿Y por casa cómo andamos? ¿El gobierno es neoliberal?"

- “El neoliberalismo de Cambiemos”- Carlos Andújar - 12 de agosto de 2018 (<https://www.pagina12.com.ar/134545-el-neoliberalismo-de-cambiemos>)

Claves

1. El neoliberalismo es un proyecto político, económico, social y cultural que tiene pretensiones hegemónicas, es decir, de abarcarlo todo, generando consensos y sentidos comunes que muestran como natural e inevitable lo que tiene carácter político e histórico. Intenta instaurar en los países una sociedad de mercado, entendida esta como una sociedad en la que la coordinación y la articulación de los comportamientos humanos está regida por un sistema de precios de mercado que premia y castiga a cada integrante en función a la contribución que haga a la sociedad.
2. El criterio de eficiencia (entendido como el uso más productivo de los escasos recursos) es más importante que el de justicia. Asimismo, el criterio de justicia se reduce a que cada individuo debe llevarse de la sociedad en función a su contribución.
3. La contribución que cada uno hace al conjunto social está determinada por la productividad de cada acción humana. Dicha productividad queda reducida, a su vez, a lo que determinen los precios de mercado que son producto existo de las fuerzas que operan en el mismo.
4. Es el mercado, a través del sistema de precios, que determina qué comportamientos valen, cuáles no, y cuánto valen. La sociedad de mercado se reduce a la sumatoria de los comportamientos individuales guiados por la maximización de utilidad y la minimización de los costos. Por lo tanto, el único capaz de procesar eptimamente todo el volumen de información que producen las sociedades modernas es el mercado, al cual, todos deben someterse.

10. Al mercantilizar todos los espacios posibles, el individualismo, la competencia, la eficiencia, la productividad y la meritocracia se presentan como valores indiscutibles que lejos de quedarse en la esfera empresarial mundan todos los campos. De este modo, dichos valores se transforman en criterios y parámetros que organizan la vida misma, desde qué política de salud o educación debe implementar un Estado, cómo debe entenderse el mundo de las artes, el deporte y la cultura hasta los modos en se organizan y viven las prácticas y los vínculos cotidianos de una familia.

Crisis y orden

Escribió Milton Friedman en 1962 en plena vigencia de los Estados de Bienestar y del paradigma keynesiano: "Solo una crisis -real o percibida- da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable".

Escribió Eduardo Galeano en su célebre obra Las Venas Abiertas de América Latina, en 1971: "La derecha tiene razón cuando se identifica a sí misma con la tranquilidad y el orden; es el orden, en efecto, de la cotidiana humillación de las mayorías, pero orden al fin, y la tranquilidad, de que la injusticia siga siendo injusta y el hambre hambriero.

Amos dicen la verdad.

*Derecha UNILFCS OFP Nº41: CDUJ

- “¿Es Cambiemos un gobierno neoliberal?” - Maximiliano Allica – 7 de abril de 2019 (<https://www.lanueva.com/nota/2019-4-7-7-0-34--es-cambiemos-un-gobierno-neoliberal>)

Pautas que no se cumplen

Primero, una aclaración. Este artículo no pretende calificar al (neo) liberalismo en términos de bueno o malo ni mejor o peor, así como no pretende hacerle con ninguna de las posibilidades diferentes sus coetáneos. La idea es observar si cumple con los gaudios. Veamos.

¿Es Cambiemos un gobierno capitalista? Sí. Del mismo modo que lo fue el kirchnerismo, así como todos los gobiernos argentinos, incluso los más dirigistas, ya que ninguno abolió la propiedad privada ni coordinó en forma estricta la vida pública o profesional del conjunto de los ciudadanos de nuestro país.

¿Cambiemos prohibió la posibilidad de emprender libremente ningún comercio u otra actividad productiva, más allá de las discutidas prohibiciones de cada coyuntura. En ese sentido siempre se respetó la Constitución liberal de Juan Bautista Alberdi, la misma que nos rige ahora, al margen de algunas modificaciones que no alteraron su fondo.

¿Es Cambiemos un gobierno que interviene lo menos posible en los asuntos privados? Discutable. Desde el discurso, ese es su objetivo. Desde la práctica, regula actividades económicas, por ejemplo, aplicando impuestos distorsivos (retenciones), interviniendo en el mercado de cambios o en los niveles de las tasas de interés.

En cuanto a los impuestos, por citar un dato, esta administración es responsable de la ampliación del universo de pagadores de Ganancias. Desde 2016 la cantidad de trabajadores alcanzados aumentó en un 66,4%, de acuerdo con los últimos datos de la Jefatura de Gabinete.

Ganancias es uno de los impuestos denominados progresivos, porque más paga el que más tiene, con fines redistributivos de justicia social. O sea, no estamos hablando de un modo de liberalismo tanto sino más bien lo contrario, más allá de que después se utilicen bien o no los fondos recaudados, lo cual es otra discusión.

¿Cambiemos bajó el gasto público? Aquí los datos son más difíciles de analizar porque en una economía deprimida lo lógico es que todo se achique. Pero tomemos como referencia a las estadísticas de empleo y salarios.

Nuevamente la aclaración: no está bien ni mal, quien suscribe no cree que una reducción de gastos públicos sea sinónimo de eficiencia o prosperidad. Pero estos datos obligan a un esbozo conceptual para calificar de neoliberal al gobierno de Cambiemos, cuando el agente más fuerte lo viene haciendo el sector privado.

Los privados que sí ganaron

¿Cuáles son los sectores privados más favorecidos por este gobierno? Los bancos y entidades financieras que pueden comprar barato y aprovechar sus siderales tasas de interés. También las empresas concesionarias de servicios públicos, cuyas tarifas se actualizan en forma exponencial en estos tres años y medio.

Y aquí vale otro dato. El macrismo había iniciado un fuerte proceso de quita de subsidios, es decir, de reducción del gasto. Cuando tomó el poder éstos absorbían el 60% de los costos, cifra que se contrajo a un 30% en 2017 pero que luego de la devaluación de 2018 volvió a subir en torno al 60%.

O sea, al final de la cuenta, los servicios fueron mucho más caros pero con similar carga para el Estado. Y agregamos que los tajos de impuestos en estos servicios fueron mínimos, casi insignificantes para los bolsillos de los usuarios.

También se beneficiaron con este modelo las mineras, que se llevan del país prácticamente lo que quieren sin rendir explicaciones.

Por supuesto, el lector podrá añadir o quitar sectores, pero si busca entre los favorecidos va a encontrar a muy poquitos más.

En conclusión, al escuchar a Mauricio Macri o Marcos Peña pareciera que estamos ante un gobierno de perfil liberal. Si se quiere, neoliberal (aunque Javier Milei oposte el subjuntivo porque "liberal viene de libertad, entonces no hay una nueva o una vieja libertad, es libertad o no es"). No obstante, los datos señalan algunas dudas.

- “Cambiemos, el tercer gobierno Neoliberal: ¿esta vez será la última?” - Federico Scrimini – 8 de abril de 2019 (<http://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2019/04/08/191639-cambiemos-el-tercer-gobierno-neoliberal-esta-vez-sera-la-ultima>)

Defensa de intereses propios

Representantes de Pymes, sectores sindicales, organizaciones sociales de grupos vulnerados y agrupaciones que canalizan el descontento de la clase media cuestionan la política económica por sus consecuencias, sin recapacitar demasiado que se trata de las consecuencias del 3º experimento Neoliberal.

Las entidades empresarias y una parte de la CGT son un claro ejemplo de esta incongruencia: actuar en contra de sus propios intereses. El último comunicado de la UIA, del 26 de marzo, revela una falta de comprensión del verdadero proceso económico en general y en la actividad industrial en particular. Mencionan en dicho informe su preocupación básicamente por la elevada de interés y la caída consecuente de los créditos para Pymes. Nada más aparece, nada más mencionan. Ni por cerca un mínimo cuestionamiento a las bases de este proyecto político que está hundiendo a la industria y la dejó con la mitad de la capacidad instalada. Nada dicen de los cierres diarios de comercios y empresas y la cantidad de empleados que dejan en la calle, 130.000 nuevos desocupados industriales desde que asumió Macri y a la patronal no se les mueve un pelo. Claro que después del escándalo de D'Alessio, Stormelli y Bonadio queda una pequeña posibilidad abierta al temor de la extorsión y carpeteado por parte del gobierno ante la mínima crítica. Pero es poco creíble.

Y por caso cómo andamos? En casa, las entidades empresarias invitan a Cachanosky, que corre a Cambiemos por derecha: a favor de la terapia de shock, de la operación de corazón sin anestesia. Propone más ajuste, mayor apertura comercial. Es decir, más fracaso industrial y económico. Eso que proponen los 'Libertarios' y que nunca funciona ni en los manuales de economía. No se puede abrir indiscriminadamente las importaciones sin perder puestos de trabajo de la industria nacional. Al mismo tiempo, no existe país que se haya desarrollado en el mundo sin una fuerte burguesía industrial. No existe un país desarrollado que lo haya conseguido sólo con la exportación del sector primario, sin sector secundario (industrial).

El problema es la falta de dólares

Lo dijimos una y otra vez en estas columnas, el problema no era el Déficit Fiscal. Estaba dentro de las proporciones normales para los países de la región. Inclusive países desarrollados tienen mayor déficit del que tenemos en 2015. El problema en nuestra economía fue siempre la falta de dólares. El Déficit Externo. Después del proceso de endeudamiento más fabuloso de la historia al que Cambiemos nos sometió, con una fuga de dólares de más de 60.000 millones de dólares, el problema sigue siendo el mismo, pero más agravado aún. En el 2018 cerró con un déficit de cuenta corriente de 30.000 millones de dólares, un 60% más que en 2015. Esas rentas pagadas al resto del mundo se componen por casi 20.000 millones de dólares de intereses de deudas, utilidades y dividendos, que las multinacionales ganan en nuestro país y giran a sus casas matrices. Éste es el resultado de quitar toda restricción al comercio en la frontera y de quitar la restricción a la compra de la moneda extranjera (el mal llamado 'cepo'), entre todas las otras medidas que bajo la palabra 'libertad' esconden este desastre real.

El problema es el modelo

- “El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero”” - Federico Scrimini – 15 de abril de 2019

(<http://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2019/04/15/192423-el-modelo-cambiemos-neoliberalismo-salvaje-sin-ciencia-ni-tecnologia-un-pais-banadero>)



#ColumnaOpinión

El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero”

Análisis de la experiencia neoliberal en nuestro país

Federico Scrimini
 Bachelet, Director General de Estadística y Censos de la provincia de Santiago del Estero. Economista de Conicet (a su vez):
 federicos@bachellet.com
<https://www.facebook.com/scrimini/>

LOCALS 15/04/2019

Hemos venido insistiendo, a riesgo de saturar, con la caracterización del modelo neoliberal y sus consecuencias e identificando a sus defensores y promotores. Ponerte nombre y apellido a los actores culpables de diseñar e implementar estos planes de gobierno que transfieren los recursos de las grandes mayorías hacia unos muy pocos privilegiados, ayuda a refrescar la memoria.

Científicos: “¡A lavar los platos!”

En la semana que pasó se dieron a conocer la cantidad de científicos que ingresaron al Conicet. De los 2.500 que se presentaron, solo ingresaron 450, menos de la mitad de lo previsto. Uno podría discutir la eficiencia de dicho organismo y los resultados de los trabajos de investigación de todos nuestros hombres y mujeres de ciencia. Lo cierto es que cuanto menos científicos tengamos investigando, menos chances tenemos de conseguir algún resultado alentador para resolver alguna cuestión sin solución hasta ahora. Los que se presentan son personas que estuvieron mínimo 10 años en claustros universitarios. Son profesionales con algún título universitario (de grado), con 5 años más de Doctorado y, muchos inclusive, con 2 años más de posdoctorado. Todos presentan como proyecto algún tema que nadie antes investigó o que no tiene solución.

Solo para recordar y, de esta manera, desnudar las verdaderas intenciones de los “libertarios”, repasemos cómo funcionó en los años recientes. En el año 2000 (cuando explota por los aires la 2ª experiencia neoliberal y como consecuencia de ella) se doctoraban 500 personas por año en el país y el Conicet tenía 3.000 investigadores, la mayoría de ellos mayores de 55 años. Durante el gobierno anterior, primero con Néstor Kirchner y después durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner, el Conicet triplicó las becas para Doctorado. Como consecuencia de esta política de recomposición del sistema científico, en 2014 se doctoraban 2.500 personas en el país. Se multiplicó por 5 la cantidad de doctores y con esto, los candidatos a entrar en el Conicet aumentaron, por supuesto. Sobre todo científicos jóvenes. Así, el Conicet pasó de 3.000 a 10.000 investigadores!!! Con la mayoría de ellos jóvenes.

Así, instituciones como el Invapi, que tenía más de 30 años de “vida”, comenzó a ser una institución de investigación y fabricación (radares y satélites) muy especializada de punta en el mundo recién en esa “década ganada para la ciencia y la tecnología”. Y junto con este proceso, la creación de cientos de Pymes asociadas que fabricaban las partes que sirven de insumos de los radares y satélites. Este proceso demuestra la forma inteligente que tuvo el gobierno anterior de manejar el poder de compra que tiene el Estado. En vez de alquilar satélites o comprar las partes o los radares enteros afuera del país, decidió hacerlo adentro del país. Generando así un círculo virtuoso entre desarrollos de primer nivel, producción nacional (sustitución de importaciones), generación de empleo, nacimiento de Pymes súper especializadas que pusieron al país dentro de los 7 únicos que manejan esta tecnología en el mundo.

La relación entre la doctrina económica neoliberal y el Estado en nuestro país ha sido, cuanto menos, conflictiva. A partir de estas notas, en las que hemos priorizado obtener diferentes miradas, pondremos bajo la lupa la neoliberalización que propone el Frente Cambiemos como gobierno.

En nuestro primer artículo “Córdoba: ¿resiliencia neoliberal o algo nuevo va a parir?”, Mario Riorda, establece dos irrupciones con características neoliberales. La primera de ellas fue a fines de los '90 cuando un armado de centroderecha llegó al gobierno marcado por una ideología tendiente a la reducción del Estado con un fuerte énfasis privatista de los servicios y las funciones básicas. Podríamos decir que es “neoliberalismo de manual”. En cambio, en el 2007, asume un armado con características más ligadas a un programa desarrollista, en donde se genera un modelo corporativista autóctono (la empresa como modelo de organización) con características tales como la ausencia de coherencia ideológica, la transferencia del poder estatal a “privados con lógica de mercado”. Y aquí nos introduce al término de “resiliencia”, cuyo significado tiene su origen dentro del campo de la psicología y se ha expandido por diversos ámbitos del quehacer cultural y social. La RAE la define como la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.

A pesar del cambio de modelo político, encontramos una continuidad de diversos factores que usan la resiliencia neoliberal como un proceso que da cuenta de los

sistemas políticos que de una u otra forman permitan regenerar un neoliberalismo con nuevos formatos y actores.

Cabe destacar que no todos los Estados están signados por las mismas prácticas de regulación estatal, nosotros hacemos referencia a lo que sucede en nuestro país, donde un factor importante en la toma de decisiones depende de las consideraciones pragmáticas que se basan en el análisis de la coyuntura y su correcta lectura.

El periodista del diario La Nación, José Nun habla acerca de la flexibilidad del paradigma neoliberal. En su artículo titulado “¿El gobierno de Macri es neoliberal?”, describe una conversación con un amigo en la que pone en cuestión si el Frente Cambiemos es de acento neoliberal, lo cual va analizando a medida que avanza en la charla y comienza a mencionar ciertas decisiones, como la batería de políticas públicas tomadas en el primer año de gestión, tendientes a la liberalización del mercado, no obstante, ante el fracaso de éstas, el gobierno ha tenido que apelar al gradualismo y a una nueva búsqueda de consensos.

Sin embargo, en la nota de Maximiliano Allica: “¿Es Cambiemos un gobierno neoliberal?” se describe con más detalle el tipo de políticas tomadas: el achique del Estado, la quita de subsidios a los servicios públicos, tercerización y privatización de servicios, ajuste, desempleo, etc. Pero también comparte con Nun la contradicción del gobierno de que, a pesar de ser una gestión marcadamente neoliberal, no se desliga de un tipo de políticas interventoras como regular el mercado cambiario o la aplicación de impuestos distorsivos (ganancias y retenciones).

En nuestra tesis decimos que los Estados neoliberales favorecen constantemente la integridad de sistema financiero internacional, la solvencia de las entidades financieras por encima de las condiciones de seguridad y bienestar a la población. En su artículo Allica nos dice que los que más están ganando con el gobierno de Macri son los bancos y entidades financieras que pueden comprar Leliqs y aprovechar sus tasas siderales de interés. También las empresas concesionarias de servicios públicos, cuyas tarifas se actualizaron en forma exponencial en estos tres años y medio.

“No tenía un plan, pero tampoco lo precisaba: para eso estaban el mercado y las grandes corporaciones” (Nun, 2016). La cita de un periodista del diario La Nación es más que esclarecedora.

Siguiendo con la misma línea, en su nota, Carlos Andújar nos habla acerca de que característico de este tipo de gobierno, no es la anulación del Estado, sino más bien una forma de uso. En el informe “El neoliberalismo de Cambiemos”, el autor plantea que la

particularidad de los gobiernos neoliberales es que sus figuras o sus referentes ya no son del ámbito de la política, sino del sistema empresarial. Un Estado manejado por CEOs es un Estado que responde al desarrollo progresivo de la mercantilización de todos los aspectos de la vida. Pensemos, por ejemplo, en políticas tendientes a la liberalización de la economía, políticas que promuevan la flexibilización laboral o que no defiendan al trabajador, incluso la tercerización de servicios públicos. Sumado a que la matriz empresarial intenta socavar el poder de sindicatos y entes reguladores, ya que afectan la instauración plena del individualismo y de la norma-conducta de la competencia. Con el alcance de un mercado de dimensiones globales, como es hoy en día, la soberanía de cada Estado se ve menguada por una especie de “soberanía de la propiedad”, que es lo que los Estados neoliberales, a través de uso monopólico de la fuerza, tienen la tarea de garantizar.

Llegando al final de este análisis, consideramos dos notas de Federico Scrimini para Nuevo Diario de Santiago del Estero. La primera es “Cambiemos, el tercer gobierno Neoliberal: ¿esta vez será la última?”, publicada el ocho de abril, y “El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero””, publicada una semana después. Pensamos que las dos notas son relevantes para este análisis, no sólo por una búsqueda amplia de notas (diarios de Santiago del Estero y Bahía Blanca, un diario oficialista y un diario opositor, con características literarias similares), sino por la continuidad de una nota sobre otra.

En la primera nota, el autor nos propone una comparación de tres gobiernos que tuvieron la palabra-frase “cambio” como slogan. El primero de ellos fue la Dictadura Cívico-Militar de 1976, cuyo programa económico estaba a cargo de José Martínez de Hoz y de Álvaro Alsogaray. El frente “Alianza”, con Fernando De la Rúa y Domingo Cavallo. Y el Frente Cambiemos, con Mauricio Macri a la cabeza. En el artículo enumera una serie de políticas públicas compartidas por los tres gobiernos, incluyendo al menemismo en consonancia con la Alianza.

Nos resultó interesante que según el columnista del Nuevo Diario la estrategia de Cambiemos es culpar a otros por los fallos cometidos en su gestión, sobre todo a la misma ciudadanía por los errores de implementación de políticas públicas, o su resistencia a ellas. “El saldo siempre es el mismo: una enorme crisis económica con costos sociales y laborales incalculables” (Scrimini, 2019). En su segunda nota, el autor hace alusión a lo acontecido con los recortes presupuestarios y la baja entrada de nuevos investigadores al sistema científico-tecnológico nacional. Destacamos su visión acerca de cómo los pregoneros del Estado neoliberal deambulan por programas de

televisión con un argumento “libertario” y que éste es una insinuación a la libertad de mercado. Aquí establece, que estos defensores del libre mercado y de la retirada del Estado son operadores mediáticos de un gobierno que propone que sus ciudadanos afronten los riesgos del mercado (la bicicleta financiera generada por el descontrol de los mercados, hizo que se perdieran casi la totalidad de la deuda externa, tomada por este mismo gobierno)³³ y que son alentados y encubiertos por los medios de comunicación, cada vez más monopolizados.

De esta manera, Scrimini usa el ejemplo de Conicet, haciendo un pequeño repaso en los que se mencionan datos del sistema científico nacional:

“En el año 2000 (cuando explota por los aires la 2ª experiencia neoliberal y como consecuencia de ella) se doctoraban 500 personas por año en el país y el Conicet tenía 3.000 investigadores, la mayoría de ellos mayores de 55 años. Durante el gobierno anterior, primero con Néstor Kirchner y después durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner, el Conicet triplicó las becas para Doctorado. Como consecuencia de esta política de recomposición del sistema científico, en 2014 se doctoraban 2.500 personas en el país. Se multiplicó por 5 la cantidad de doctores y con esto, los candidatos a entrar en el Conicet aumentaron, por supuesto. Sobre todo, científicos jóvenes. ¡Así, el Conicet pasó de 3.000 a 10.000 investigadores!” (Scrimini, 2019)

El autor argumenta que gracias esto se produjo un ciclo virtuoso en la economía, ya que las empresas del Estado, como INVAP, hicieron que surjan pymes asociadas que fabricaban los insumos necesarios, generando una política de creación de empleos y de sustitución de importaciones. Crear tecnología es, en cierta manera sostener la soberanía. Un gobierno como el que precisa Cambiemos tiene que “integrarse al mundo”, los asuntos de soberanía carecen de importancia por un mundo globalizado y dominado por empresas transnacionales. Scrimini dice que desarrollar un modelo económico basado en la ciencia y la tecnología es un proyecto político, que la mayoría de los países con regímenes económicos estables no se dan el lujo de prescindir de este sector clave, y que todos los casos exitosos es el Estado el que lo promueve. Sin embargo, ser parte del mundo incluye asumir lo que el mercado necesite de nosotros, y eso es un país que exporte soja, maíz, trigo, carne y litio.

³³ Datos obtenidos de <https://www.ambito.com/en-la-era-macri-se-fugaron-us-59328-m-mas-que-todo-el-acuerdo-el-fmi-n5011796>

Conclusión

A lo largo del trabajo nos hemos dado a la tarea de indagar acerca de las relaciones que se dan en el marco de la racionalidad neoliberal, como también el tipo de relaciones que se dan a partir de la creación de un nuevo sujeto histórico: el neosujeto. Por lo tanto, nos propusimos estudiar también las formas en que se vehiculiza esta racionalidad.

Durante el primer capítulo hemos visto que el mercado no es algo natural, no obstante, diremos que el carácter ahistórico del mercado es lo que al fin de cuentas no nos permite rastrear su origen concreto, siendo este uno de los argumentos más fuertes de quienes pretenden la naturalización de las relaciones mercantiles como la parte fundante de las relaciones sociales. Asimismo, es importante rescatar que el neoliberalismo no es un heredero natural del liberalismo, sino que se dio en el proceso de tensiones entre defensores del bien común y los defensores de la libertad individual como fin absoluto.

Decimos que este sistema ideológico económico-financiero es una racionalidad porque tiene como característica principal la generalización de una norma y un modelo de subjetivación; es una racionalidad neoliberal cuya norma generalizada es la competencia y su modelo de subjetivación es la empresa. Es, además una “razón mundo”, no sólo por la desterritorialización que sus efectos producen, sino también por la cooptación de las demás dimensiones de la vida.

El Neoliberalismo es descrito como un conjunto de discursos y prácticas de los dispositivos que determinan un tipo de gobierno de los hombres basados en el principio universal de la competencia. Las prácticas neoliberales se han inscrito profundamente en las prácticas de los gobiernos, en políticas públicas y hasta en estilos empresariales. El proceso de neoliberalización lleva a cabo una extensión de la lógica de mercantilización, produciendo así, una subjetividad que obliga a los individuos a competir sistemáticamente entre sí.

Durante todo el segundo capítulo nos propusimos a buscar las causas y, sobre todo, los efectos que recaen directamente sobre los sujetos. Nada puede racionalizar a excepción de hombres y mujeres, motivo por el cual la razón neoliberal descansa en éstos, ya devenidos en sujetos neoliberales. Los mismos, ya sea por acción u omisión, son los que conforman, moldean, construyen la racionalidad neoliberal y la tornan hegemónica. Por acción nos referimos a aquellos neosujetos que ya han internalizado las relaciones mercantiles como relaciones sociales y por omisión nos referimos, por ejemplo, a las audiencias mediáticas pasivas, que no resisten ante los avances del discurso neoliberal.

El sujeto al que hacemos alusión es un sujeto occidental y moderno que en el transcurso de la historia ha dependido de sistemas normativos y políticos heterogéneos denominados esferas entre los cuales existían diferentes tipos de tensiones y conflictos. A diferencia de los distintos sujetos históricos, el capital sigue siendo la piedra angular de todo el sistema.

Este nuevo sujeto, el sujeto neoliberal, que cree haberse librado de coacciones externas y ajenas hoy está sometido a coacciones internas y propias, instituidas en un dispositivo de rendimiento y optimización. El neoliberalismo se sostiene en base a la explotación de la libertad individual que se traduce en que ésta le otorga al capital una subjetividad que lo lleva a su reproducción activa.

La racionalidad neoliberal opera sobre las relaciones sociales, mediatizándolas y colocando figuras (características de la videosfera) que reemplacen a los sujetos y sirvan de modelo, de patrones conductuales. Durante el capítulo tres nos encargamos de ver esta mediatización de la relación social y diferentes formas de internacionalización de las nuevas prácticas neoliberales. El neoliberalismo busca, a mejor expresión, convertir a los sujetos en mercancías o bienes transferibles y reutilizables. Para lograrlo, utiliza una serie de recursos, instrumentos y dispositivos, entre los que nosotros destacamos a los medios de comunicación, configurados en empresas monopólicas aliadas del capital financiero internacional, es decir, como agentes de vehiculización de la racionalidad neoliberal. Éstos, a través de informaciones empobrecidas o de la misma sobreabundancia de información intentan imponer una ideología cuyo objetivo es romper el lazo social de solidaridad.

En el camino de la investigación, nos topamos con la problemática de que los medios de comunicación no eran los agentes de transmisión por excelencia de la racionalidad neoliberal. Razón por la cual hemos desarrollado el concepto de ideología, entendida como un conjunto de prácticas, saberes y representaciones que comparten diferentes grupos. Si bien, ideología puede ser confundida (y eventualmente lo es) con el concepto de racionalidad, ésta se incluye como otro agente en todo el despliegue de tácticas y estrategias que utiliza el neoliberalismo para convertirse en una racionalidad. La racionalidad es a fin y acabo lo que ayuda a mantener una convivencia social, y es la manera en que uno entabla relaciones con otros. Es la competencia de los individuos de pensar, evaluar, entender y actuar de acuerdo a determinados objetivos y finalidades.

El neoliberalismo ha sido ideología y con el tiempo se ha convertido en doctrina. Al convertirse en un conjunto metódico y ordenado de razonamientos, de

argumentaciones, de principios, de formas de percibir el mundo y las relaciones: se ha tornado en una racionalidad.

A través de los autores citados en este capítulo pudimos establecer cómo, desde el aspecto que hace a lo cultural, también hay una fuerte presión de parte del sistema financiero. La esfera cultural es el aceite de máquina del motor que mercantiliza todo y, para esta misión, se apoya en conceptos como *convergencia* e *interculturalidad*. Estos disfrazan una racionalidad que se mantiene escondida en la producción incesante de nuevas tecnologías. La racionalidad neoliberal tiene la intención última de convertir objetos, relaciones sociales, concepciones del mundo, valores, emociones, e incluso, formas de pensar en *mercancía* y, para esto, se basa en que la conversión de la cultura en economía y de la economía en cultura es uno de los cimientos del capitalismo actual.

En el capítulo 4 vimos a los medios de comunicación como los grandes baluartes del neoliberalismo. Éstos son de suma importancia para la construcción del monopolio de la verdad neoliberal. Los medios van reconfigurando sus lenguajes, naturalizan los diversos léxicos para reordenarlos en forma tal que se constituya una única idea, con múltiples formas. Hay una falsa creencia de que existe la pluralidad de medios, sin embargo, el poder mediático, a mejor expresión, *traduce* el mismo mensaje a distintos grupos sociales, lo que se puede entender como la segmentación de los públicos. No hay tal diversidad ni pluralidad. El poder comunicacional tiene la tarea de fagocitar a todos los elementos de emisión comunicacional y, habiendo realizado tal tarea, se convertirá en el único capacitado para enviar un “único mensaje”, casi de forma unidireccionalidad y sin resistencias. El orden monopólico aspira al control total de las informaciones que circulan en la sociedad.

Hacia el final del cuarto capítulo hemos hecho hincapié en la necesidad de reconfigurar el sistema mediático, de tornarlo más democrático. Creemos que es a través de la democratización del sistema social en su conjunto se generan nuevos lazos sociales solidarios y esto es importante para los sujetos devenidos en neosujetos, porque para resistir los embates neoliberales hay que resistir la supremacía del capital por sobre la humanidad. En tiempos donde el neoliberalismo es ley, la solidaridad es revolución.

Llegados al final del trabajo, decidimos constituir 4 categorías de análisis con las que posteriormente analizamos un conjunto de productos provenientes de diversas industrias culturales y esferas de la vida.

Ilustramos gracias a diferentes ejemplos que los dispositivos comunicacionales y las prácticas discursivas constituyen la “fábrica del sujeto neoliberal” y permiten, a través

de éstas, la adopción de un modelo político-social basado en la norma competencia y en la individualidad sin resistencias. Sin embargo, a lo largo de este trabajo nos hemos topado con algunas insuficiencias teóricas, ya que cuando nos referíamos a dispositivos comunicacionales y sus prácticas, los enmarcábamos dentro del área de lo exclusivamente mediático. No obstante, demostramos que lo mediático es sólo uno de los agentes de vehiculización neoliberal. Por lo tanto, decidimos desarrollar otros sistemas englobantes del sujeto que, a su vez, son otras áreas de conflicto y de tensión y en donde se dan las luchas por la construcción de nuevos sujetos.

La mercantilización de las palabras y las cosas, de los cuerpos y las almas, de la naturaleza y la cultura, en fin, de todo lo que hace a la vida en general, acrecienta la brecha social entre ricos y pobres. La globalización del sistema financiero, inducido por el tridente que Ramonet llamó *el eje del mal* (FMI, OMC, BM) ha estado creando Estados híbridos por todo el mundo: son Estados-nación que están atravesando crisis de identidad, cada vez más arraigados a una cultura global que impone la norma competencia y el culto hacia uno mismo como principales estandartes. El neoliberalismo se comporta como un Estado supranacional que tiene a su disposición un conjunto de instrumentos como lo son los medios de comunicación que lo imponen como una racionalidad.

Desde el análisis de las notas periodísticas, tanto en la referencia al sistema educativo como a la relación construida con el Estado, notamos la forma en que la racionalidad neoliberal va participando en nuestra cotidianeidad. Con la vuelta al poder del frente Cambiemos estamos frente a un retorno del neoliberalismo, sin nada nuevo que ofrecer, y por la misma razón podemos inferir los resultados propuestos por esta gestión. Las políticas públicas tendientes a la liberalización de la economía (impuestos regresivos, la quita del “cepo”), las políticas que promuevan la flexibilización laboral o que no defiendan al trabajador (Proyecto de Ley 4330³⁴), incluso la tercerización de servicios públicos. Con un mercado globalizado casi en su totalidad, como es hoy en día, la soberanía de cada Estado se ve disminuida por una especie de soberanía de la propiedad privada, que es lo que los Estados neoliberales tienen la tarea de reforzar a través de políticas públicas y con la complicidad del escenario mediático local.

El tema aquí propuesto es un esfuerzo por entender un mundo que aún sucede. El campo disciplinar de la comunicación social ofrece la posibilidad de muchos caminos. Con este trabajo intentamos una puesta en común de varios elementos que he

³⁴ <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley4330.html>

aprehendido a lo largo de la carrera para poder analizar cómo dispositivos comunicacionales son capaces de imponer modelos políticos-sociales.

. Sí, los dispositivos comunicacionales permiten la adopción de un modo de vida basado en la competencia y en la individualidad sin resistencias. Pero, al mismo tiempo, los mismos dispositivos comunicacionales permiten la construcción de un discurso contrahegemónico que propone vías alternativas. Construir alternativas es construir democracia. Ése es el mensaje con el que nos gustaría terminar como conclusión.

Nos suscribimos a una línea ideológica que aspira a la necesidad de construir más y mejor democracia, por eso es que hemos mencionado acerca del proceso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la cual representa el conjunto de valores democráticos y republicanos a los que aspiramos en el campo de la comunicación.

Romper el entramado social que propone el neoliberalismo es imposible si no tenemos la capacidad de reconocer las formas en que se expande como una racionalidad. Es necesario una mayor producción académica e intelectual del asunto, pero más importante aún, es más necesario crear lazos solidarios entre instituciones públicas, entre los sujetos enmarcadas en ellas y sobre todo entre las personas que vivimos en sociedad. La única manera de romper el individualismo propuesto por este sistema es acercándonos más entre nosotros, construir procesos colectivos que apunten a la democratización de las cosas, a la ruptura de "uno".

Bibliografía

- Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El Capital*. México. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires Siglo XXI.
- Braga, M. L. (2008a). *Eliseo Verón n.1935*. En Zecchetto, V. (compilador) (2008). *Seis semiólogos en busca del lector: Sassure-Pierce-Barthes-Greimas-Eco-Verón* (pp.241-283). Buenos Aires. La Crujía Ediciones.
- Braga, M. L. (2008b). *Umberto Eco n.1932*. En Zecchetto, V. (compilador) (2008). *Seis semiólogos en busca del lector: Sassure-Pierce-Barthes-Greimas-Eco-Verón* (pp.191-239). Buenos Aires. La Crujía Ediciones.
- Dallera, O. (2008). *Algirdas Julius Greimas 1917/1992*. En Zecchetto, V. (compilador) (2008). *Seis semiólogos en busca del lector: Sassure-Pierce-Barthes-Greimas-Eco-Verón* (pp.145-190). Buenos Aires. La Crujía Ediciones.
- Darwin, C. (1993). *Charles Darwin: Textos fundamentales*. Barcelona. Altaya.
- Campione, D. (2006). *Algunos términos utilizados por Gramsci*. Cuadernos de la FISyP.
- Candau, J. (2003). El lenguaje natural de los olores y la hipótesis Sapir-Whorf. *Revista de Antropología Social*, (12), 243-259.
- Chomsky, N. (2007). *Ilusiones necesarias: Control de pensamiento en las sociedades democráticas*. La Plata. Terramar Ediciones.
- Consejo Asesor Permanente de la UNCUYO (2010). *Demanda social en la Universidad percepciones, expectativas y propuestas sobre la pertinencia de la educación superior en Mendoza*. Mendoza, Argentina. EDIUNC.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Eco, U. (1998). *Cómo hacer una tesis*. Madrid. Editorial Gedisa.
- Engels, F. (1992). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Buenos Aires. Planeta Agostini.
- Ferré Pavia, C. (2014). *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación. La investigación en España y Brasil*. Barcelona. Bellaterra: Institut de la Comunicació - Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gángó, G. (2009). *Marxismo, cultura y comunicación: De Kant y Fichte a Lukács y Benjamin*. Buenos Aires. Ediciones Herramienta.
- Glezermán, G. y Kursánov, G. (1973). *Materialismo Histórico*. Buenos Aires. Ediciones Estudio.
- Greimas, A. J. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid. Editorial Gredos.
- Habermas, J. (2014). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Editorial Trotta.
- Hayek, F. (2008). *Camino de Servidumbre. Textos y Documentos*. Unión Editorial S.A.

- Hernández Arregui, J. J. (2005). *Imperialismo y Cultura*. Buenos Aires. Peña Lillo y Ediciones Continente-Biblioteca del Pensamiento Nacional
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Perú. McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultura del capitalismo avanzado*. Paidós Ibérica.
- Jameson, F. (1999). *El giro cultural*. Ediciones Manantial.
- Kiciloff, A. (2011). *De Smith a Keynes: 7 lecciones de historia de pensamiento económico*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Lyotard, J. F. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Lyotard, J. F. (1991). *La Condición postmoderna: informe sobre el saber*. Buenos Aires. Editorial R.E.I.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Buenos Aires. Planeta Agostini.
- Montesquieu (2002). *El espíritu de las leyes*. Google Books.
- Piketty, T. (2015). *La crisis del Capital en el Siglo XXI: Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Ricardo, D. (2000-2017). *Pensamento econômico*. Brasil. www.pensamentoeconomico.ecn.br/economistas/davida_ricardo.html
- Smith, A. (2015). *La riqueza de las naciones*. Epublibre.
- Urbina Gaitán, C. (2011/09) La influencia de Herbert Spencer en el tiempo (1899-1900). Un examen de la nación, la sociedad y la cultura costarricense. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*. Recuperado en https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS133_134/06URBIN A.pdf
- Vattimo, G. (1994). *El fin de la modernidad*. Buenos Aires. Planeta Agostini.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Zecchetto, V. (comp.) (2008). *Seis semiólogos en busca del lector: Sassure-Pierce-Barthes-Greimas-Eco-Verón*. Buenos Aires. La Crujía Ediciones.

Referencias

- “¿Qué es un Think Tank?” | Institución Futuro. (s.f.). Recuperado 21 noviembre, 2018, de <http://www.ifuturo.org/que-es-un-think-tank>
- “Con cambios, Pizzi asumió en la UNCuyo su segundo mandato” (15 de agosto de 2018). *Diario el Sol*. Recuperado de <https://www.elsol.com.ar/con-cambios-pizzi-assume-en-la-uncuyo-su-segundo-mandato>
- “Emprendedurismo” | Secretaría de Extensión y Vinculación (UNCUYO). (s.f.) Recuperado el 24 de noviembre, 2018, de <http://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/desarrollo-emprendedor>
- “Incubadora de empresas” | Secretaría de Extensión y Vinculación (UNCUYO). (s.f.) Recuperado el 24 de noviembre, 2018, de <http://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/desarrollo-emprendedor>
- “Universidad Emprendedora” | Secretaría de Extensión y Vinculación (UNCUYO). (s.f.) Recuperado el 24 de noviembre, 2018, de <http://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/desarrollo-emprendedor>
- Diseño Curricular de Educación Primaria 2019. Documento provisorio” – Dirección General de Escuelas
<http://www.mendoza.edu.ar/dis-curriculares/educacion-primaria/>
- Althusser, L. (1988). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (6 de agosto de 2018). Mapa de medios de Argentina 2018 [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://martinbecerra.wordpress.com/2018/08/06/mapa-de-medios-de-argentina-2018/>
- Cárdenas, J. D. (julio-diciembre, 2013) Dispositivo cinematográfico, historia e ideología. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 8, pp. 49- 64. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Carlón, M. y Scolari, C. A. (eds.) (2009). *El fin de los medos masivos. El comienzo de un debate*. Argentina. La Crujía Ediciones.
- Castellá Sarriera, J. (febrero 2003) Estudios actuales sobre aculturación en latinos: revisión y nuevas perspectivas. *Interamerican Journal of Psychology*, 37, pp. 341-364. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28437212.pdf>
- Cimadevilla, G. y Fagundes Haussen, D. (organizadores) (2010) *La comunicación en tiempos de crisis. II Coloquio Argentina-Brasil de Ciencias de la Comunicación*. Argentina. Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.

- De Moraes, D. (comp.) (2010). *Mutaciones de lo visible: Comunicación y procesos culturales en la era digital*. Buenos Aires. Paidós.
- De Moraes, D. (comp.) (2007). *Sociedad mediatizada*. España. Editorial Gedisa.
- De Moraes, D., Ramonet, I. y Serrano, P. (2013). *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Argentina. Editorial Biblos.
- Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos. Recuperado en <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/%5B1967%5D%20La%20sociedad%20del%20espect%C3%A1culo%20%28GUY%20DEBORD%29.pdf>
- Debray, R. (1995). *El Estado seductor: Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- Debray, R. (1997). *Transmitir*. Buenos Aires. Ediciones Manantial SRL.
- Derechoscl (19 mayo 2014) *presidente Rafael Correa, discurso en Cepal Chile 2014 HD*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=N_aW88AgtU&t=441s
- Díez Gutiérrez, E. J. (18 de enero de 2015). *La construcción educativa del sujeto neoliberal: el sujeto emprendedor*. Recuperado de <https://educa2012.wordpress.com/2015/01/18/la-construccion-educativa-del-sujeto-neoliberal-el-sujeto-emprendedor/>
- Dufour, D. R. (2007). *El arte de reducir cabezas: Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires. Paidós.
- Eco, U. (1976). *Signo*. Barcelona. Editorial Labor S.A.
- Ezcurrea, A. (2011). *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. Prov. de Buenos Aires, Argentina. IEC, Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Feinmann, J. P. (2013). *Filosofía política del poder mediático*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Planeta.
- Fernández, J. L. (2009). *Asedios a la radio*. En Carlón, M. y Scolari, C. A. (editores) (2009). *El fin de los medos masivos. El comienzo de un debate* (pp.93-111). Argentina. La Crujía Ediciones.
- Fernández-Herrería, A. y Martínez-Rodríguez, F. M. (2016). Deconstruyendo el “Ser emprendedor” neoliberal: Una perspectiva crítica desde una “conciencia biofílica” global. *Policy Futures in Education*. Volume 14(03).
- Fischer, K. y Plehwe, D. (2013, 1 mayo). *Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina* | Nueva Sociedad. Recuperado 14 diciembre, 2018, de <http://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>

- Ford, A., Rivera, J. B., Romano, E., y Muraro, H. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber*. España. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France 1978-1979*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- García Sierra, P. (2018). Falsa conciencia / Ideologías / Conciencia: definiciones tautológicas, metafísicas y místicas. *Diccionario filosófico: Manual de materialismo filosófico*. [Versión electrónica]. Filosofía en español, <http://www.filosofia.org/filomat/df297.htm>
- Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Gray, J. (1994). *Liberalismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y Comunicación*. Colombia. Grupo Editorial Norma.
- Gómez Abajo, C. (23 de junio de 2008) 'Think tanks': poderosas fábricas de pensamiento. *Cinco Días. Diario el País*. Recuperado de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2008/06/23/sentidos/1214188036_850215.html
- Guber, R. (2014). *Historia del cine*. Anagrama. www.epublibre.org
- Byung Chul, H. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona. Herder Editorial S.L.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Ediciones Akal.
- Hernández Barroso, O. (2017) *La importancia de la imagen en el periodismo. El fotoperiodismo y los conflictos terroristas*. Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación – Universidad de La Laguna. Tenerife, España.
- Kocka, J. (2013). *Historia del capitalismo*. Editorial Crítica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. Editorial Gedissa.
- Lazzaro, L. (2010). *La Batalla de la Comunicación: De los tanques mediáticos a la ciudadanía de la información*. Buenos Aires. Colihue.
- León, A. (junio, 2006). Tinta Amarilla. *América Reporte*. En: <http://www.americareporte.com/articulos/cultura/2211235.php>
- López de Cerda y del Valle, C. (2007). Ideología, medios de comunicación y género. *Comunicação e cidadania*. Volumen 1/2007.

- Martin-Becerra, J. (2010). *Convergencia digital y diversidad cultural*. En De Moraes, D. (comp.) (2010). *Mutaciones de lo visible: Comunicación y procesos culturales en la era digital*. Buenos Aires. Paidós. Pp. 137-165.
- Marx, K. (2009). *El capital*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (eds.) (2017). *Medios en guerra. Balance, crítica y desguace de las políticas de comunicación 2003-2016*. Argentina. Editorial Biblos.
- Matterlat, A. (2007). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona. Paidós.
- Matterlat, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Madrid. Paidós.
- Mauro, S., Valle, D., & Montero, F. (2016) *Universidad pública y desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. IEC CONADU.
- McCombs, M. (2013). *Estableciendo la agenda (Prefacio, Capítulos 1, 2 y 7)*. Barcelona. Paidós.
- Mephistoles (30 julio 2015). *Filosofía aquí y ahora T. VIII - Cap. 4: La creación del sentido común*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JRIBv42GMfs&t=824s>
- Moreno, L. (28 de octubre de 2015). Neoliberalismo Persistente. *Other news*. Recuperado de <http://www.other-news.info/noticias/2015/10/neoliberalismo-persistente/>
- Moreno, O. (2008). *Pensamiento Contemporáneo: Principales Debates Políticos del Siglo XX*. Buenos Aires. Editorial Teseo.
- Neumann, E. N. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* (Caps.20 y 21). Barcelona. Paidós.
- Muraro, H. (1974). *Neocapitalismo y comunicación de masa*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Otte, M. (2010). *El crash de la información*. Barcelona. Planeta.
- Picabea, F. y Garrido, S. (2012) *Universidad y Sociedad: Del modelo lineal a la innovación para el desarrollo inclusivo y sustentable*. En Mauro, S., Valle, D., & Montero, F. (2016) *Universidad pública y desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. IEC CONADU.
- Pierre, A. y Tudesq, A. (2002). *Historia de la radio y la televisión*. México DF. Fondo de Cultura Económica.
- Puello-Socallas, J. F. (2014) *8 Tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2014/02/26/ocho-tesis-sobre-el-neoliberalismo-1973-2013-jose-francisco-puello-socarras/>
- Ramonet, I. (2008). *La crisis del siglo: Globalización, especulación financiera, burbujas, capitalismo salvaje, crack...* Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo*. Buenos Aires. Capital Intelectual.

- Rinesi, E., Vommaro, G., Muraca, M. y Reano, A. (2008). *Si éste no es el pueblo: hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires. IEC, Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Riorda, M. (26 de septiembre de 2009). Córdoba: ¿resiliencia neoliberal o algo nuevo va a parir? *Diario La Voz del Interior*. Recuperado de http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=554215
- Rovelli, L. I. y del Valle, D. (2016). *Conocimiento, cultura y universidad: Transformaciones recientes a partir de las nociones y las políticas de innovación y desarrollo*. En Mauro, S., Valle, D., & Montero, F. (2016) *Universidad pública y desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. IEC CONADU.
- Silverstone, R. (2010). *La polis de los medios y la vida cotidiana*. En *La moral de los medios de comunicación*. Barcelona. Paidós.
- Schuliaquer, I. (2014). *El poder de los medios: seis intelectuales en busca de definiciones*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Urrutia, O. (2013). El papel de los thinks tanks en la definición y aplicación de las políticas y estrategias de defensa. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Número 2/2013.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad Transparente*. Barcelona. Paidós.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Sevilla. Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (abril-junio, 2005). Ideología y análisis del discurso. *Revista Internacional de filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. (Nº29) pp. 9-36.
- Vittor, A. (2017). *Sobre la historia de la Comunicación*. Entre Ríos. Fundación La Hendija.
- von Mises, L. (1994). *Liberalismo*. Buenos Aires. Planeta Agostini.
- Yarza, C. (2012). *Derivas del posmodernismo y el posestructuralismo en la filosofía contemporánea: de la "muerte del sujeto" a la multitud*. Mendoza. FCPyS-UNCuyo, Carrera de Sociología-Material de Cátedra.
- Zullo, J. (ed.) (2013). *Discurso, identidad y representación social*. Mendoza. FFyL-UNCuyo.
- Declaración de la Independencia de los Estados Unidos (1776). Recuperado de <http://hmc.uchbud.es/Materiales/DeclaraUSA.pdf>

Anexo

Anexo A: “La primaria de 2020 tendrá contenidos no convencionales” - Carla Romanello - 13 de octubre de 2018

[Sociedad](#) | Sábado, 13 de octubre de 2018 | Edición impresa

La primaria de 2020 tendrá contenidos no convencionales

La DGE tiene listo el borrador para la nueva currícula de este nivel. Se incorporan temas como: educación emocional.



Por Carla Romanello - cromanello@losandes.com.ar

Educación vial, ciudadanía digital, educación emocional, energía renovable, emprendedurismo, prevención y resiliencia, entre otros temas que hoy están en boca de todos, serán parte de los aprendizajes que los chicos mendocinos tendrán en la primaria. Es que desde la **Dirección General de Escuelas (DGE)** trabajan desde el año pasado en un nuevo diseño curricular para este nivel que se pondrá a prueba el año que viene, para quedar definitivo en 2020. El objetivo es incorporar saberes y capacidades para que los chicos de primero a séptimo grado puedan desenvolverse en este siglo XXI.

El actual diseño curricular de la provincia se empezó a construir en el año 1995 y terminó en 1998, por lo que nunca se adaptó a los Núcleos de Aprendizaje Prioritario (NAP) nacionales que aparecieron en 2005.

“Durante todos estos años no habíamos tenido un diseño curricular provincial vigente que respetara los NAP, por lo que no había ninguna orientación local”, explicó **Julia Amadeo**, directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa.

Justamente por esta razón la funcionaria comenzó a elaborar un borrador que se fue enriqueciendo con el aporte de un conjunto de profesionales. “Un diseño curricular debe responder a las demandas de una sociedad, no sólo del sistema educativo, ahí es donde pasé a la consulta de distintos organismos provinciales, nacionales e internacionales que me han estado ayudando desde su mirada”, explicó.

Con esos aportes se llevó a cabo un borrador que puede descargarse en el Portal de la DGE. “Estamos trabajando el texto con los supervisores y directores y en el mes de febrero lo haremos con los docentes”, adelantó Amadeo. La idea es comenzar a aplicarlo en 2019 a modo de prueba para realizarle las modificaciones correspondientes y que quede firme para 2020.

“El trabajo de implementación será para el gobierno que nos siga, pero estamos convencidos que si lo trabajamos con los docentes seguramente perdurará”, manifestó.

Nuevos saberes

Para elaborar este nuevo diseño curricular se tuvo en cuenta un estudio prospectivo del mundo al que los alumnos tendrán que enfrentarse cuando egresen, por lo que se incorporaron nuevos saberes, sin descuidar los tradicionales.

NUEVOS TEMAS

Para los ciclos: Primero, Intermedio y Segundo.



Serán transversales a los contenidos de:

- Educación Física
- Matemática
- Educación Artística
- Ciencias Sociales
- Formación Ética y Ciudadana
- Lengua Extranjera
- Lengua
- Ciencias Naturales
- Educación Tecnológica

“Armos tres grandes bloques de aprendizaje o contenido. El primero tiene que ver con desarrollar la cultura del cuidado, ya que creemos que el siglo XXI lo está demandando”, **apuntó la directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa.**

Allí se incorpora **educación vial, cultura del agua, educación sexual integral (ESI), ciudadanía digital, energía renovable, emprendedurismo, educación emocional, prevención y resiliencia, consumo responsable, consumos problemáticos e interculturalidad.**

Estos temas son transversales a todas las materias por lo que, por ejemplo, podría abordarse educación emocional desde lengua. “Se trabaja el léxico de las emociones. Uno no puede controlar una emoción a la cual no le puede poner nombre”, **ejemplificó Amadeo.**

Aprender sobre el vino

Un segundo bloque se titula “**Yo amo a Mendoza**” e incorpora saberes sobre la provincia que previamente solamente se venían en cuarto grado. **“Pensamos que Mendoza tiene que estar presente de primero a séptimo grado** por lo que incluimos historia, cultura, geografía, costumbres, fiestas, tradiciones, el paisaje, entre otros.

Queremos abordar desde el Cancionero Cuyano Los Alfajores de la Pampa Seca”, remarcó. En este mismo también **se incorporan conocimientos sobre el mundo del vino. “Que conozcan la vitivinicultura en todos los grados”, indicó la directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa.**

En el tercer bloque se trabajan los contenidos más tradicionales separados por áreas.

“Lo más novedoso aquí es el **área de Tecnología que incluye los nuevos NAP de programación y robótica**”, señaló Amadeo quien recordó que en 145 se está trabajando con estas materias a través del programa “Escuelas del Futuro”. Para ella se trata de una forma más de aplicar la matemática.

Mejorar capacidades

Además de incorporar temas no tradicionales, la nueva currícula propone trabajar por capacidades. Puntualmente **el texto enumera seis: trabajar con otros, pensamiento crítico, compromiso y responsabilidad, aprender a aprender, resolución de problemas y comunicación.**

“Hay que ir desarrollando ciertas capacidades en los chicos que les permitan adaptarse a lo que les toque vivir, ya que **se presume que en el futuro cada 4 años las personas van a tener que reactualizar su conocimiento**”, **aseguró Amadeo.**

Los asesores

Ana María Borzone. Investigadora internacional.

Celina Korzeniowski. Investigadora del Conicet

Roberto Tomasiello. Esp. en prevención del riesgo vial.

Rosa Giunta. Especialista en ortopedagogía.

Mónica Nofal. Directora de Defensa del Consumidor

Lorena Meschini. Directora de Economía Social y Cooperativismo.

Silvina Anfuso. Directora de Género y Diversidad.

Ana Martiarena. Líder equipo Fundación Varkey

Silvana Bardini. Irrigación.

Alejandro Cobo. Fondo Vitivinícola.

Gloria Bratschi. Especialista en Gestión de Riesgo, Advocate-Promotora de la Campaña Mundial de ONU "Desarrollando Ciudades Resilientes"

Graciela Bertancud. Presidenta de la Fundación Tomás Alva Edison.

Anexo B: “Sobre el Diseño Curricular: mirar el cerebro no es mirar al niño” - Virginia Pescarmona - 20 de febrero de 2019

23/4/2019

Sobre el Diseño Curricular: mirar el cerebro no es mirar al niño



Sociedad

EDUCACIÓN

Sobre el Diseño Curricular: mirar el cerebro no es mirar al niño

El gobierno de Mendoza y un equipo de “especialistas” enviados de la ONU y de Cámaras empresariales, enviaron después de un año el borrador final del nuevo Diseño Curricular de Educación Primaria (DCP). El 11 de febrero reabrieron anticipadamente las escuelas y se está abordando su lectura en una agenda de Jornadas pedagógicas.



Virginia Pescarmona (Virginia-Pescarmona)
@virpes - Docente de la Corriente 9 de abril/Lista Bordó del SUTE
Miércoles 20 de febrero | 09:00

El gobierno de Mendoza, con Cornejo, Jaime Correas y un equipo de “especialistas”, enviados de la ONU y de Cámaras empresariales, como la del vino, han enviado, después de un año de consultas entre ellos, el borrador final del nuevo Diseño Curricular de Educación Primaria (DCP). El 11 de febrero reabrieron anticipadamente las escuelas y se está abordando su lectura en una agenda de Jornadas pedagógicas.

Nos encontramos con un enfoque para nada novedoso por parte de un gobierno que supo crear una “Unidad de Coordinación para el Desarrollo del Capital Mental”, de la mano de Facundo Manes.

Para nosotros/as hablar de educación es hablar de una visión del ser humano, de la sociedad, de la biología y la cultura. Ante esto, Cambiemos en Mendoza presenta un nuevo Diseño curricular basado en las llamadas neurociencias –que combinan el reduccionismo biologicista cerebral con el de una psicología cognitiva normalizadora de las conductas–, apostando a la propuesta de una neo-conciencia fonológica y hasta una propuesta de ESI (Educación Sexual Integral). De hecho, Ana María Borzone, la responsable del nuevo proyecto de alfabetización adoptado por la DGE (Dirección General de Escuelas) y su marciano Klofky, es una defensora de la “neuroeducación” (<https://www.laizquierdadiario.com/Cuidado-con-el-aprendizaje-basado-en-el-cerebro>). El planteo tampoco es nuevo: el auge de la neuromanía (<http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/critica-de-la-neuromanía/>) viene impulsado desde gobiernos y grandes medios desde hace más de una década.

En una lisa y llana naturalización de la miseria y la desigualdad, y como si se tratara solo de un problema individual, nos convocan a las/os docentes a tomar la responsabilidad, mediante planes y métodos bien diseñados, de achicar las brechas culturales, resolver las injusticias sociales y resolver el fracaso escolar. ¿No será mucho? Según el borrador del DCP (<http://www.mendoza.edu.ar/disenio-curricular-de-educacion-primaria-2019-documento-provisorio/>), no.

“La sociedad mendocina busca, de esta manera, la consolidación de una escuela inclusiva en la diversidad, justa y abierta (...) una escuela orientada a la mejora permanente de los resultados como consecuencia de la mejora continua de los procesos y a la búsqueda de la calidad en los aprendizajes de los estudiantes” (...) que “es siempre resultado de la profesionalidad de su supervisor, su equipo de gestión y sus docentes”. (p.13) Un currículum y una escuela que mediante “la ética del cuidado se propone como un nuevo paradigma de la especie toda vez que se orienta a que todos nos reconozcamos como miembros de la misma familia (autopercepción de la especie) para terminar con las guerras, los genocidios, los etnocidios, los femicidios, la tortura y toda forma de autodestrucción de lo humano. Es un nuevo orden ético de la civilización global” (página 16). Y todo eso, ya de por sí imposible, por un salario docente miserable. Es así como Mendoza otra vez será ese laboratorio nacional de políticas educativas: del Ítem Aula al “niño cerebro”.

“Veinte años no es nada”

Después de 20 años de no hablar de Currículum, fuimos al documento a ver de qué se trataba. Todas/os sabemos que en la primaria hay que enseñar a leer y a escribir y que esto supone encarar la correspondencia entre letra y sonido. Nos planteamos el problema de incorporar a una cultura y a una sociedad a sujetos pequeños y muchas veces sin saber exactamente cómo hacer. Pero desde hace años que el cuestionamiento ilimitado al trabajo del docente y el planteo sobre la necesidad de reemplazar el enfoque alfabetizador por el método de la “conciencia fonológica” terminó de cuestionar “teóricamente” todo lo que se hace en la escuela.

Te puede interesar: [La alfabetización en Mendoza, en manos de marcianos \(https://www.laizquierdadiario.com/La-alfabetizacion-en-Mendoza-en-manos-de-marcianos\)](https://www.laizquierdadiario.com/La-alfabetizacion-en-Mendoza-en-manos-de-marcianos)

Estamos ante una fuerte impronta del modelo cognitivista de lo mental, que como ha señalado el psicólogo Jerome Bruner (*Actos de Significado*, 1991), reduce la complejidad de la mente humana al procesamiento de la información, dejando de lado los procesos culturales de creación de significado propios de del ser humano y así la propia subjetividad, normalizada bajo criterios de adaptación a condiciones sociales incuestionables. Lo que en la clínica psicológica son las Terapias Cognitivo Comportamentales, en educación significan retomar criterios del viejo paradigma conductista, en particular su enfoque individualizante ahistórico y adaptacionista. (Por supuesto, señalar esto no niega dentro del enfoque cognitivista diferencias notables y que existan desarrollos valiosos sobre temas puntuales e intentos de ir más allá de la perspectiva clásica).

Un enfoque teórico reduccionista

Que los neurólogos, los psiquiatras, los psicólogos creen que sus investigaciones revolucionarán la pedagogía no es nada nuevo en la historia. Pero he nos aquí teniendo que asumir que el aprendizaje escolar (y sus dificultades) están determinados por algún tipo de problema puramente biológico o neuronal.

Portavoces del neurocognitismo asumen que hasta el 10% de los problemas escolares se debe a la falta de diagnóstico temprano de un proceso de índole neurobiológico con base genética y ponen, así, en segundo plano las principales dimensiones del fracaso escolar (pedagógica, didáctica, social, cultural, económica y política). La formulación se basa en una explicación neuronal de la pobreza, descrita en términos de "capital mental" (<https://www.laizquierdadiario.com/El-capital-mental-y-el-discurso-neoliberal-de-Facundo-Manes>) (figura teórica que podría leerse como una caricatura fisiológica del capital cultural de Pierre Bourdieu) y que es presentada en forma mediática y bajo el auspicio de grandes empresas.

Pero hay más. Tras una fraseología sensible, hay una novedad: la llamada "educación emocional" (motivación o aprovechamiento productivo de las emociones), transformando algo "tan complejo, inasible y sanamente ingobernable como la emoción en una especie de currículum afectivo normalizador. Como señala el especialista Daniel Brailovsky (<https://www.laizquierdadiario.com/Las-neurociencias-no-revolucionan-la-educacion>), esta mirada neopositivista de las dificultades de aprendizaje se reconoce también en el llamado "Trastorno por déficit de atención con hiperactividad" (ADD o ADDH), que con demasiada frecuencia es lisa y llanamente un eufemismo médico para aludir al hecho de que no todos los alumnos se quedan quietos escuchando"

Como señala el psicólogo Pablo Minini (), para las neurociencias "el objeto de estudio es el cerebro (no el sistema nervioso central) y su meta última es la conducta. En pocas palabras: una conducta, una emoción que acompaña una conducta, genera cierta actividad neuronal (medida a través de imágenes de Resonancia Magnética Funcional); si la conducta efectiva no se adapta a la norma esperable, se infiere que debe haber algún defecto en el funcionamiento neuronal, o desfasaje".

Por eso el centro está puesto en el monitor de conductas, o sea el/la maestro/a. El borrador del DCP no escatima metáforas para esto y arranca diciendo: "Desde esta perspectiva, no son los niños el futuro. El futuro somos los adultos que educamos a los niños. La convivencia, la experiencia conversacional, que siempre supone la escucha mutua, entre el niño y su maestro habilita el proceso mutuo de humanización, de suyo continuo e inacabado. (Maturana, 2015; Skliar, 2017). (P.13// "Esta pedagogía para la diversidad encuentra su horizonte en el marco de la llamada pedagogía de la ternura que entiende que la tarea del maestro es la de acompañar y contribuir al proceso de construcción del sentido de su propia vida que realiza el niño". (p. 15)

Ni hablar que esta "Pedagogía de la ternura", no solo esconde el origen social de los principales flagelos de la sociedad capitalista, sino que esconde un histórico lugar reservado a las mujeres (80% o más del sistema educativo): "Tanto la pedagogía de la ternura como la ética del cuidado no solo aparecen en este diseño como condiciones externas relacionadas con su implementación sino que, además, atraviesan su configuración interna tomando en cuenta los aprendizajes que promueve, es decir que aspira a la construcción de una sociedad con más ternura y con más capacidad de cuidado" (p. 16) "Es por lo tanto también una acción política orientada a la justicia social. En este marco pedagógico la sensibilidad deja el ámbito de lo femenino, para pasar al ámbito de lo humano; de lo privado, para ser parte de lo público y de lo frágil, para convertirse en catalizador del empoderamiento del niño a partir del encuentro fraterno entre el niño y su maestro". (p. 15)

Neoliberalismo, neurociencias y neoconductismo

Hay una avanzada imposible de esconder de un proyecto económico, político y social del neoliberalismo, no solo en Argentina sino también en otros países Latinoamericanos y del mundo. El gobierno de los CEOS y su discurso meritocrático y de esfuerzo individual tiene su correlato en esta avanzada de las neurociencias.

Pero frente a este reduccionismo neuropsicológico, que aísla a la pedagogía de procesos culturales más amplios, se hace necesario retomar un enfoque no reduccionista sobre el ser humano, la educación y la pedagogía, que parta de considerar al ser humano una unidad dialéctica bio-psico-social.

Desde otro paradigma, la propuesta psicológica de Lev Vygotski parte justamente de estas consideraciones y constituye un aporte clave a retomar frente a esta avanzada. A principios del siglo XX enfrentó el biologicismo conductista y reflexológico que ponía foco en las conductas observables y medibles, planteando que las funciones psicológicas superiores (las "funciones ejecutivas" de las que habla el DCP) se distinguen por poder ser conscientes y voluntarias, y son producto de procesos de interiorización activa de procesos mediados culturalmente, determinados históricamente.

En esto sentido, el borrador de DCP define que: "Las funciones ejecutivas (FE) desempeñan un rol central en el desarrollo cognitivo, social y emocional durante la infancia (Diamond, 2013). Son procesos cognitivos de alto orden que mantienen una relación jerárquica con aspectos cognitivos básicos, emociones y conductas. Cuál un director de orquesta, su tarea es coordinar, integrar y supervisar dichos aspectos a fin de alcanzar metas o resolver problemas. Las FE se ponen en juego en situaciones complejas y novedosas, que requieren articular una conducta no rutinaria o encontrar una solución creativa a un problema (...) y en consecuencia, juegan un papel central en los procesos de aprendizaje". (Pág 22).

Desde un punto de vista cercano al de Vygotski, [el especialista José Antonio Castorina](http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/entrevista-completa-a-jose-antonio-castorina-sobre-vygotsky-piaget-y-la-dialectica/) (<http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/entrevista-completa-a-jose-antonio-castorina-sobre-vygotsky-piaget-y-la-dialectica/>) sostiene en un [dossier](http://www.propuestaeducativa.flasco.org.ar/archivos/dossier_articulos/105.pdf) (http://www.propuestaeducativa.flasco.org.ar/archivos/dossier_articulos/105.pdf) dedicado a al tema, que reducir lo que sucede en la escuela a procesos neurocognitivos es un grave error asociado al prejuicio dualista mente/cuerpo y las escisiones sujeto/objeto, adentro/afuera, etc.: La mente se convierte así en una suerte de "fantasma en la máquina", una entidad misteriosa y enigmática, diferente del cuerpo mecánico que habita, pero unida íntimamente a él".

Osea, mirar el cerebro, no es mirar al alumno

Para el borrador de DCP : "El proceso de control cognitivo resulta posible debido a la organización jerárquica de la corteza humana [...] Es un proceso multiestadio y secuencial, en el cual se observa que las FE progresan de un estado de mayor indiferenciación a un estado de mayor diferenciación, que incrementa la selectividad y el control jerárquico sobre los procesos cognitivos. [...] una mayor capacidad para crear esquemas mentales, mayor flexibilidad cognitiva, mayor uso y complejidad de estrategias de memoria, y una mayor organización y planificación de la actividad cognitiva y comportamental" (página 22-25).

¿Qué queda por fuera de este esquema? Por ejemplo que el desarrollo de dichos procesos implican una relación que involucra el encuentro (emotivo, intenso, comprometido) de personas que se relacionan con el saber, las creencias, las convicciones y la ideología. La educación y la pedagogía, lejos de reducirse a mera maduración neurológica, implican un acto político y social de masas, y debe discutirse en estos términos.

En el mismo artículo, Castorina cuestiona las separaciones dualistas que están en la base del neurorreduccionismo y subraya la importancia y la especificidad de la pedagogía, irreductible a solo garantizar la "maduración de funciones ejecutivas": "es inaceptable que la investigación del funcionamiento del cerebro, a la que se vincula con las teorías del funcionamiento psicológico, se pueda aplicar directamente al mundo educativo. Aunque la indagación neurológica pueda inspirar los estudios psicológicos sobre el aprendizaje o la instrucción en el campo educativo, es sólo la investigación en estos últimos campos la que puede efectivamente dar las pruebas de su credibilidad (...) En el caso de la adquisición del sistema alfabético de escritura, se está ante un proceso de elaboración que involucra significaciones e interacciones cognitivas con el objeto "marcas gráficas", pero es atribuido por ciertos neurocientíficos a la actividad cerebral, en otro caso de error categorial. Si tal actividad es una condición necesaria de la actividad psicológica, no es condición suficiente (...) El cerebro hace posible que pensemos y creemos significados, pero es equivocado afirmar que el cerebro piensa o aprende."

Es decir que una cosa es que las neurociencias puedan aportar datos sobre funcionamiento cerebral, sobre condiciones neurológicas para la adquisición y la actividad de pensar y razonar, usar la memoria, la imaginación y todas las llamadas funciones psíquicas superiores, pero otra es decir que el cerebro aprende, que el cerebro piensa, que el cerebro lee o razona.

Volviendo al texto de Castorina: "La actividad cerebral es concomitante de la actividad personal, que involucra relaciones con los objetos o los sistemas simbólicos de naturaleza socio-histórica, así como intencionalidad por parte del sujeto [...] los neurocientíficos suelen utilizar las ideas de la psicología cognitiva más clásica: si el pensamiento es una actividad simbólica abstracta, el cerebro es el procesador simbólico [...]. Pero de este modo no se llega a clarificar cómo en el proceso educativo, por ejemplo, la comprensión de los alumnos de un tema emerge de sus interacciones con el mundo simbólico, como sería en la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas o la escritura [...] De ahí que el principal problema de esta perspectiva reside en que no logra darle valor a la experiencia humana, porque hay algo detrás de nuestra experiencia subjetiva, que la hace superflua y aún carente de significado".



La vuelta a la conciencia fonológica

Fue Emilia Ferreiro, que desde hace décadas investigó y demostró que quienes hacen reduccionismo del niño sin considerar que la apropiación cognitiva involucra construcción de un conocimiento consideran la adquisición de escritura y lectura como una "adquisición" de algo externo, como si el niño no fuera parte de una comunidad de sujetos que se comunican.

En otro sentido los estudios de conciencia fonológica se centran en la respuesta a determinados estímulos adquiridos como en un entrenamiento: "Memorizar, imitar, repetir" y aprender las relaciones directas entre fonemas y grafemas. Pero ambos paradigmas se cruzan, confluyen. Sobre este tema desarrollaremos en próximas notas, pero aquí diremos que para que el niño pueda aprender a escribir es necesario que la escuela procure crear situaciones en donde se reproduzcan prácticas sociales de lectura y escritura y por eso las maestras trabajan con textos reales, con una intención comunicativa. Esto de ninguna manera va a dejar de hacerse en las escuelas, a pesar de las falencias, de que falte de todo, y hasta que sean los docentes los que tengan que llevar los libros a la escuela.

La adquisición del lenguaje es un proceso que comienza con el nacimiento y continúa a lo largo de toda la vida. La alfabetización se produce en un espacio y tiempo histórico, geográfico, político, social determinado. Es un proceso de apropiación en tanto actividad lingüística, social, cognitiva, subjetiva, atravesado por dimensiones culturales, sociales, lingüísticas a la vez singulares (propias del sujeto que las produce) y compartidas (por grupos que elaboran formas y normas y las reconocen como propias). Lejos de ser habilidades o estrategias neutras la lectura y la escritura son prácticas del lenguaje, históricas, culturales, identitarias, lingüísticas, cognitivas; adquiridas por participación en las comunidades en las que se ejercen esas prácticas.

Esta falsa dicotomía, en realidad lo que esconde es el hecho de estar alfabetizado implica poder participar activamente del mundo social, en prácticas construidas históricamente, legadas culturalmente, transmitidas socialmente, apropiadas colectivamente en determinado contexto social. Claro, en nuestro país se trata de un contexto tremendo: 48,1% de los niños y niñas vive en condiciones de pobreza y el 10 % está en la indigencia. La pobreza económica y cultural es alarmante, y son las bases materiales para los aprendizajes.

Hay, entonces en la educación, una dimensión social y política. En este sentido, Castorina plantea: "En esta perspectiva, por ejemplo, la escritura, una función psicológica superior "avanzada" que no data de más de 5.000 años, involucra una intrincada red de habilidades que tienen una jerarquía, y están automatizadas en su operatividad cerebral de cada individuo. Para este enfoque, hasta la más sutil arquitectura del cerebro "de la escritura" ha sufrido una estructuración cultural.

Pensar que el impacto de la desigualdad social o simbólica sobre el desarrollo depende de una inherente inhabilidad neurológica es una equivocación, provocada por la aversión de tantos científicos "naturalistas" a las condiciones sociales. Aunque pueda pasar que un maestro enseñe exitosamente sin haber oído hablar de las neurociencias, no habría razón certera para desestimar a priori los estudios referidos a los fenómenos patológicos (en particular discalculia o dislexia). Lo que es muy discutible es la aplicación directa y la generalización como marco. Desde ya que el desarrollo del cerebro de los niños es condición necesaria para la adquisición del lenguaje pero no es suficiente.

Castorina deja señalado que "Si los neurocientíficos educacionales no son cuidadosos sobre sus definiciones y justificaciones, tal confusión e imprecisión intelectual es transferida a la propia práctica educativa (...) Hay que tener cuidado en distinguir cuándo una dificultad en la escritura es atribuida a un déficit neurológico, de cuándo tiene su origen en la naturaleza misma de las prácticas educativas y de los contextos didácticos".

Los avances sobre cuestiones de salud son loables y necesarios, pero pensar en un "niño-cerebro" con tal o cual "capital mental" es lo que lleva a debatir este marco teórico. El debate es sobre la neurociencia como base para la política pública educativa, el objetivo neoliberal de, por ejemplo, Facundo Manes inaugurando su "Laboratorio de Neurociencia Aplicada a la Educación" (sic) desde su fundación INECO (<http://www.fundacionineco.org/laboratorio-de-neurociencia-social-y-educacion/>). Como señala una publicación crítica (http://www.flis.org.ar/juanito/13/para-juanito_13-web.pdf), el problema no es la neurociencia en sí misma, sino que "en esta narrativa biológica, la niñez y la adolescencia son entidades biológicas, categorías independiente de clase, género, etnicidad y geografía".

El DCP ecléctico e impuesto desde afuera

Desde la teoría histórico-cultural de Lev Vigotsky (<http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/el-capital-como-inspiracion-en-la-teoria-de-vigotsky/>) a esta parte sostenemos que el aprendizaje no está escindido de las relaciones sociales en las que tiene lugar, por lo que no hay recetas ni verdades absolutas. Estamos ante un enfoque que pretende justificar toda una visión del mundo neoliberal, meritocráticas y reduccionista, pero no es el único posible.

El DCP propuesto, como todo documento de política educativa, es ecléctico y no puede obviar frases atrapantes, que descontextualizadas suenan bien: "Hacer de la reflexión una tarea cotidiana es apuntar a la calidad"; "Son los docentes expertos profesionales"; "Es importante impulsar una cultura de altas expectativas tanto en el nivel de las creencias como en el de las prácticas"; "Que todos en la escuela adhieran fuertemente a la noción de que todos son capaces de superarse cada día". "Superar el peligro de conformarse y no preguntarse cada día cómo mejorar la enseñanza". Entonces, "una de las responsabilidades más importantes que compete a los docentes es reflexionar sobre el cómo 'construir' el currículum...esto implica vivirlo, entenderlo como proceso que se adjetiva cada día en cada circunstancia". (p. 51).

Julia Amadeo, directora de Planificación y Evaluación de la Calidad Educativa plantea que "un diseño curricular debe responder a las demandas de una sociedad, no sólo del sistema educativo, ahí es donde pasé a la consulta de distintos organismos provinciales, nacionales e internacionales". Y así fue. Sobre el borrador del DCP opinaron todos, menos las/os docentes. A tal punto que la incorporación de temáticas en prevención y resiliencia dentro de los nuevos contenidos curriculares de las escuelas primarias de Mendoza ya fue premiado por las Naciones Unidas, dando por hecho, lo que nos bajan como borrador.

Frente a esto, "consideramos objetable que para la elaboración del Diseño que regula la Educación Pública de la provincia de Mendoza se haya solicitado el asesoramiento en primera instancia a una institución privada de otra jurisdicción (Universidad San Andrés). Asimismo, que se haya pedido referencia a expertos externos del campo disciplinar de la Lengua y no del Currículum. También llama la atención que en la elaboración inicial no se haya convocado a los actores fundamentales de la implementación, es decir, las y los docentes de Educación Primaria, así como las instituciones locales de gestión estatal abocadas a la formación de docentes para el nivel y a la reflexión teórica sobre las producciones realizadas". "Si bien se señala que estos actores del sistema tendrán la última voz en relación con el Diseño, precisamente, es la última".

Un ejemplo, para ilustrar: fueron de la partida "especialistas" como Alejandro Olmos, del Fondo Vitivinícola, que nuclea a las patronales que explotan niños en las fincas o Ana Martiarena, líder del equipo de la Fundación Varkey aportó su visión privada de la educación pública. También la citada Ana María Borzone (y, claro, Klofky).

Se entiende porque estos "profesionales" optaron por un marco conceptual acorde a sus intereses, que apunta al desarrollo de habilidades, competencias, procedimientos sin marcos disciplinares; y por una propuesta de evaluación en base a Estándares para el desarrollo de capacidades, y borrando de un plumazo los famosos Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) con los que se viene trabajando. Se trata de un "vaciamiento de contenidos", que no es más que disociar la escuela del conocimiento, por lo tanto de su construcción, apropiación y crítica.

Desde el SUTE, las agrupaciones que lo componen y los/as propios/as trabajadores/as de la educación hay consensos en la necesidad de avanzar en una contrapropuesta. Es necesario poner a discusión profunda el proyecto de DCP, su marco teórico, las miradas sobre el propio currículum, el conocimiento, la educación y los /as sujetos/as. Se han solicitado instancias democráticas como la puesta en marcha de Comisiones mixtas, jornadas con la comunidad y la necesidad de construir un Congreso Pedagógico que vaya al fondo de estos asuntos, con especialistas que aporten de distintos enfoques y no una mirada cerrada y unilateral y desde la reflexión de la práctica.

Sábado 26 de setiembre de 2009

[Edición impresa](#) | [Opinión](#) | [Nota](#)

Córdoba: ¿resiliencia neoliberal o algo nuevo va a parir?

La resiliencia, como concepto que identifica a una situación de reanimación frente a situaciones adversas, se puede aplicar al sistema sociopolítico cordobés. Todo indica que se necesitan representaciones políticas menos personales y más previsibles. Por Mario Riorda.

Mario Riorda - Docente de Política y Comunicación. UCC

El contexto sociopolítico cordobés cambió drásticamente en una década. El paso del tiempo ha visto crecer y desarrollarse a regiones y ciudades en América latina. Sin embargo, ese no ha sido nuestro caso.

El politólogo José María Gómez habla de "resiliencia neoliberal" para dar cuenta de sistemas políticos que, de una u otra forma, permiten regenerar un neoliberalismo con nuevos formatos y actores. La resiliencia es un concepto que implica un rebote, el reanimarse, resistir o adaptarse frente a factores adversos. Quisiera así sumergirme en el análisis cordobés para pensar si es que no hay una resiliencia neoliberal prevaleciente.

Desde las gestiones radicales, el sistema de partidos se ha visto atravesado por dos irrupciones que impactaron en las administraciones que más peso transformador tienen en la provincia: la provincial y la de la ciudad de Córdoba. Esas irrupciones permanecen muy competitivas a pesar de fracasos de gestión.

Hubo una primera irrupción neoliberal del "Modelo Córdoba" que, por inercia, sigue presente. Producto de una asociación –preferentemente– de la centroderecha y derecha en la provincia de Córdoba, ese movimiento aglutinante de muchas fuerzas sociales denominado Unión por Córdoba, trabajó en la propuesta de modernizar el Estado provincial con un énfasis privatista de los servicios y funciones básicas (ejemplificado en la Ley Carta del Ciudadano, de Reforma del Estado y de Regionalización).

Su concepción inicial era expandir la oferta de servicios gerenciados desde privados. El intento de privatización de la Epec, Banco de la Provincia de Córdoba, Lotería Provincial, creación de agencias mixtas, regionalización departamental, tercerización de la prestación de salud y del cobro de impuestos, entre otras cosas, quedaron inconclusas, y algunas ni siquiera llegaron a implementarse.

Fue una concepción de un modelo poco real para Córdoba, de bienestar fallido, caro, que tuvo muchas idas y vueltas, plasmando un híbrido sin control y con poca transparencia. Hubo avances "plebiscitarios" en temas sensibles como la unicameralidad en la Legislatura, o intentos fallidos como la última reforma política. Salvo algunas inversiones en infraestructura, no sólo no se produjeron transformaciones significativas en la provincia, sino que además generó un descalabro fiscal sin antecedentes, especialmente en una deuda de la que se desconoce su magnitud. Se pensó excesivamente el largo plazo, pero el corto plazo lo sepultó.

Irrupción neoliberal corporativa autóctona. Otra de las consecuencias fuertes del modelo anterior, acompañado y propiciado por la falta de recuperación del radicalismo, fue la de posibilitar la irrupción del Frente Nuevo. Fue un antídoto de honestidad que se opuso al revés que representaba la gestión de la ciudad de Córdoba. Fue una composición heterogénea, transversal, policlasista, con un voto aluvional que tuvo un doble fracaso, sea en su desempeño en la gestión municipal, como en su intento de solidificación partidaria para generar reglas de democracia interna que pudieran institucionalizarlo como partido o coalición estable en desmedro del personalismo ilimitado.

Esa gestión municipal fue un nuevo modelo de “neoliberalismo corporativo autóctono” con características muy marcadas: a) ausencia de coherencia ideológica y norte estratégico en la gestión; b) transferencia y privatización del poder estatal a terceros, pero a diferencia del modelo neoliberal provincial con beneficiarios privados con lógica de mercado, aquí fueron sindicatos, grupos cooperativos y asociaciones de base que privatizaron la gestión en el intento de conformación de una estructura partidaria; c) merma de la profesionalización promedio de los funcionarios y líderes con un trasvase de técnicos a perfiles de base, que descalabró la autoridad de los mandos medios de la Municipalidad.

Este yerro de gestión, tan significativo como el pésimo desempeño gubernamental antecesor, generó una situación de devastación en la ciudad capital que condicionará estructuralmente cualquier gestión por más de una década, especialmente por el sobredimensionamiento y envejecimiento paulatino de la planta de empleados. No se pensó el largo plazo, aunque sus efectos sí se verán en el tiempo.

Ni puro Estado, ni puro mercado. Una visión progresista de la sociedad y del Estado como institución transformadora, aparece muy desdibujada como contracara de la resiliencia neoliberal. Ni intervención asfixiante ni omisión irresponsable podría ser la ecuación que defina un estado que pueda actuar de manera estratégica, inteligente, teniendo como prioridad la debida protección social hacia sectores vulnerables.

El Estado omnipresente y la centralización burocrática demostraron incapacidad en la resolución de no pocos problemas. La sociedad civil organizada ha demostrado un buen manejo e impactos acertados en determinados casos. Por eso el estado en Córdoba podría ser sólo promotor, regulador y garante del control porque no posee un stock financiero que permita encarar inversiones estructurales con externalidades positivas.

Para ese cometido debe apostar a la inversión privada, con estrictos y exigentes marcos de transparencia y fijación de prioridades públicas, y debe reservarse la obligación y garantía de cuidar el flujo financiero cotidiano para garantizar servicios esenciales irrenunciables, como lo son la educación, la salud y la protección social básica –más otros si se piensa esta concepción en escala municipal–. Otros modelos dejaron la inversión al Estado y privatizaron los servicios: exactamente al revés.

Concertar políticas públicas con los privados que motorizan la economía y son generadores de desarrollo, tal como lo hacen en las principales capitales del mundo, es una tarea ardua, pero con beneficios para todos. Muchos se quedan asombrados del desarrollo espectacular de ciertas ciudades o regiones, pero vetan toda posibilidad de que ese desarrollo pueda darse en Córdoba. Implica discusión, participación y polémica, sí. Pero siempre reconociendo que el Estado está literalmente quebrado y no puede hacer todo solo como en otros tiempos.

La crisis económica exige reacomodar los presupuestos –comprometidos por décadas– con severas restricciones. Con un federalismo fiscal absolutamente inconducente, no queda otra visión desde la responsabilidad para gestionar, que mantener relaciones institucionales y lógicas entre los distintos niveles de gobierno. La mezquindad y la bravura son atributos para una Argentina de antaño.

Se requieren representaciones de base que den pleno derecho a la voz de sectores que registran mayores niveles de carencias y necesidades, pero también mucha confianza en expertos para el diseño de políticas.

Hacen falta actores que crean en la solidez de las alianzas y de un sistema de partidos. Córdoba debe fabricar un patriotismo ciudadano que hoy está ausente.

Tras la última elección, el sistema político cordobés se ha fragmentado en múltiples espacios con personalismos excluyentes y competitivos. El radicalismo ha hecho pocos méritos para llegar a ser depositario de una confianza popular mayoritaria y, por si fuera poco, carece de humildad. Aún así, las puertas se le han abierto para este convite y este pensamiento no le quedaría nada incómodo.

Desde la Municipalidad capitalina no se ha hecho otra cosa que desnudar la crisis que debe enfrentar la gestión y poner al sindicato a discutir a pérdida, y no se está lejos de estas ideas, incluyendo en esto a la Intendencia y Viceintendencia. No distinta es la situación de muchos intendentes del interior. Socialistas, independientes, centristas, son también una expresión posible de actores que pueden comulgar en estas ideas.

Sostener el diálogo constante –no la descalificación facilista–, un nuevo lenguaje creado a través de gestiones responsables y de coaliciones homogéneas, es el desafío de un espacio que pueda hacer frente a una resiliencia neoliberal muy marcada.

En definitiva, se trata de parir un nuevo sistema de representaciones políticas y sociales que nos haga ser más previsible, menos personales, más institucionales.

© La Voz del Interior

¿El gobierno de Macri es neoliberal?



José Nun
PARA LA NACION

Para determinar el perfil de la nueva gestión hace falta remontarse en la historia y redefinir conceptos que se han mostrado flexibles en el tiempo; así, se podrá evaluar la naturaleza de los cambios que propone el oficialismo

26 de octubre de 2016

"Todos hablan del neoliberalismo -me comentó mi amigo el novelista-. Incluso dicen que hemos entrado a una nueva fase mundial del capitalismo. Pero te confieso que, por más que trato, no consigo entender bien de qué hablan. Y menos cuando algunos meten a Menem y a Macri en la misma bolsa." Le respondí que, como siempre, el significado de una palabra había que buscarlo en su uso y que, por eso, echar un rápido vistazo histórico podía servirnos a los dos. "¿Por qué a los dos?", me preguntó. "Porque yo mismo quisiera comprender mejor hacia dónde se dirige el gobierno."

Todo arrancó con el liberalismo. En Europa, en los siglos XVII y XVIII comenzaron a crecer las ciudades y con ellas, una burguesía que se enfrentaba, por un lado, al poder político de los reyes y de los nobles, y, por el otro, al poder espiritual de los papas y de los obispos. De ahí las dos separaciones fundamentales que iban a instalar los ideólogos liberales: una, económica, entre Estado y mercado; y otra, política, entre Estado e Iglesia.

"Si me vas a dar una clase, pido más whisky", se sonrió mi amigo. "No, no. Quería fijarle un punto de partida a nuestra historia, que explica la gran fuerza transformadora que tuvo el liberalismo y que culminó en el siglo XIX. Claro que al ingresar al siglo XX, el propio liberalismo había sufrido ya una separación importante." "¿Cuál?" "Se bifurcaron el liberalismo político, defensor de la república y de las libertades individuales, y el liberalismo económico, defensor de la propiedad privada y del mercado." "Mozo, dos whiskies más, por favor."

En realidad, lo que iba a agregar era sencillo. Tanto que, en los años 20, en una famosa polémica con Luigi Einaudi, el gran Benedetto Croce propuso simplemente que, para evitar confusiones, al liberalismo económico se lo llamase liberismo, tal como en efecto ha ocurrido en Italia. (Si lo hubiéramos hecho también aquí, habríamos despejado un equívoco: entre 1880 y 1916, la "república oligárquica" fue decididamente liberista y muy poco liberal). Sólo que, a la vez, había otros procesos que estaban en pleno desarrollo: uno, la concentración del capital en grandes monopolios; dos, la creciente

expansión internacional de estas megaempresas; y tres, una feroz desregulación financiera que fue una de las causas de la crisis de 1929/30 y de la Gran Depresión que la siguió.

"Es a raíz de eso que el papel del Estado pasa a ser central en todas partes, ¿no?"

"Exactamente. Pero no nos engañemos. El mercado siempre dependió del Estado. Sin ley no puede haber contratos exigibles y tampoco derecho de propiedad, como su mismo nombre lo indica. Y para que haya ley tiene que existir el Estado. Esto dicho, es cierto que su papel se expandió fuertemente, en contextos tanto autoritarios como democráticos. Y más todavía después, en la Europa de posguerra." "Cuando aparecieron los Estados de Bienestar que aplaudíamos de chicos." "Nosotros, sí. Pero los capitalistas, cada día menos."

Sucede que los gobiernos europeos advirtieron que la producción en masa -el llamado fordismo- exigía una demanda sostenida que pudiera absorberla, de manera que los gastos bélicos del *Warfare State* fueron reemplazados por los gastos sociales del *Welfare State* y se le dio una prioridad absoluta al pleno empleo. Se iniciaron así los llamados "treinta años gloriosos", que marcaron el momento de máxima armonía entre el capitalismo y la democracia liberal. Pero el esquema tenía dos puntos flojos: la inflación y la caída de la tasa de la ganancia. Fueron los desencadenantes de la crisis de los 70, junto con los aumentos en el precio del petróleo y la competencia asiática. Fue entonces cuando un liberismo renovado comenzó a volver por sus fueros, al mismo tiempo que el capital financiero desplazaba del centro de la escena al capital industrial. Y digo "renovado" porque, a diferencia del liberismo clásico, éste acepta (y reclama) la intervención estatal siempre que sea a su favor. Así fue como llegaron al gobierno dos íconos de estos cambios: Margaret Thatcher (1979) en Gran Bretaña y Ronald Reagan (1980) en EE.UU., y ambos se dedicaron a desregular los mercados, a bajar drásticamente los impuestos a los ricos, a contener y reducir los salarios reales y a subir las ganancias capitalistas.

"¿Y el neoliberalismo?" "De él estamos hablando, mi amigo. Es el nombre que le dieron a este proceso en los Estados Unidos. Debieron agregarle el prefijo «neo» para diferenciarlo del liberalismo que, en ese país, siempre tuvo connotaciones políticas progresistas y ha sido partidario de la intervención del gobierno en la economía para asegurar una mayor igualdad. Ahora cambiaron las reglas del juego, que pasó a ser dominado por las grandes corporaciones internacionales. En el último medio siglo, el comercio mundial se multiplicó por 15 y, revolución informática mediante, cada día del año el promedio de las transacciones financieras que se realizan en el mundo supera al total de las reservas del conjunto de los bancos centrales. La otra cara de la moneda es que la mayoría de las economías desarrolladas no crecen o crecen poco, lo mismo que los salarios. Mientras tanto, aumentan el desempleo y el subempleo y la concentración de la riqueza alcanza niveles desconocidos. En EE.UU., el 1% de la población posee bastante más del 40% de la riqueza y el 80%, menos del 7%. Peor aún: casi todas las elecciones las ganan allí los candidatos que logran reunir más dinero. O sea que los lazos

entre las corporaciones y los políticos son más que estrechos." "Las famosas puertas giratorias. Un día, CEO, y al otro, ministro. Pero supongo que hay diferencias entre los países." "Claro que sí, y es lo que te debe haber confundido. El paradigma neoliberal ha probado ser muy flexible. Por ejemplo, los manuales coinciden en que la dictadura de Pinochet fue su expresión más pura y en que, después, los gobiernos de la Concertación mantuvieron el modelo. Con esto, en los últimos 20 años se cuadruplicó el PBI chileno, pero, por un lado, las corporaciones transnacionales se han venido llevando de lejos la mayor tajada y, por el otro, la distribución del ingreso es una de las peores del mundo. En cambio, los países escandinavos incorporaron buena parte de la agenda neoliberal, especialmente las privatizaciones, pero sus gobiernos mantuvieron una amplia protección social pese a los recortes, siguen existiendo sindicatos poderosos y la igualdad relativa bajó, pero continúa siendo considerable." "Como para que un pobre escritor como yo no se confunda. ¿Y por casa cómo andamos? ¿El gobierno es neoliberal?"

Le dije a mi amigo que el repaso histórico comparativo me confirmó en la idea de que, por más pragmático que quiera ser, al macrismo lo guía una lógica neoliberal que está teniendo que adaptarse a nuestras circunstancias. En los países desarrollados, el nuevo liberismo de los 70 cobró fuerza luego de tres décadas de prosperidad y uno de sus objetivos fue frenar los supuestos "excesos" de la democracia, de la participación y de la igualdad. El crecimiento había sido notable, eran muy bajas la desocupación y la pobreza y muy elevados los salarios. Macri intentó provocar de entrada un shock económico al estilo de los *Chicago Boys*. Su gobierno liquidó el cepo, salió del default, eliminó las exenciones al agro y a la minería, suprimió el impuesto a los dividendos, redujo los subsidios, se abrió al mundo y pidió ser miembro titular de la OCDE, acérrima defensora de los principios neoliberales. No tenía un plan, pero tampoco lo precisaba: para eso estaban el mercado y las grandes corporaciones. A la vez, a éstas les pidió varios de sus CEO para ocupar cargos públicos. Pero las cosas no salieron bien.

"¿Por qué?" "Porque, a diferencia de las economías desarrolladas de los años 70, veníamos de cuatro años de estancamiento y de una década y media sin aumentos de productividad; carecíamos de una división de poderes auténtica y de instituciones medianamente sólidas; la corrupción era rampante; casi un tercio de la población estaba por debajo de la línea de pobreza y cerca de la mitad de la fuerza de trabajo, en la informalidad; la mayoría de los datos del Indec eran falsos; la inflación resultaba imparable; la tasa de inversión no superaba el 17% por año, y se calculaba que había unos 400.000 millones de dólares fuera del circuito legal." "En un país así yo no meto plata." "Es lo mismo que pensaron los grandes inversores y por eso, para su sorpresa y sin perjuicio de los halagos que recibió, el shock de Macri no funcionó. De ahí el actual cambio de rumbo, que apela al gradualismo y a la búsqueda de los acuerdos económicos, sociales y políticos que antes no le habían interesado." "¿Te parece bien?" "El abandono de la estrategia inicial, sí. Pero falta conocer todavía el Plan Productivo con el que se preparan a negociar los acuerdos." "Me tengo que ir. Si me preguntan, ¿qué digo?: ¿Macri es neoliberal o no?" "Su orientación básica es sin duda neoliberal. Y, a la vez, como te subrayé y dentro de ciertos límites, el paradigma neoliberal es bastante flexible. Veremos qué resulta."

Por José Nun - Político, ex secretario de Cultura de la Nación

Página12

12 de agosto de 2018
INFORME ESPECIAL. Las claves del modelo ideológico del gobierno de Macri

El neoliberalismo de Cambiemos

El neoliberalismo es un proyecto político, económico, social y cultural que tiene pretensiones hegemónicas. La sociedad de mercado se reduce a la sumatoria de los comportamientos individuales guiados por la maximización de utilidad y la minimización de costos. El gobierno de la Segunda Alianza Cambiemos implementó en estos dos años y medio diversas políticas neoliberales.

Por Carlos Andujar



Imagen: DyN

Si uno le preguntase a un funcionario del actual gobierno si es neoliberal puede obtener dos repuestas. La primera, enojo mediante, será decir que no existe tal neoliberalismo, que es un invento nostálgico de quienes piensan que en pleno siglo XXI todavía perduran las ideologías y no se dan cuenta que ese mundo ya no existe. La segunda, "coucheo" y sonrisa de por medio, será destacar que lo importante es hacer cosas por la gente sin encasillarse en ninguna clasificación, "sólo somos personas comunes con una gran responsabilidad y queremos lo que todos quieren, que a la Argentina le vaya bien", suelen decir sin ruborizarse.

A pesar de ello, el gobierno de la Segunda Alianza Cambiemos implementó en estos dos años y medio de gestión diversas políticas públicas (o intentos de ella) que, sin ánimo de exhaustividad, se mencionan a continuación:

- Quita de retenciones a la exportación.
- Reducción del Impuesto a los Bienes Personales.
- Intentos de flexibilización laboral.
- Eliminación de los controles a la circulación de capitales.
- Despidos de empleados públicos.
- Recorte de gasto.
- Quita de los controles al mercado cambiario.
- Ataque discursivo a los sindicatos.
- Desregulación de precios.

¿Son estas medidas producto aislado de funcionarios que vinieron a "gestionar" la cosa pública sin ideologías? ¿Son la expresión material de un proyecto político que tiene muy en claro lo que quiere? ¿O serán, como escribió Rodolfo Walsh en su recordada carta a la Junta, el raro fruto de la fría deliberación y de la cruda inepticia?

Con la finalidad de aclarar un poco la cuestión repasemos en qué se basa ese proyecto político al que ningún funcionario dice pertenecer.

Claves

1. El neoliberalismo es un proyecto político, económico, social y cultural que tiene pretensiones hegemónicas, es decir, de abarcarlo todo, generando consensos y sentidos comunes que muestren como natural e inevitable lo que tiene carácter político e histórico. Intenta instaurar en los países una sociedad de mercado, entendida esta como una sociedad en la que la coordinación y la articulación de los comportamientos humanos está regida por un sistema de precios de mercado que premia y castiga a cada integrante en función a la contribución que haga a la sociedad.
2. El criterio de eficiencia (entendido como el uso más productivo de los escasos recursos) es más importante que el de justicia. Asimismo, el criterio de justicia se reduce a que cada individuo debe llevarse de la sociedad en función a su contribución.
3. La contribución que cada uno haga al conjunto social está determinada por la productividad de cada acción humana. Dicha productividad queda reducida, a su vez, a lo que determinen los precios de mercado que son producto estricto de las fuerzas que operan en el mismo.
4. Es el mercado, a través de del sistema de precios, quien determina qué comportamientos valen, cuáles no, y cuánto valen. La sociedad de mercado se reduce a la sumatoria de los comportamientos individuales guiados por la maximización de utilidad y la minimización de los costos. Por lo tanto, el único capaz de procesar óptimamente todo el volumen de información que producen las sociedades modernas es el mercado, al cual, todos deben someterse.
5. Los proyectos que promueven, sean estos populistas o comunistas, la injerencia del Estado en el sistema de precios o en el reconocimiento de derechos, levantando la bandera de la justicia social o el bien común, son falsos. Levantan banderas ficticias, coartan libertades individuales sin ningún argumento válido y, a la larga, por una vía o por la otra, se transforman en totalitarismos.
6. El Estado, además de las funciones clásicas liberales de defender la propiedad privada, administrar justicia y defender los derechos individuales, debe encarar el objetivo central de demoler lo construido en etapas históricas anteriores a través de un proceso creciente y progresivo de mercantilización de todos los espacios (por ejemplo, privatizaciones, liberalización de los mercados de capitales y cambiarios, flexibilización laboral).
7. El proceso de destrucción de los colectivos encarado por el Estado neoliberal más allá de incluir la destrucción de parte del aparato estatal, debe socavar sistemáticamente la acción de los sindicatos y de los sindicalistas dado que también intentan interferir en el sistema de precios (el salario lo es) de mercado y en el sostenimiento o reconocimiento de derechos.
8. La desigualdad lejos de ser un problema es, por una lado, el resultado esperable de los distintos niveles de productividad, esfuerzo, laboriosidad e ingenio de los distintos integrantes de una sociedad y, por el otro, el motor e incentivo para que los menos productivos mejoren imitando el comportamiento de los que tuvieron éxito. Por ello las políticas sociales deben ser muy acotadas y focalizadas a determinados grupos poblacionales, dado que si se universalizan, como pretenden los proyectos populistas, se desincentiva el esfuerzo, el talento y la iniciativa y, "premiando al ocio", se destruye la "cultura del trabajo".
9. En el mismo sentido, los impuestos progresivos (aquellos en los que pagan más quienes más tienen o ganan) son un castigo al esfuerzo, el trabajo y el ingenio y por lo tanto deben reducirse o eliminarse. El Estado debe recaudar a través de impuestos de base amplia que no afecten ni debiliten los ingresos de los emprendedores y los que tienen mayor productividad.
10. Al mercantilizar todos los espacios posibles, el individualismo, la competencia, la eficiencia, la productividad y la meritocracia se presentan como valores indiscutibles que lejos de quedarse en la esfera empresarial inundan todos los campos. De este modo, dichos valores se transforman en criterios y parámetros que organizan la vida misma, desde qué política de salud o educación debe implementar un Estado, cómo debe entenderse el mundo de las artes, el deporte y la cultura hasta los modos en se organizan y vivencian las prácticas y los vínculos cotidianos de una familia.

Crisis y orden

Escribía Milton Friedman en 1962 en plena vigencia de los Estados de Bienestar y del paradigma keynesiano: "Sólo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que ésa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable".

Escribía Eduardo Galeano en su célebre obra *Las venas Abiertas de América Latina*, en 1971: "La derecha tiene razón cuando se identifica a sí misma con la tranquilidad y el orden: es el orden, en efecto, de la cotidiana humillación de las mayorías, pero orden al fin; y la tranquilidad, de que la injusticia siga siendo injusta y el hambre hambriento.

Ambos decían la verdad.

* Docente UNLZ FCS. ISFD N° 41 CEMU

fliandujar@gmail.com

ESTIRAMIENTO CONCEPTUAL

¿Es Cambiemos un gobierno neoliberal?

7/4/2019 | 07:00 | Ese calificativo se suele utilizar en forma despectiva desde la oposición para referirse al oficialismo. Ahora, ¿este modelo cumple fielmente con las premisas de mínima intervención del Estado en los asuntos privados y otras características propias del sistema aludido?



El intendente Héctor Gay, la gobernadora María Eugenia Vidal y el presidente Mauricio Macri (Fotos: Archivo La Nueva)

Maximiliano Allica / mallica@lanueva.com

Pautas que no se cumplen

Primero, una aclaración. Este artículo no pretende calificar al (neo) liberalismo en términos de bueno o malo ni mejor o peor, así como no pretende hacerlo con ninguna de las posibilidades diferentes u opuestas. La idea es observar si cumple con las pautas. Veamos.

¿Es Cambiemos un gobierno capitalista? Sí. Del mismo modo que lo fue el kirchnerismo, así como todos los gobiernos argentinos, incluso los más dirigistas, ya que ninguno abolió la propiedad privada ni coordinó en forma estricta la vida pública o profesional del conjunto de los ciudadanos de nuestro país.

Tampoco se prohibió la posibilidad de emprender libremente ningún comercio u otra actividad productiva, más allá de las dificultades propias de cada coyuntura. En ese sentido, siempre se respetó la Constitución liberal de Juan Bautista Alberdi, la misma que nos rige ahora, al margen de algunas modificaciones que no alteraron su fondo.

¿Es Cambiemos un gobierno que interviene lo menos posible en los asuntos privados? Discutible. Desde el discurso, ese es su objetivo. Desde la práctica, regula actividades económicas, por ejemplo, aplicando impuestos distorsivos (retenciones), interviniendo en el mercado de cambios o en los niveles de las tasas de interés.

En cuanto a los impuestos, por citar un dato, esta administración es responsable de la ampliación del universo de pagadores de Ganancias. Desde 2016 la cantidad de trabajadores alcanzados aumentó en un 66,4%, de acuerdo con los últimos datos de la Jefatura de Gabinete.

Ganancias es uno de los impuestos denominados progresivos, porque más paga el que más tiene, con fines redistributivos de justicia social. O sea, no estamos hablando de una medida de liberalismo rancio sino más bien lo contrario, más allá de que después se utilicen bien o no los fondos recaudados, lo cual es otra discusión.

¿Cambiemos bajó el gasto público? Aquí los datos son más difíciles de analizar porque en una economía deprimida lo lógico es que todo se achique. Pero tomemos como referencia a las estadísticas de empleo y salarios.

Nuevamente la aclaración: no está bien ni mal, quien suscribe no cree que una reducción de gastos públicos sea sinónimo de eficiencia o prosperidad. Pero estos datos obligan a un estiramiento conceptual para calificar de neoliberal al gobierno de Cambiemos, cuando el ajuste más fuerte lo viene haciendo el sector privado.

Los privados que sí ganaron

¿Cuáles son los sectores privados más favorecidos por este gobierno? Los bancos y entidades financieras que pueden comprar Leliqs y aprovechar sus siderales tasas de interés. También las empresas concesionarias de servicios públicos, cuyas tarifas se actualizaron en forma exponencial en estos tres años y medio.

Y aquí vale otro dato. El macrismo había iniciado un fuerte proceso de quita de subsidios, es decir, de reducción del gasto. Cuando tomó el poder éstos absorbían el 80% de los costos, cifra que se contrajo a un 30% en 2017 pero que luego de la devaluación de 2018 volvió a subir en torno al 60%.

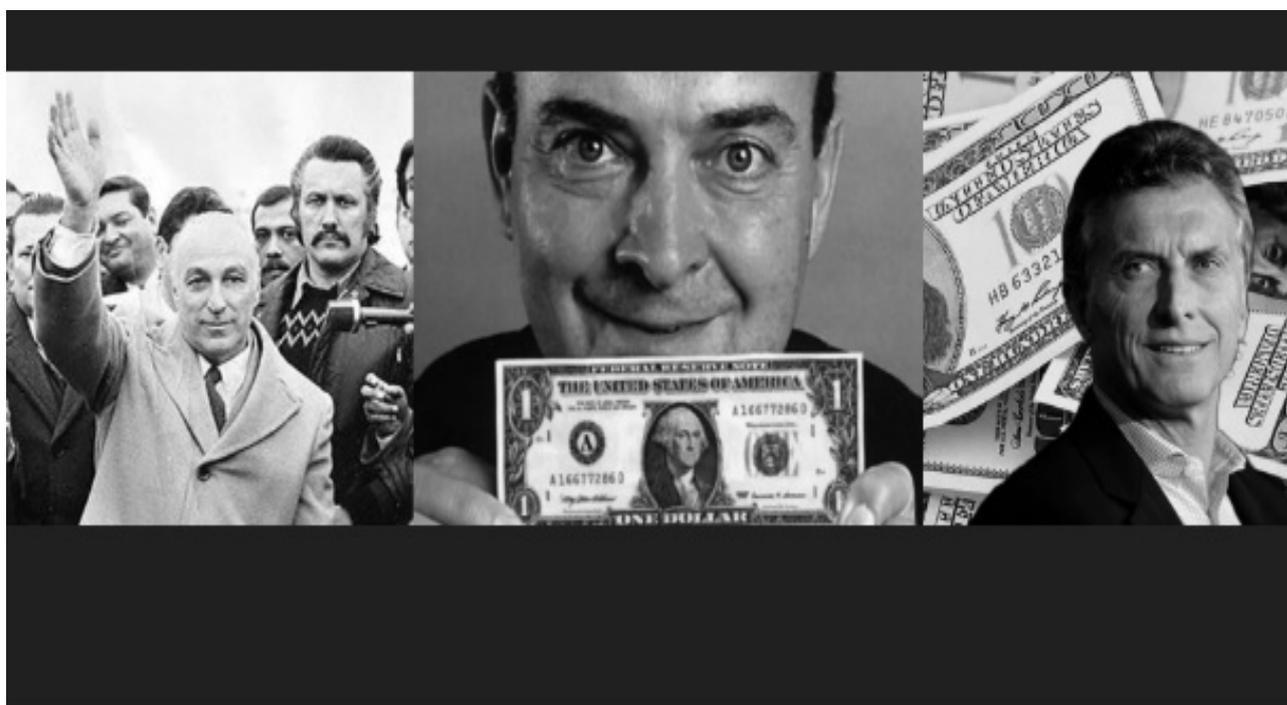
O sea, al final de la cuenta, tenemos servicios mucho más caros pero con similar carga para el Estado. Y agreguemos que las bajas de impuestos en estos servicios fueron mínimas, casi insignificantes para los bolsillos de los usuarios.

También se beneficiaron con este modelo las mineras, que se llevan del país prácticamente lo que quieren sin rendir explicaciones.

Por supuesto, el lector podrá añadir o quitar sectores, pero si busca entre los favorecidos va a encontrar a muy poquitos más.

En conclusión: al escuchar a Mauricio Macri o Marcos Peña pareciera que estamos ante un gobierno de perfil liberal. Si se quiere, neoliberal (aunque Javier Milei deteste el sufijo "neo" porque "liberal viene de libertad, entonces no hay una nueva o una vieja libertad, es libertad o no es"). No obstante, los datos siembran algunas dudas.

ANEXO G: “Cambiemos, el tercer gobierno Neoliberal: ¿esta vez será la última?” -
Federico Scrimini – 8 de abril de 2019



Cambiamos, el tercer gobierno Neoliberal: ¿esta vez será la última?

Por el Lic. Federico Scrimini / CyAC



Federico Scrimini

Bandeño. Director General de Estadística y Censos de la provincia de Santiago del Estero. Economista de Conciencia y ... (+ Info)

✉ fedescrimini@hotmail.com

🌐 <https://www.facebook.com/scrimini/>

OPINIÓN

08/04/2019

Empecemos esta columna con un múltiple choice. A continuación se muestra un programa de gobierno que propone un 'cambio'. Como se podrá observar, enumera puntos fundamentales de un plan de ajuste Neoliberal. Tuvimos en nuestra historia reciente 3 gobiernos de estas características: el 1º, implementado por la dictadura del '76 con Martínez de Hoz y Alsogaray; el 2º, implementado por Cavallo y los economistas del CEMA (Roque Fernández, Pedro Pou, Carlos Rodríguez, Avila y Guidotti) y el 3º, el actual de Cambiemos, guiado por Prat Gay, Sturzenegger, Melconian, González Fraga, Dujovne y cía. A cuál de todos pertenece la siguiente propuesta?

'Hemos dado vuelta una hoja del intervencionismo estatizante y agobiante de la actividad económica para dar paso a la liberación de las fuerzas productivas', termina el rezo...

Podría ser de cualquiera de los arriba mencionados verdad? Es actual, están todas las ideas 'libertarias' planteadas.

La respuesta: este plan económico fue presentado por cadena nacional el 2 de abril de 1976 por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz, bajo el nefasto gobierno de la dictadura militar más sangrienta de la historia. Sus consecuencias sociales no son menos terribles. Este mismo plan fue aplicado en los '90 durante el Menemismo y es retomado hoy por el Macrismo. El saldo siempre es el mismo: una enorme crisis económica con costos sociales y laborales incalculables.

Defensa de intereses propios

Representantes de Pymes, sectores sindicales, organizaciones sociales de grupos vulnerados y agrupaciones que canalizan el descontento de la clase media cuestionan la política económica por sus consecuencias, sin recapacitar demasiado que se trata de las consecuencias del 3° experimento Neoliberal.

Las entidades empresarias y una parte de la CGT son un claro ejemplo de esta incongruencia: actuar en contra de sus propios intereses. El último comunicado de la UIA, del 26 de marzo, revela una falta de comprensión del verdadero proceso económico en general y en la actividad industrial en particular. Mencionan en dicho informe su preocupación básicamente por la elevada de interés y la caída consecuente de los créditos para Pymes. Nada más aparece, nada más mencionan. Ni por cerca un mínimo cuestionamiento a las bases de este proyecto político que está hundiendo a la industria y la dejó con la mitad de la capacidad instalada. Nada dicen de los cierres diarios de comercios y empresas y la cantidad de empleados que dejan en la calle. 130.000 nuevos desocupados industriales desde que asumió Macri y a la patronal no se les mueve un pelo. Claro que después del escándalo de D'Alessio, Stornelli y Bonadío queda una pequeña posibilidad abierta al temor de la extorsión y carpeteada por parte del gobierno ante la mínima crítica. Pero es poco creíble. Y por casa cómo andamos? En casa, las entidades empresarias invitan a Cachanovsky, que corre a Cambiemos por derecha: a favor de la terapia de shock, de la operación de corazón sin anestesia. Propone más ajuste, mayor apertura comercial. Es decir, más fracaso industrial y económico. Eso que proponen los 'Libertarios' y que nunca funciona ni en los manuales de economía. No se puede abrir indiscriminadamente las importaciones sin perder puestos de trabajo de la industria nacional. Al mismo tiempo, no existe país que se haya desarrollado en el mundo sin una fuerte burguesía industrial. No existe un país desarrollado que lo haya conseguido sólo con la exportación del sector primario, sin sector secundario (industrial)

El problema es la falta de dólares

Lo dijimos una y otra vez en estas columnas, el problema no era el Déficit Fiscal. Estaba dentro de las proporciones normales para los países de la región. Inclusive países desarrollados tienen mayor déficit del que teníamos en 2015. El problema en nuestra economía fue siempre la falta de dólares. El Déficit Externo.

Después del proceso de endeudamiento más fabuloso de la historia al que Cambiemos nos sometió, con una fuga de dólares de más de 60.000 Millones de dólares, el problema sigue siendo el mismo, pero más agravado aún. En el 2018 cerró con un déficit de cuenta corriente de 30.000 Millones de dólares, un 60% más que en 2015. Esas rentas pagadas al resto del mundo se componen por casi 20.000 Millones de dólares de intereses de deuda, utilidades y dividendos, que las multinacionales ganan en nuestro país y giran a sus casas matrices. Éste es el resultado de quitar toda restricción al comercio en la frontera y de quitar la restricción a la compra de la moneda extranjera (el mal llamado 'cepo'), entre todas las otras medidas que bajo la palabra 'libertad' esconden este desastre real.

El problema es el modelo

Volvimos a la economía del trueque. Volvimos a ver gente durmiendo en la calle hasta en el distrito más rico del país. Vemos de nuevo gente comiendo de la basura, en un país que podría producir alimento para 400 millones de personas. Se vuelve a disparar la desocupación y la pobreza. Vuelve a subir la desigualdad y la exclusión. Volvemos a vivir en carne propia las consecuencias de estos modelos de ajuste salvaje que transfieren riqueza de las grandes mayorías hacia unos pocos privilegiados.

Sin embargo la estrategia de Cambiemos es echarle la culpa a los otros. Para ellos no es el modelo sino los fallos en la implementación o el exceso de resistencia de parte de los perjudicados.

Si no identificamos finalmente el verdadero origen de esta penosa situación, estaremos sembrando la semillita de un futuro 4° período Neoliberal. Seremos capaces de cometer los mismos errores tantas veces?

ANEXO H: “El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero”” - Federico Scrimini – 15 de abril de 2019

24/4/2019

El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero” | Nuevo Diario



#ColumnaOpinión

El modelo Cambiemos: Neoliberalismo salvaje, sin ciencia ni tecnología, un país “bananero”

Análisis de la experiencia neoliberal en nuestro país



Federico Scrimini (/columnistas/21)

Bandeño. Director General de Estadística y Censos de la provincia de Santiago del Estero.
Economista de Conciencia y Acción Ciudadana

✉ fedescrimini@hotmail.com

🌐 <https://www.facebook.com/scrimini/>

Hemos venido insistiendo, a riesgo de saturar, con la caracterización del modelo neoliberal y sus consecuencias e identificando a sus defensores y promotores. Ponerle nombre y apellido a los actores culpables de diseñar e implementar estos planes de gobierno que transfieren los recursos de las grandes mayorías hacia unos muy pocos privilegiados, ayuda a refrescar la memoria.

Los defensores más duros de estos modelos de hambre, sudor y lágrimas son los que hoy se hacen llamar “libertarios”. Los máximos exponentes son viejos conocidos de estas columnas, los Milei y los Espert. Estos personajes corren por derecha a los economistas, políticos, periodistas y operadores de Cambiemos. Estos se aprovechan de aquellos, para así simular transitar un poco más camuflados. El argumento “libertario” de fondo es “la libertad de mercado”. El achicamiento del Estado y el (des)control de todos los sectores de la economía. Así es como estos “libertarios” despotrican contra “la política” y todas aquellas personas que la practiquen, escondiendo sus oscuras intenciones de crear la idea en la sociedad de que los políticos son lo mismo que “el Estado”. Por supuesto, con la complicidad de los medios de comunicación, que los alientan, los encubren y nunca los cuestionan.

derecha a los economistas, políticos, periodistas y operadores de Cambiemos. Estos se aprovechan de aquellos, para así simular transitar un poco más camuflados. El argumento "libertario" de fondo es "la libertad de mercado". El achicamiento del Estado y el (des)control de todos los sectores de la economía. Así es como estos "libertarios" despotrican contra "la política" y todas aquellas personas que la practiquen, escondiendo sus oscuras intenciones de crear la idea en la sociedad de que los políticos son lo mismo que "el Estado". Por supuesto, con la complicidad de los medios de comunicación, que los alientan, los encubren y nunca los cuestionan.

Además de no poder encontrar en la experiencia mundial ningún respaldo a sus teorías (es más, dichas experiencias exitosas demuestran todo lo contrario), y de que en nuestro país tampoco funcionó jamás, vamos a ver cómo vienen resultando en la práctica. Hoy vamos a repasar ligeramente lo sucedido en un sector clave en el paso de un país subdesarrollado a un país desarrollado: el sistema científico tecnológico.

Científicos: "¡A lavar los platos!"

En la semana que pasó se dieron a conocer la cantidad de científicos que ingresaron al Conicet. De los 2.500 que se presentaron, solo ingresaron 450, menos de la mitad de lo previsto. Uno podría discutir la eficiencia de dicho organismo y los resultados de los trabajos de investigación de todos nuestros hombres y mujeres de ciencia. Lo cierto es que cuanto menos científicos tengamos investigando, menos chances tenemos de conseguir algún resultado alentador para resolver alguna cuestión sin solución hasta ahora. Los que se presentan son personas que estuvieron mínimo 10 años en claustros universitarios. Son profesionales con algún título universitario (de grado), con 5 años más de Doctorado y, muchos inclusive, con 2 años más de posdoctorado. Todos presentan como proyecto algún tema que nadie antes investigó o que no tiene solución.

Solo para recordar y, de esta manera, desnudar las verdaderas intenciones de los "libertarios", repasemos cómo funcionó en los años recientes. En el año 2000 (cuando explota por los aires la 2ª experiencia neoliberal y como consecuencia de ella) se doctoraban 500 personas por año en el país y el Conicet tenía 3.000 investigadores, la mayoría de ellos mayores de 55 años. Durante el gobierno anterior, primero con Néstor Kirchner y después durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner, el Conicet triplicó las becas para Doctorado. Como consecuencia de esta política de recomposición del sistema científico, en 2014 se doctoraban 2.500 personas en el país. Se multiplicó por 5 la cantidad de doctores y con esto, los candidatos a entrar en el Conicet aumentaron, por supuesto. Sobre todo científicos jóvenes. Así, el Conicet pasó de 3.000 a 10.000 investigadores!!! Con la mayoría de ellos jóvenes.

Así, instituciones como el Invap, que tenía más de 30 años de "vida", comenzó en la práctica a ser una institución de investigación y fabricación (radares y satélites) muy especializada de punta en el mundo recién en esa "década ganada para la ciencia y la tecnología". Y junto con este proceso, la creación de cientos de Pymes asociadas que fabricaban las partes que sirven de insumos de los radares y satélites. Este proceso demuestra la forma inteligente que tuvo el gobierno anterior de manejar el poder de compra que tiene el Estado. En vez de alquilar satélites o comprar las partes o los radares enteros afuera del país, decidió hacerlo adentro del país. Generando así un círculo virtuoso entre desarrollos de primer nivel, producción nacional (sustitución de importaciones), generación de empleo, nacimiento de Pymes súper especializadas que pusieron al país dentro de los 7 únicos que manejan esta tecnología en el mundo.

Esta tecnología libera, proporciona soberanía, algo que este gobierno no entiende ni quiere practicar. Este gobierno, cuando decide de un año para otro, achicar la inversión en ciencia y tecnología un 40%, interrumpe un proceso de formación de estos científicos que empezó hace 7 años, cuando el contexto era otro totalmente distinto. Los científicos que hoy están en el Conicet vieron disminuir sus salarios en un 30%. Estas instituciones que tendrían que estar tirando del carro de la economía, hoy están totalmente desfinanciadas. Tenemos científicos más pobres que no tienen insumos para investigar.

Este gobierno de salvajes no entiende nada de nada, no entiende de institucionalidad, no entiende de políticas de mediano y largo plazo, ni de planificación ni de actividad productiva, ni mucho menos de ciencia y tecnología. Para ellos todo eso es gasto público, y, como tal, tiene que desaparecer.

Formar científicos depende de las universidades. Desarrollar un modelo económico basado en la ciencia y la tecnología es un proyecto político. Ningún país desarrollado se da el lujo de prescindir de este sector clave. Y en todos los casos exitosos es el Estado el que lo promueve.

Este gobierno, sus operadores y todos los "libertarios" juntos solo quieren un país que exporte soja, maíz, trigo, carne y litio. En el medio, le dan a la bicicleta financiera. Por supuesto que ellos hicieron millones de ganancias, con las Lebacks, con los dólares futuros y con las empresas energéticas. Hoy son inmensamente más ricos y viven en sus castillos de cristal. ¿Nosotros? Nosotros vamos derecho a ser un país bananero.

|